

FRAY MOCHO



"MIS VECINAS"

Por RAQUEL FORNER

N.º 660

Z/13135:13,660(1924)

Para realzar los atractivos de una cara bonita

QUIZAS sepa Vd. por experiencia, que entre los muchos preparados que están en venta para embellecer el cutis, los insuperables Productos SUPREMA gozan de fama bien merecida.

ESTO se debe, sin duda alguna, a las notables y eficaces preparaciones con que están combinados, como así también a su delicada y prolija elaboración.

PRODUCTOS **SUPREMA**

POLVO GRASOSO

Suaviza y perfuma delicadamente el cutis. La caja. \$ 1.70

AGUA DE COLONIA

De exquisito y persistente aroma. El frasco \$ 2.65

En venta en todas partes

SOCIEDAD GENERAL DE
PERFUMES PRODUCTOS

SUPREMA

Polivar 1725-P. BURS & Cia.-Bs. As.

En Córdoba:

RUGGIERI Hnos. - Santa Rosa, 35

GRATIS

enviamos a toda
dama que lo solici-
cite, muestra del
POLVO GRASOSO

SUPREMA





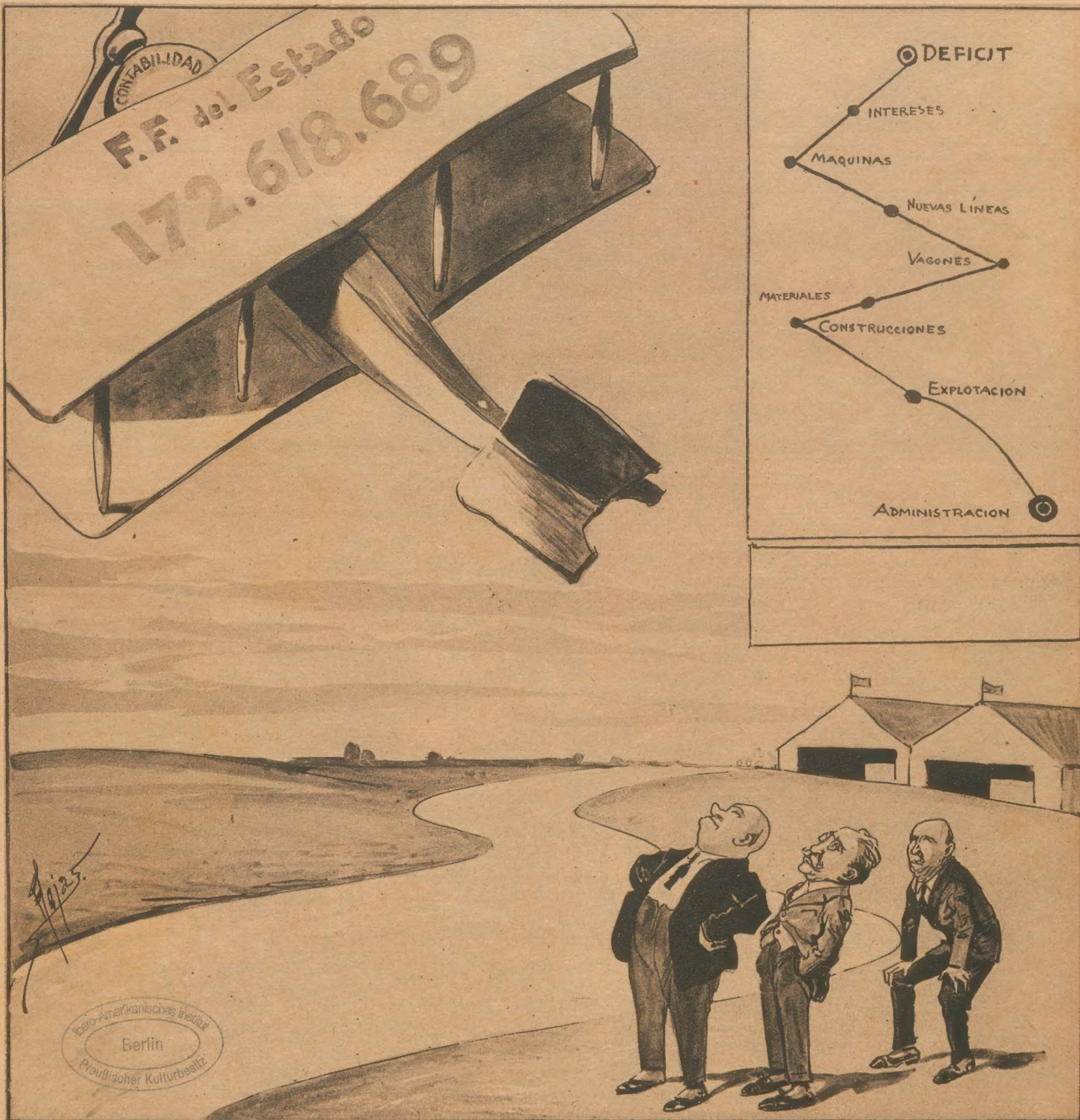
FRAY MOCHO

Año XIII

Buenos Aires, 16 de diciembre de 1924

Núm. 660

EL RAID DE LA SEMANA

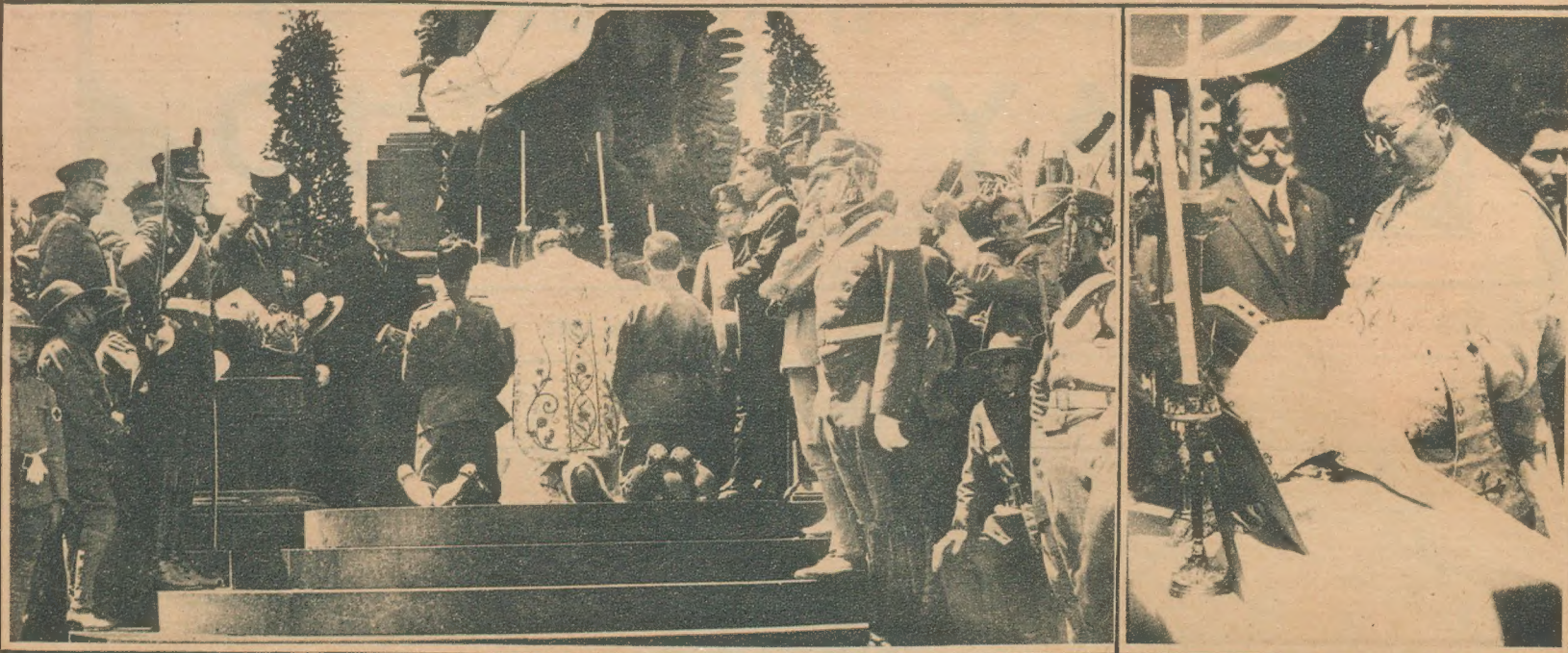


ALVEAR. — Me asusta aquel aeroplano que vuela demasiado alto.
LOZA. — Y además el motor "ratea"... Se va a perder.
PÉREZ. — ¿Perderse?... Van a una catástrofe segura.

Dib. de Rojas.



CENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO.— Misa de campaña en la plaza San Martín



Conmemorando el centenario de la batalla de Ayacucho, celebróse una misa de campaña, en la plaza San Martín, al pie de la estatua del libertador.— A la izquierda: el altar improvisado, ante el cual ofició la misa el vicario general del ejército, monseñor Isella. A la derecha: monseñor Isella durante el acto religioso.



El ministro del Perú, Dr. Freyre y Santander, pronunciando su discurso.



Doctor Rosendo E. Michans, hablando en nombre de la comisión de homenaje.



Compañía de boy scouts, de la sección 17 de policía, "Coronel Benito Meana", conduciendo una corona de flores naturales, que fué depositada en la tumba del general San Martín.



Una vista parcial del público que asistió a la misa de campaña oficiada en la plaza de San Martín.



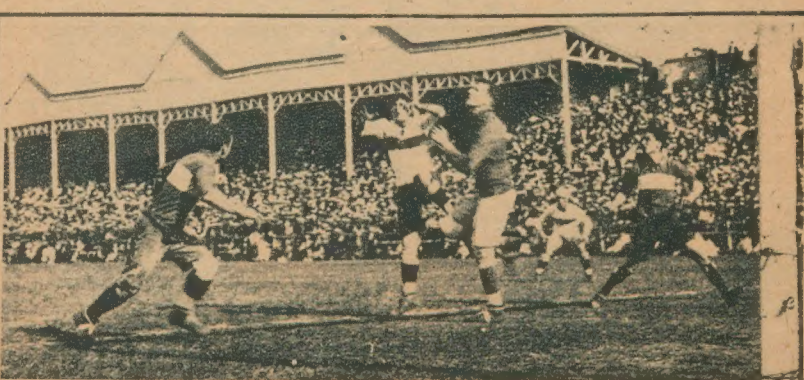
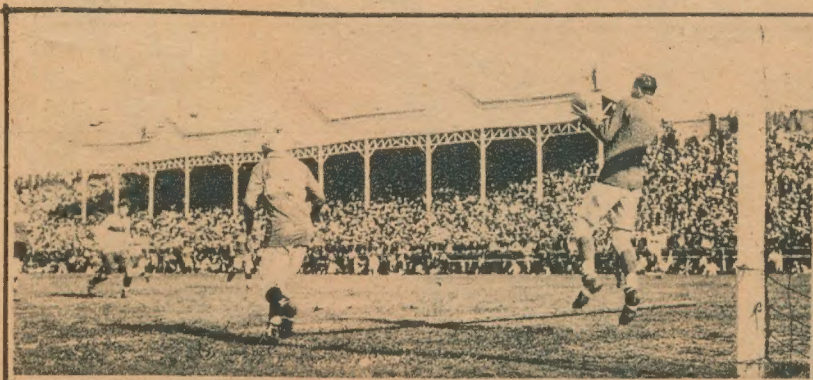
EL PARTIDO DE FOOTBALL A BENEFICIO DEL JUGADOR ADOLFO CELLI



Con objeto de allegar recursos al jugador Adolfo Celli, víctima del accidente públicamente conocido, se organizó un interesante partido de football que se llevó a efecto en el field de Gimnasia y Esgrima. — A la izquierda: componentes del team de la Asociación Argentina. A la derecha: los que integraron el equipo de la Asociación Amateurs.



Vista parcial de la tribuna popular, durante la realización del match al cual acudió una gran cantidad de espectadores.



Dos incidencias del partido, en el que no hubo vencidos ni vencedores, pues se resolvió con un goal por cada bando.



La visita del príncipe de Gales



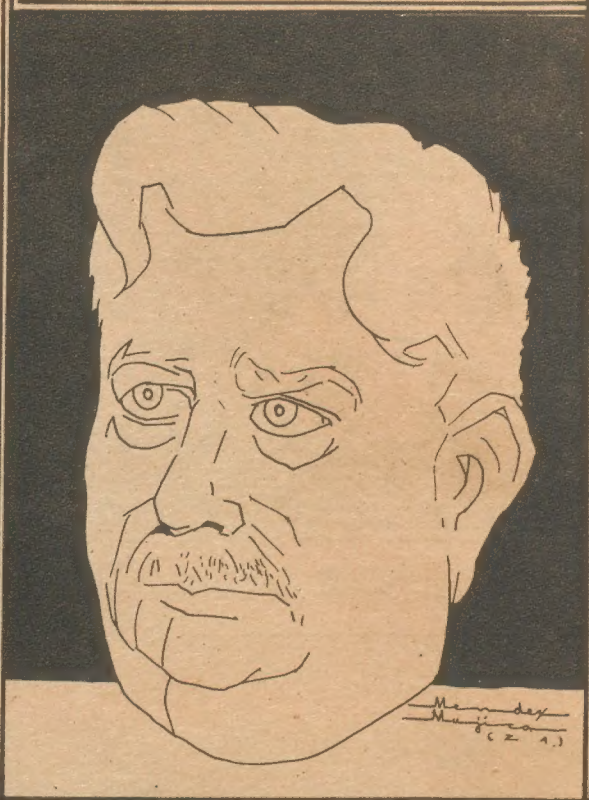
El heredero de la corona de la Gran Bretaña que, a principios del año próximo, será nuestro huésped, a invitación del presidente de la República, doctor Alvear.

Periodismo



D. José Alberto Siciliano, director propietario de "La Opinión", de Avellaneda, difundido diario que acaba de cumplir el 9.º aniversario de su fundación, dentro del más franco éxito y que ha merecido el elogio de toda la prensa destacada del país.

El jefe de la policía neoyorquina



Mr. Richard E. Enright, jefe de la policía de Nueva York, recientemente llegado a Buenos Aires.—Caricatura de Méndez Mujica.

EN HONOR DE UNA EDUCACIONISTA



El personal del turno de la tarde de la Escuela N.º 6, del Consejo Escolar XI, ofreció, en el Savoy Hotel, una demostración de simpatía a la vicedirectora de dicho centro docente, señora Emma Castellanos de Agüero, por el acierto e inteligencia con que se desempeñó durante el año escolar recientemente terminado. A la izquierda: durante el te servido en dicha ocasión. A la derecha: la señora Emma Castellanos de Agüero, a quien se hizo objeto de la mencionada distinción.



Academia Nacional de Bellas Artes



Las nuevas profesoras egresadas de la Academia Nacional de Bellas Artes: señoritas Ivanisevich, Re, Freiria, Ilagaría, Chiappe-Ducca, Luis, Despósito y Moneta.

SANTA ROSA (Pampa)



Nuevas maestras normales, que acaban de terminar sus estudios en la escuela normal de Santa Rosa.

A la sombra de un sauce llorón

Que llora desconsoladamente por la prolongada sequía, doctor Le Bretón... No se mueve ni la pajilla del refresco de granadina que acaba de enfrascarse don Aniceto Bontempi, cuyos callos, juanetes y ojos de Vicente C. Gallo, pronostican chubascos y aguaceros al divino botón. Señor Hipólito Irigoyen: este don Aniceto, es un meteorologista falaz.

—Me imagino, Aniceto, que con este calor como para derretirse el señor Mantecón, por ejemplo, no irás con chaleco a tu conchavo en la Inspección de Semillas de Rabanitos.

—¿Descas, mujer, que me largue en paños menores?...

—No tan calvo, Aniceto... Se asustaría tu jefe... Dime, ¿qué rol desempeña el chaleco en rigor de verano?

—Un rol de primera necesidad. Pues yo moriré con el chaleco puesto.

—Puesto y "a lo spiedo", Aniceto, como un pollo con ensaladita de berros, tan rica, ¿no?...

—¿Y dónde quieres que ponga el reloj, la cadena, el cortaplumas, la medalla de Alem y los niquetes?... ¡Habla, Dolinda!—(es un barrilete, doctor Enrique Dickmann).

—¡Hombre! ¿Y los bolsillos del saco y del pantalón? ¿Acaso los tienes "pour la galerie"?... Y en cuanto a los niquetes, que no han de ser muchos, porque todavía no has cobrado el viático correspondiente a noviembre, a buen seguro que con su peso no te averían los forros de los bolsillos. ¡Ah, los hombres! Siempre atados al vehículo de los convencionalismos y de los prejuicios. ¡Si yo no fuera mujer!...

—Vas en camino de no serlo, Dolinda, exteriormente, se entiende. Buen paso has dado con la mentita. ¡Mira que eso de vender tus trenzas a una casa de postizos, no tiene perdón de Dios!

—Cómo nos incomoda la maldita pollera, sobre todo en verano. ¡Oh, el encanto del pyjama "at home"!...

—Pues tus polleras no pecan de largas. ¡Calla, bailarína! También has de querer que yo, Aniceto Bontempi, auxiliar 2.º de la Inspección de Semillas de Rabanitos, ande por esas calles con el saco en el brazo, como si tu esposo fuera un estibador del dique N.º 4.

—¿Y por qué no, Aniceto? En los Estados Unidos, país de gente práctica, el saco se lleva en el brazo, cuando aprieta el calor. ¿No has visto en las revistas ilustradas al presidente Coolidge, sin saco ni chaleco, despachando los asuntos de gobierno?

—Pues yo, permaneceré fiel a la usanza de mis antepasados y moriré con el chaleco puesto, aunque el termómetro marque 39º a la sombra.

—Y el médico certifique que el sarampión te llevó al otro mundo... ¡Eres un Juan Lanús!

Experiencias inhumanas

La prueba de las 12 horas, si bien dió el valor de resistencia de algunos pobres caballos, dejó sobre la pista más de una víctima de la inhumana curiosidad. Se ha discutido con entusiasmo, después que el caballo criollo demostró su valentía y fuerza de latigazos, sus condiciones inapreciables para cubrir largas distancias, en tiempos en que el riel o el automóvil o los servicios bien distribuidos y dispuestos, hacen inútil el sacrificio de indefensos animales.

Mas esto no basta; y ganaderos cultos y conocidos, lanzan un desafío, para hacer que sus "creditos" cubran, en apuestas inconcebibles, nada menos que 300 leguas...

Comentarios

Parece mentira que aún existan resabios, y que ante tal enormidad, el doctor Albarracín no rompa todas sus lanzas...

El éxodo

Los fríos que calmaron los ímpetus de los madrugadores, dan paso a una temperatura que indica a las gentes la conveniencia de abandonar el ajetreo de la urbe, para buscar un descanso en la campaña, en las sierras o en las playas de mar.

La apertura "oficial" de los balnearios se señala para el 15. Disponen sus bañiles y su presupuesto los padres con muchos hijos y los maridos obsequiosos. Terminaron las "liquidaciones" y ya no va siendo "chie" quedarse en Buenos Aires. Mar del Plata, Necochea, Quequén, Ostende y Miramar, apréstanse a llenar de aire puro y yodado los pulmones. Las estancias o las serranías cordobesas, esperan la invasión anual; las estaciones termales o los sitios en que la gente se cubre de barro para suavizar las mordeduras del reuma, se van llenando de gentes. Sólo queda la ciudad tórrida, aliviada un instante por las profecías de Martín Gil. Y cuando el "punto" se cierre, como decían en épocas apollilladas, hasta los tribunales inmovilizarán su balanza, gastada de tanto hacer justicia.

Sólo los proletarios de la pluma o del bufete, no tendrán otro balneario que el balneario municipal.

Millones en danza

Si bien la policía nos ha limpiado, en parte, la ciudad de quinielos, redoblones y demás eros explotadores de la ingenuidad del público, privándole de que pueda tantear fortuna y ganarse unos pesos para pasar las Navidades, hemos tenido la suerte de que este año sean muchos los que pueden aspirar al título de millonarios.

Tenemos la lotería de la capital con un premio mayor de dos millones de pesos, y la de la provincia de Buenos Aires, con uno. Lo que viene a demostrar, que con respecto a loterías, hemos progresado, y que al finalizar el año tendremos algunos millonarios más con los afortunados poseedores de los números que salgan premiados.

Y como son muchos los que sueñan con poder conquistar el cotizado título de millonario, este es el momento en que los vigésimos han alcanzado un precio fabuloso, tan fabuloso, que únicamente están al alcance de los que ya son poseedores de una fortuna.

Los especuladores se las arreglan para ser siempre los primeros a la hora del reparto.

Oratoria de verano

Tener abierto el Congreso en días calurosos en que se derrite por las calles hasta la conciencia de los usureros, es una verdadera temeridad.

Las altas temperaturas exaltan al orador, y cualquier asunto por sencillo

que sea, da lugar a fogosos discursos que ponen una atmósfera de fuego en el recinto. Y esto no es sólo causado por el calor de la temperatura reinante, sino porque el calor de la improvisación hace que muchos oradores usen y abusen de palabras candentes para justificar su oposición.

Además, como el recinto de la Cámara no posee el número de ventiladores suficientes para aplacar a los oradores, el presidente tiene que apelar a la campanilla de alarma, que no siempre tiene la virtud de refrescar el ambiente.

A juzgar por los últimos debates está visto que la oratoria en verano hace fogosos a los legisladores y que, sin querer, los proyectos más simples, dan oportunidad para que algunos oradores pongan fuego y apasionamiento en sus discursos haciendo irrespirable la atmósfera del parlamento.

Juegos Florales

Nuestra tradición poética no corre peligro de desaparecer; nunca faltan almas caritativas que estimulen a nuestros jóvenes vates en sus escarceos líricos. Así, pues, en breve tendremos en Buenos Aires Juegos Florales organizados por una comisión de damas distinguidas. Los temas obligados en estos torneos son: Patria, Fides, Amor, y dicho se está que en el tema Patria nadie podrá competir con el doctor Carlés, ni en el Fides con Gallardo, ni en el tema Amor con Cantilo. Pero como quedan muchos temas libres, siempre tendrán nuestros ilustres milongueros oportunidad de cantar "Las más altas culminaciones", al "Gran triunfo" y otros asuntos, más o menos políticos que se prestan para cantar con guitarra.

Plagas veraniegas



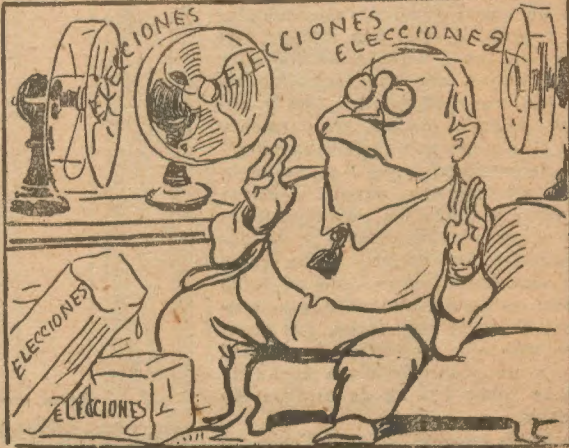
ALDAO.—¡Es necesario que desaparezca esta langosta!



LENCINAS.—Habría que hacer una campaña para la extinción de la mosca. Así ganaría las elecciones.



FEDERICO CANTONI.—Estos insectos están resultando demasiado molestos.



CANTILO.—Mientras disponga de estos elementos, estoy libre de toda plaga veraniega y seré el gobernador más fresco.



La otra noche, en el club, se hablaba del último escándalo de Armenonville: el barón A..., al volver, impensadamente, a su casa, a las diez de la noche, había sorprendido a su mujer en momentos en que subía a un coche con uno de sus mejores amigos; explicación borrascosa, altercado, pugilato, nada había faltado en la fiesta, que debía tener su epílogo, primero, en el bosque del Vésinet, y más tarde, en los tribunales.

—Y decir que faltó tan poco, nada casi, para que fuese yo el feliz esposo de la baronesa A!...—nos dijo el comandante Duronca. Hoy sería yo el que tendría que ir al campo de honor, y que hacer a mi abogado la consulta del caso. ¡Ah, de buena me he librado!

—Y se podría saber, comandante, quién ha sido su salvador?

—Un perrito, simplemente un perrito, que se llamaba Jim. ¡Oh, pichicho idolatrado! Hubiera querido hacerlo fundir en bronce o esculpirlo en mármol, o en pórfido, para perpetuar eternamente su bendita memoria. Ese perrito raposero, no más grande que el puño, fué en realidad un terranova; y se ha dado medallas a perros de San Bernardo que no han prestado servicios más importantes que el que él me hizo a mí entonces.

—Cuéntenos eso, comandante. Después del peligro, uno evoca con gusto los recuerdos de sus campañas.

—Sí; y, por otra parte, mi historia puede ser saludable como ejemplo. ¡Qué diantre, señores!... en aquellos tiempos yo pensaba en casarme. Tenía por madre una guapa mujer que, cuando me oía proclamarle feliz en mi celibato, me decía siempre:

—Sí, sí; eso es muy bonito, ahora; pero, más tarde, te pesará no tener una casa, un hogar, hijos...

A fuerza de oírse repetir esta frase, había acabado por ejercer sobre mis convicciones sólidas la acción de la gota de agua que, a la larga, horada la piedra más dura. Además, todos mis camaradas me daban muy mal ejemplo, abandonando el campo uno por uno. Me pasaba la vida felicitando, en las sacristías, a jóvenes de corbata blanca, y previendo el momento en que, último representante de una raza desaparecida, me quedaría solo, siguiendo tristemente la fiesta.

Este era mi estado de ánimo cuando encontré, en un baile, a la señorita Fernanda de Labriolle, Nandita para sus amigas. Esta niña tenía una superioridad enorme sobre sus compañeras: no era como las demás; y su madre, la señora de Labriolle, no hacía otra cosa que repetir, continuamente, en tono dogmático:

—“Vamos a ver, Nandita... tú no tendrás la pretensión ¿no es cierto? de ser mejor que todo el mundo... Conténtate con ser como todo el mundo, simplemente.

Bajo su forma burguesa, el consejo era sabio; pero las genialidades de la muchacha me encantaban. Tenía juicios que derrotaban por completo todas las ideas corrientes, tanto en materia de moral como de usos mundanos; y junto a esto, una manera tan particular, tan ocurrencia, de defender sus paradojas, que era imposible no reír, con esa risa que desarma y abuelve. Además, no era regularmente linda, sino peor: una naricita arremangada, impertinente que, a pesar de su comba aristocrática, parecía declarar la guerra a todas las preocupaciones sociales; grandes ojos risueños, de matiz indeciso, tan pronto verdes como lilas; una boca burlona con un labio inferior un poco prominente, a la austriaca; el cuello muy largo, que acentuaba más aún el porte triunfal del torso, y un garbo de diosa capaz de caminar sobre puntas de espigas sin doblarlas.

Yo había empezado por hallarla entretenida, sin segunda intención de ningún género; después, al ver que el barón A... le hacía la corte, me excitó el juego y, poco a poco, de vales

EL PERRITO, por Richard O'MONROY

en cotillones, las conversaciones fueron degenerando en galanteos, y el galanteo en declaración. Las cosas estaban, pues, muy adelantadas, y se había convenido que mi madre aprovecharía la ocasión de una gran comida en casa de los Labriolle para hacer oficialmente el pedido, en el curso de la velada. Yo, por mi parte, me había

a nosotros, entre una mamá gordiflona y un poeta decadente.

La comida empezó bien. Mi vecina, que tenía sobre las faldas a su perrito Jim, hacía mil locuras; como la madre le había prohibido llevar el perro a la mesa, ella lo disimuló con su servilleta, asegurándose que la servilleta le ha sido dada a la mujer para que pue-

ES INEXPLICABLE

que hasta ahora no se haya fabricado un jabón desinfectante para la barba, máxime cuando la naturaleza de esta delicada operación exige un preparado jabonoso que sea, ante todo, eficazmente preventivo contra cualquier contagio o infección, tan fácilmente de adquirir durante la operación del afeitado.

Considerado el punto como una necesidad profiláctica, nos cabe la satisfacción de haberlo resuelto, siendo los primeros en crear dicho imprescindible elemento, fabricando un jabón desinfectante para la barba, compuesto a base de Lysoform, eficaz bactericida, absolutamente inofensivo para la piel. En consecuencia, el

Jabón al Lysoform para la Barba

no sólo constituye un preventivo seguro para evitar la infección o contagio en los cortes o rasguños, sino que actúa como notable agente curativo en las mismas heridas que puedan producirse al afeitarse, y en la eliminación de granos, barrillos, etcétera. Es, además, un artículo de calidad superior, exquisitamente perfumado, que produce densa y abundante espuma y que, por estar dispuesto en envase tubular graduable, se usa con gran comodidad y se conserva en perfecto estado. Su precio económico, de \$ 1.— cada jabón, lo pone al alcance de todos.

MENDEL & Cía.

GUARDIA VIEJA, 4439

BUENOS AIRES

puesto de veinticinco alfileres para aquella fiesta, de la que iba a depender todo mi porvenir; y estrenaba, entonces, un par de zapatos de charol, de punta muy aguda, como lo exige la moda. Por acuerdo mutuo entre los padres, me colocaron al lado de Nandita, después que hube llevado ésta a la mesa, tomada de mi brazo, mientras el barón A... se sentaba frente

da ocultar a su perro; y yo había aprovechado esto para arriesgar alguna broma atrevida, pues me sentía inspirado, feliz de vivir y muy en tren. Pero pronto mi conversación se hizo menos animada, pues los zapatos nuevos empezaban a hacerme sufrir atrocemente; sentía como si mis pobres dedos estuvieran metidos, unos sobre los otros, en un torno; ¿cómo conser-

var en semejantes circunstancias, la vivacidad de espíritu? Dejaba caer las frases, sin fuerzas para devolver la pelota, y pronto empezó a haber silencios en nuestro dúo.

—¿Qué le pasa?—me preguntó Nandita.—Parece preocupado...

—¡Oh, de ningún modo!—dije con una sonrisa forzada, la sonrisa del mártir.

—Sí, sí; está preocupado. Vamos, sea franco. ¿Son los bocadillos Lucullus? Sus palabras pasarán, pero lo que es estos bocadillos no pasan.

Comprendí que no me convenía correr el riesgo de causar una mala impresión entonces, y retiré suavemente la punta del pie dentro de mis borceguíes de tormento. Experimenté un alivio tan grande, que, por Dios, en seguida los retiré del todo; primero el derecho, después el izquierdo. Inmediatamente me volvió el buen humor, y pude habérmelas otra vez con la señorita de Labriolle, que reía echándose para atrás, con su hermoso y flexible cuello hinchado como por arrullos de tórtola enamorada. Dos o tres veces, la señora de Labriolle lanzó en nuestra dirección miradas que trataba de hacer severas, mientras que el pobre barón A... miraba de través ese rincón de la mesa donde, al parecer, la diversión era real y completa. A un momento dado, Jim tomó parte en el regocijo general y se escapó ladrando, de las faldas de su dueña. Y, ayudado por el champañ, miraba yo entonces, junto a mí, a aquella preciosa criatura, aquella alegría de vivir, aquel cascabel en una lila; y, enternecido, me deleitaba con las perspectivas que aquel dechado de gracia y de belleza abría ante mis ojos.

Entretanto, la comida iba llegando a su término, y pensé que era ya hora de volver a la prisión de San Crispín. Busqué con la punta del pie, debajo de la mesa, y encontré el zapato izquierdo; me lo calcé, no sin pena, y disimulando una mueca. Luego un pie derecho se entregó, a su turno, a exploraciones análogas: pero ¡ay! fué en vano que llevara hasta el límite extremo sus viajes circulares y que describiera diestras curvas... no encontró nada. Y el tiempo pasaba, y los boles estaban ya servidos, y el maître d'hôtel había abierto, de par en par, la puerta del salón, mientras los convidados se levantaban todos, en medio de un bullicio tumultuoso.

—¿Qué hacer? ¿qué va a ser de mí? No podía irme al salón, cojeando, con un calcetín de seda.

—¡Vamos!... estoy esperando su brazo,—me dijo Nandita, sorprendida de mi inmovilidad.

—Disculpame, señorita, pero... he perdido una cosa debajo de la mesa, una cosa... que tengo que encontrar forzosamente. ¿Me permite?

—Sí; pero apúrese. No podemos quedarnos atrás.

Y, mientras yo desaparecía debajo de la mesa, a cuatro patas, en una actitud totalmente desprovista de dignidad y de elegancia, el barón A... se precipitaba y ofrecía, con el corazón en la boca, un brazo que fué aceptado. Debajo de la mesa no había ni la sombra de un zapato. Y, de pronto, al incorporarme, sentí en el salón un gran tumulto, un trueno de careajadas homéricas, y vi al pícaro de Jim jugando con el pobre zapato encima de un canapé. Hacer mi entrada en tales circunstancias, confesar que me había descalcado durante la comida, y ponerme en ridículo, por consiguiente, a los ojos de la señorita de Labriolle, no era posible. Preferí buscar mi salvación en la fuga. Y me escabullí, con un solo zapato, dejando el campo libre al barón A..., que se casó, y que me parece no haber sido muy feliz con la singular Nandita.

Y, repantigándose en su sillón, y lanzando beatamente al espacio una hermosa espiral de humo, el comandante Duronca, concluyó:

—Decididamente, lo mejor que hay en el hombre, es el perro.

Granjas desiertas

Por las campiñas de Reims

No hay flores en el campo desolado, apenas si germinan los plantíos; los puestos de labranza están vacíos y un viento quejumbroso corre helado.

No abre surcos la reja del arado convirtiendo la tierra en sembradíos; ni las aves alegran con sus píos, las viejas cinacinas del cercado.

—¿Qué pasa en ese campo misterioso, (ha dicho algún espíritu curioso), donde nadie, parece, gana el pan?

Mas luego la respuesta se ha sabido. —¡Los buenos labradores han partido para un campo del cual no volverán!

Ricardo H. Arambura

Reims, octubre 1924.

EL LLULLA YOCALLA⁽¹⁾

Un cuento boliviano, por Mario R. PELÁEZ

—¡Tatai!—murmuró el indiecito.
El cura Bernal levantó la cabeza, sacudió la modorra del sueño y masculló las palabras de sus dientes.

—¡Seguí Quispe, seguí!

Quispe, un indiecito harapiento de doce años escasos, acurrucado en el suelo, al borde del catre, prosiguió uno de tantos cuentos que sabía.

Era costumbre y debilidad del cura, gustar el placer de dormirse arrullado por los cuentos y relatos del "yocalla". De ahí que Quispe anduviese en el día buscando cuentos entre las mujeres del pueblo, para después en la noche satisfacer la debilidad del cura. Llegada la noche enfundábase el rollizo fraile (que flacos no los hay) en su pesada cama, y ocupando Quispe su puesto al borde del catre empezaba la retahíla de cuentos hasta que Bernal interrumpía con los sagrados ronquidos de su humanidad ministra. Libre ya el "yocalla" tapaba su cuerpo raquítico con un gasiento "pujllu" y se entregaba al descanso martilleado por los sacrosantos ronquidos del buen párroco.

Pero sucedió lo que fatalmente tenía que suceder. Aquella noche Quispe agotó su repertorio y por más que exprimía su majín, no hallaba nada para contarle al párroco que se revolvía sudoroso en la cama.

—¡Tatai!—volvió a decir Quispe.

—Seguí Quispe. ¿Y después?...

—Es que... Tatai... ya no sé nada.

—¡Cómo no más no vas a saber! Contame cualquier cosa. ¡Aunque sean mentiras!

Quispe se quedó cavilando. Al pie de la cama el gato rezonzón hacía... run... run... y la raquítica vela de sebo amenazaba concluirse.

De pronto el "yocalla" hizo hincapié en un recuerdo.

—¡Tatai!

—¿Qué cosa?

—¡Allá abajo, en el "cochi", donde llevo a tomar agua a las mulas, la otra vez "la tuerca" ha escarbadado con su pie la tierra y han aparecido unas piedras de plata! ¡Qué vieras Tatai cómo relucían!

El cura Bernal que a la sazón estaba medio dormido, dió un bote en la cama.

—¿Qué cosa!... ¿dónde?

—¡Unas piedras grandes de plata!

—Pero... ¿dónde "yocalla"?

—Allá, Tatai, a la vueltita de la casa del Choque.

—¿Te acordarías ahora?

—Sí, Tatai.

—¿Y a quienes has avisado?

—A nadie, Tatai.

Los ojos del párroco voltearon varias veces en sus cuencas.

—Una cosa así,—pensó—no hay que despreciarla. Al fin tenía Dios que acordarse de su humilde siervo. Miró el reloj y saltó de la cama.

—¡Vamos!

—Pero Tatai... mañana no más iremos.

—No; ahora mismo.

Púsose sobre los hombros un poncho pesado de vicuña, echóse una bufanda de alpaca al cuello y tomando un farol salieron a la calle.

Eran las once de la noche. Adelante iba el "yocalla" alumbrando con el farol el camino, y le seguía el ministro de Dios, jadeante y sudoroso.

Dejaron a su vera el miserable pueblo y en una curva avistaron la casa del Choque. Se pararon a descansar un momento.

—¿Dónde dices "yocalla"?

—¡Allasito Tatai!

Reanudaron la marcha y después de andar fatigosamente una hora, llegaron al "cochi". Extrajo el cura de su poncho una "chujchuca" y volvió a preguntarle.

—¿Aquí?

—Sí, Tatai, aquí.

Con el farol en el suelo comenzaron la tarea fatigosa. No quería ceder el cura el puesto al "yocalla", por temor de que éste se apoderase de las barras de plata.

Trabajaron una hora y el hoyo aumentaba de tamaño, merced a los recios golpes del cura, aunque las barras de plata aún no asomaban.

—¡Pero es aquí!—volvió a preguntar el cura.
—Sí, Tatai, por aquí.
—¿Estás seguro de no haberte equivocado?

—No, Tatai; por aquí no más era.

Siguieron trabajando; se acabó la vela y la tarea continuó en la obscuridad. Así pasó mucho tiempo. Se oían los resoplidos del ministro y los golpes de la "chujchuca".

El hoyo habíase agrandado enormemente y el fraile que trabajaba metido en él, tuvo de

pronto una idea sospechosa. Se limpió el sudor con la punta del poncho y se encaró con el "yocalla".

—¡Tal vez estarás mintiendo!

Quispe se asustó.

—¡Di, estás mintiendo?

El "yocalla" se levantó temblando.

—¡Sí, Tatai!

—¡Cómo!—gritó el cura lleno de una santa cólera—¡Te atreverías!

—¡Sí, pues Tatai!... ¡¡si tú me has dicho que te cuente aunque sea mentira!!

El santo ministro de Dios se llevó ambas manos a la cabeza.

Allá detrás de las Chullpas, el amanecer se insinuaba despacio.

(1) El chico mentiroso.

OBSEQUIO

ATKINSON

Presentando en nuestro depósito, Salta 470, un frasco, lleno o vacío, de cualquiera de las lociones

AMBRE CHINOIS o COLUMBINE,

cuyo precio de venta al público es de

\$ 7.20

entregaremos al interesado, como obsequio de la casa
ATKINSON
un frasco de extracto del mismo perfume, en su estuche.

El plazo para obtener el obsequio terminará el 31 de Diciembre.



TAMAÑO NATURAL DEL OBSEQUIO

HISTORIA DE UN LIBRO,

por
Julio FRANZOSO

(Del volumen de cuentos titulado
"Historias de amor y de sangre",
recientemente aparecido)

Extraño, raro, se me antojó aquel libro sin que yo supiera por qué. Los libros, como los hombres, tienen un "algo" misterioso que nos atraen con la misma facilidad con que nos alejan de ellos. Fué un obsequio de un amigo indiferente que, sin duda, no sentía ningún cariño por él.

Puedes llevártelo,—me dijo.

—Gracias.

Luego, tras una pausa, y como si pretendiera negarle importancia, agregó:

—Te lo regalo. No puedo terminar su lectura.

Observé un poco detenidamente el libro aquel, que llegaba a mis manos de modo inesperado. Era rústico, en verdad, no presumía de lujosa su encuadernación, y pensé entonces que no solamente lo que se viste con agradables colores es siempre interesante, y por eso, más tarde, lo llevé a mi casa y lo deposité al lado de otros, de otros libros por mí abandonados —pero no olvidados— que también esperaban turno para ser leídos.

Era ya alta noche cuando llegué a la soledad de mi retiro, y, de pronto, tropezaron mis ojos con el libro aquel, que por la tarde dejara sobre mi mesa. Le miré fijamente. Luego, pasado un momento, comprendí que aquel libro me obsesionaba, ocupando demasiado mi cerebro con su presencia. Sentí imperiosa la necesidad de "conocerlo", de leerlo cuanto antes. Quería descubrir el misterio de su alma—porque también los libros tienen alma—para que dejara de preocuparme. Por eso le abrí, y por eso jamás me arrepentiré bastante de haberlo hecho. Aquello fué espantoso, cruel. Las palabras que componían el prólogo y que eran a la vez la autobiografía del propio libro me llenaron de temor, por lo terribles, por lo ciertas, y sabido es que no hay nada que desconcierte tanto como la verdad.

Así empezaba él. Escuchad:

"Soy un libro viejo que difícilmente leeréis hasta el final. Presiento que mi destino será pasar de una

mano a otra, y que por lo mismo serán pocos los que sepan o quieran comprenderme. Sin embargo, bien pudiera ser que fueras tú uno de estos, y ante esa posibilidad agradable debo decirte unas breves palabras. Me hice en la calle, frente a la tragedia vaci-

dice de amor, que no halagará tu oído, porque soy brutal, porque no nací del terciopelo sino de las piedras...

"Mi experiencia, mi cansancio, todo lo recogí en la vida, y por eso hoy lo devuelvo a la vida en forma de libro, porque es de ella. Voy, pues, a

atardecer de mi existencia, sólo con ella puede vivir mi alma."

CAPITULO I

La vida...

Bruscamente, cerré el libro. ¿Por qué no decirlo? Tuve miedo. El miedo natural y humano que se le tiene a la vida cuando alguien va a hablarnos de ella con la verdad...

Pocos días después, yo también, indiferente, obsequié el libro aquel a otro amigo. Desde entonces creo haberme encontrado a mí mismo luego de haber perdido, por un momento, la serenidad interior. Se cumplía al fin, el presentimiento aquel: "mi destino será pasar de una mano a otra"...

El número de mutilados en la Gran Guerra

Se acaba de publicar en los centros oficiales europeos, el número exacto de mutilados, como resultado de la Gran Guerra europea. He aquí la triste lista:

Alemania.	1.537.000
Australia.	706.000
Austria.	164.000
Bélgica.	50.000
Canadá.	45.000
Estados Unidos.	157.000
Finlandia.	10.000
Francia.	1.500.000
Inglaterra.	1.170.000
Italia.	800.000
Polonia.	320.000
Rumania.	100.000
Yugo Eslovenia.	164.000
Rusia.	775.000
Checoslovaquia.	236.000
Nueva Zelanda.	20.000

Total, más de siete millones y medio de mutilados cobrando pensiones de guerra en los distintos países mencionados.

¡Faltan aún los datos de Turquía, Bulgaria, Hungría, Portugal, y Japón, con los cuales se supone que el número de mutilados pasa de diez millones!

Higroscopio a base de cobalto

En la solución siguiente se introduce papel blanco sin cola, y cuando está impregnado se deja secar:

Agua.	60 grs.
Cloruro de cobalto.	20 "
Cloruro de sodio.	10 "
Goma arábiga.	5 "
Cloruro de calcio.	2 "

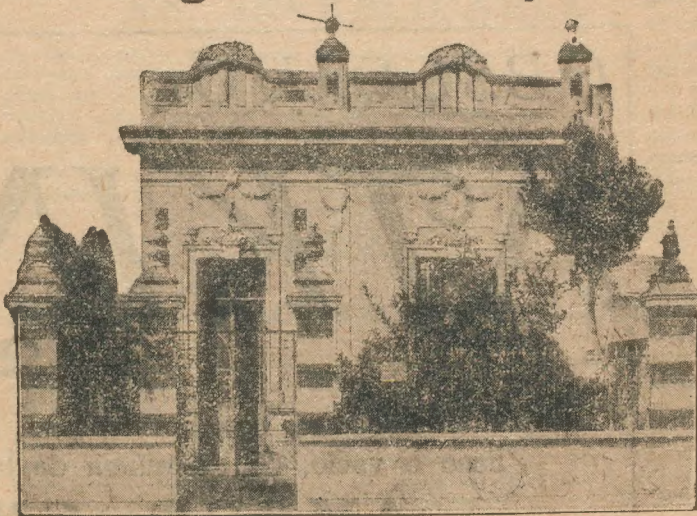
Según la humedad que contiene el aire, el papel así preparado toma un color más o menos rojo o azulino. El rosa indica lluvia; el rojo pálido, aire muy húmedo; el rojo azulino, aire húmedo; el color azulado, aire casi seco, y el azul, muy seco.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tablettes Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.

No Pague más Alquiler!!



**3.000 CASAS
EN VENTA**

**DESDE \$ 1.500 AL CONTADO
HASTA \$ 100.000**

BIEN UBICADAS: MATERIALES DE PRIMERA CALIDAD

Compañía Nacional de Tierras

CASA CENTRAL:

1172 - LAVALLE - 1172

SUCURSALES: RIVADAVIA 7256

RIVERA 1937

GRATIS CATALOGOS

lante de muchos hombres, observando con silencio y piedad todo el complicado mecanismo a que acuden para poder vivir, para seguir muriendo poco a poco. Soy un libro viejo que no

hablarte de la vida, pero lo haré como tal vez no lo imagines: con la verdad. Con la verdad desnuda, sin aparatosidades, sin temor, porque me he acostumbrado tanto a ella, que hoy, en el

Canción de niños

Jardín con luna. Noche de verano.
Los niños cantan no sé qué canción:
¿Alegre? ¿Triste? ¿De la ausente infancia?
¿De qué divino amor?
¿Me dejará tal vez algún perfume
De ingenua dicha para el porvenir?
Toda suspiro y música la escucho
Como a través de un éxtasis sin fin...
Mas no puedo, no puedo traducirla:
Es rocío de ensueño el surtidor.
En el jardín con luna hay rosas nuevas.
Los niños cantan no sé qué canción...

Plautus Aguilera

Una guerra sui generis

Un francés, M. Ango, se atrevió, en el siglo XVI, a declarar la guerra a Portugal, a causa de que este país le había apresado, en tiempo de paz, uno de sus buques mercantes.

Sin perder tiempo en discusiones, hizo armar diez y siete navíos y los envió con rumbo a Lisboa para bloquear la capital. En el trayecto se hicieron dueño de algunos buques portugueses.

El rey de Portugal, Manuel el Grande, asustado por tal invasión, envió embajadores a Francisco I, quien, previa una satisfactoria explicación, consiguió de Ango que retirara su escuadra de aguas portuguesas.

Por fortuna, no ha vuelto a repetirse este género de demostraciones que preocuparían no poco a las pequeñas potencias; sobre todo si, contra ellas, armaba una escuadra particular cualquiera de esos reyes de los millones que tanto abundan en Norte América.

Aquel silencio...

¿Recuerdas amado? La sala alumbrada por luces radiosas, las damas gentiles; galanes cumplidos; la orquesta pausada llenaba el ambiente de arpegios sutiles.

Quedamos suspensos. Las almas calladas, en blancas palomas, surcaban confines; ensueños azules, quimeras doradas, diluían llorosos los dulces violines...

Después que salimos, quejoso dijiste con voz que sonaba a música triste, que en ese silencio, me había sumido

en ondas extrañas a nuestra armonía bañada de ensueño... y no sabes que unido en ese momento, tu vida a la mía!

Sofía Espudosa

EL MARQUES

por Hugo LE ROUX

Indudablemente era un cochero distinguido, a pesar de la pobreza de su traje y del modesto aspecto de su carruaje.

Cuando en el camino de Veintimiglia vió desde lejos nuestra silla de postas, bajó lentamente de su pescante y se acercó a la verja de la quinta para abrir la portezuela de nuestro coche y dar la mano a los señores.

Iba a darle una propina; pero hizo aquel hombre un ademán tan elegante, tan noble, como para rechazar mi obsequio, que llegó a molestarme el error en que acababa yo de incurrir.

Créi, pues, que se trataba de un caballero de la Liguria, que guiaba un carruaje por puro placer.

Mas estaba engañado, porque el galante cochero me dijo:

—Si su excelencia desea visitar los alrededores, puede tomarme a su servicio.

—¿Y por quién preguntaré en caso necesario?

—Por el marqués.

Desde el día siguiente todas las mañanas, al salir yo a la carretera, me encontraba a mi cochero, el cual me preguntaba:

—¿A dónde vamos hoy? ¿A San Remo? ¿A Valle Crocia? ¿A Oshedaletti?

—Ya he visto todo eso...

—Pero su excelencia no ha visitado el castillo.

—¿Qué castillo?

—El castillo!

Al decir esto extendía el brazo hacia Veintimiglia.

—Quisiera llevar a su excelencia al castillo por el gusto de que lo visitara.

De tal modo insistió en su empeño, que una mañana me decidí a hacer la excursión solicitada.

Como de costumbre, el cochero me esperaba ante la verja, medio dormido.

Le di una palmada en un muslo, y dije:

—Hoy vamos al castillo.

—¿Al castillo Doria?

—Sí.

El cochero agitó la rienda, y el caballo echó a andar a toda prisa.

Después de haber recorrido un largo trayecto, divisamos una aldea agrupada en torno de una iglesia. Quise bajar del carruaje, pero el marqués movió la cabeza con aire de desprecio, y exclamó:

—De ningún modo. Esa es la aldea de Campo-Rosso, y tenemos que ir hasta Dolce-Aqua.

Proseguimos la marcha, y después de haber subido una cuesta, díjome de pronto el marqués:

—Ya hemos llegado a Dolce-Aqua.

—¿Qué nombre tan fresco en medio del ardor del verano!

Un puente de un solo ojo, atrevido como un salto de camello, permite el paso por encima de la desenfrenada corriente del Nerva.

Detrás del puente se halla la aldea, formando una columna de ruinosas casitas blancas, situadas al pie del castillo Doria, como los desesperados que en la antigüedad acudían en busca de refugio contra las estatuas de los dioses.

Por encima de todas aquellas terrazas, la ruinoso iglesia alza sus dos torres hacia el cielo, como brazos que demandan auxilio.

El marqués dejó su caballo a la sombra del puente, y sacó de uno de los cojines del coche una enorme llave.

Y comenzó a subir, delante de mí, por una callejuela triste y llena de escalones.

Al llegar a la altura, empujó la puerta, y entrando en un huerto cultivado en el antiguo baluarte.

—¿Es usted el guardián de estas ruinas?—pregunté al cochero.

El marqués se sonrió y me dijo con aire de satisfacción.

—Soy algo más, señor. Estoy, por decirlo así, es mi casa.

—¿Sus antepasados de usted sirvieron a los Doria?

—No, señor—me contestó, irguiéndose con nobleza.—Soy el marido de una marquesa Doria, la última de este nombre.

Y como no pude reprimir un movimiento de sorpresa, añadió mi interlocutor:

—¿Pero no le han contado a usted eso en Bordiguera?

—No.

—Pues súpalo usted de una vez. La marquesa y yo nos amábamos con delirio. Sus padres habían perdido toda su fortuna, y ella debía heredar a un tío, que tuvo el capricho de legar todos sus

bienes al clero. En vista de esto, la llevé al altar, y desde aquella época me llaman el Marqués.

Entramos en el castillo y pasamos por una magnífica galería, en estado ruinoso, que unía el salón de honor a la capilla.

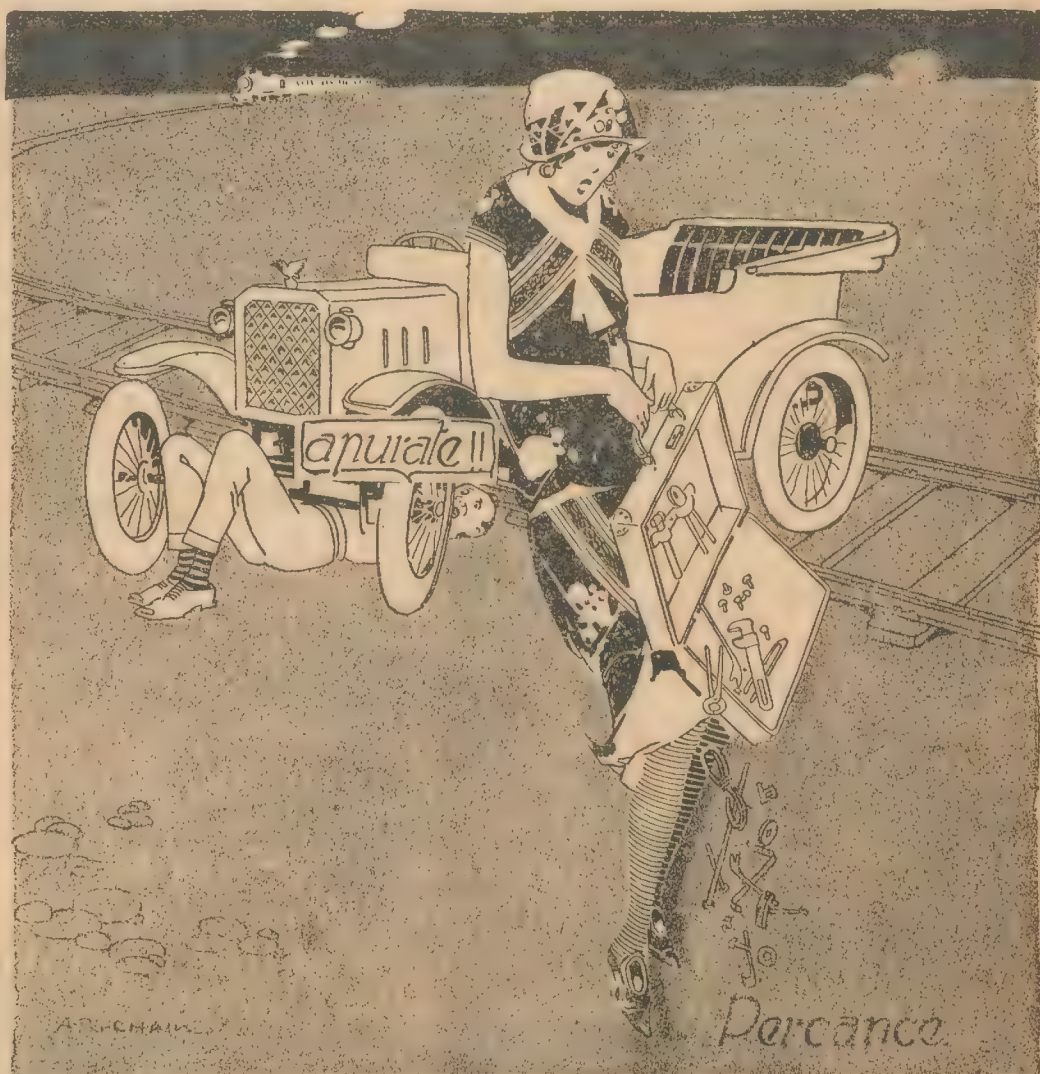
En otro tiempo decoraban aquel nido de buitres riquísimos tapices y preciosas telas robadas a los mercaderes y apresadas luego en el mar a los piratas.

Entre aquellos pilares resplandecía el reflejo de los trofeos y de los jarrones de plata para el servicio de la mesa. Y cuando a la caída de la tarde, los pajes levantaban los pesados cortinajes, los cristales de la galería veían pasar con sus fulgurantes ojos a la altiva castellana, una Doria, adornada con el blanco velo de las patricias genovesas, la orgullosa abuela de aquella pobre mujer degenerada, que, al lado de su cochero, se satisfacía con el recuerdo de las pasadas glorias.

Contra mi voluntad, estaban mis ojos fijos en el marqués, el cual también me miraba.

Con su sagacidad italiana había adivinado, sin duda, mis pensamientos, porque, con voz grave y casi respetuosa, me dijo:

—Mi mujer es una verdadera señora y tiene una criada y un sombrero.



No hay artículo de tocador tan imprescindible y beneficioso para una higiénica "toilette" como el agua de Colonia; y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco, \$ 5.—; 1/2 frasco, \$ 2.65; 1/4 frasco, \$ 1.65; 1/8 frasco, \$ 0.70.

También es altamente recomendable para el tocador femenino, el

POLVO COMPACTO CIELITO MIO (Colorete)

de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa, "brunette", mandarina, ocre, "rachel" etc., y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439 — En Rosario, Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864



Rocha Ferreira, digámoslo con profundo dolor, es un poeta casi negado, precisamente por poco análisis de su considerable obra. Hay individuos que nacen con mala estrella, sin tener culpa. Hay otros, que son colocados en sitios prominentes, sin saberse las causas de tales jerarquías. A Rocha Ferreira, se le niega sin razón, sin meditar apenas sus libros, como si fuera posible abrir juicio de un poeta, sin ser consultado con el alma misteriosa de las cosas...

La profunda simpatía que emana de la figura de este poeta—a pesar de su oficio material de contador en un comercio paulistano—débase, además de ser hombre bueno y simpático, a la dulce musa de su gran inquietud espiritual.

No puedo explicarme, porque la gente asocia a la obra de los escritores, los medios que la vida les dió para mantenerles las mil necesidades de "esa" vida misma.

Cuando llega un libro a nuestras



Señor Rocha Ferreira.

manos tendría que apartarse su vida.

Sólo el pensamiento dispuesto a analizar lo que está ante nuestros ojos...

Tal vez, porque Rocha Ferreira es un comerciante en su vida de hombre, que cuida por el sostén de su familia, su obra del poeta es mirada con desdén; naturalmente sin analizarla... sin cortar las hojas siquiera a sus pequeños volúmenes de versos... El poeta que suele decirnos:

"Todo esto es vida y de esta vida
muere...
Todo esto es muerte, y de esta muerte
vivo"...

Es, sin duda poeta, y buen poeta por cierto.

En mi reciente viaje a Brasil, en Sao Paulo, en distintos grupos de intelectuales, comenté la personalidad de Rocha. Muy pocos fueron los que me elogiaron con cariño su obra. Sólo algunos, encontraron notas delicadas y puras, citemos a Aunival de Andrade y Raúl Polillo.

Entre ellos también—cosa sugestiva—Lobato me dijo:

"Puede ser, que nos dé un libro, cercano a los de Alfonso de Oliveira."

(Y Alfonso de Oliveira, forma en las letras portuguesas el triángulo de pura poesía, con Cruz e Souza, y Vicente de Carvalho...)

Hoy, tanto en Brasil, como en nuestra Argentina, no hay que digamos mucha verdad, en las expresiones entre gente del mismo oficio... Pero, dada a elegir entre un libro de algunos—que no cito para tener la fiesta en paz—y los de Rocha, la duda no es grande...

El mayor reparo, para algunos, no reside en su obra poética, es su obra de comerciante. Pese a eso, hay atracción, por su carácter, pues es, un hombre excelente. Demasiado sabe Rocha Ferreira, quienes son los que mal le quieren... pero no se apena por eso. Precisamente, los que más mal hablan de su obra, son los que le deben... dinero.

La poesía de Rocha, es una expresión de dulzura y de esperanza, llena de íntima belleza.

Figuras y libros de Brasil y Portugal

ROCHA FERREIRA

para FRAY MOCHO

En la trágica ciudad paulistana, por su comercio y su industria, canta la gran alegría serena, de sus noches de plenilunio, las horas del amor y la dicha, palpita en su sol fuerte y vivo. Con su amor hogareño, purificado por la salud, y la alegría de sus hijos y su esposa, superando efímeras glorias de la mecánica y la retórica.

"Yo tengo mi mundo hecho a mi manera; y por más que diga la gente, yo nada escucho, nada me hará salir de mi fantasía."

Demostrando con eso, que le importa un comino la opinión de los que mal le quieren.

El eminente crítico Camara Cascudo, en su reciente obra "Joio" le de-

garran la piel. Los quiere, lee sus obras, no espera que se las regalen, pues suele comprarlas, no bien aparecidas.

El sabe que lo quieren mal, y sin embargo no le inquietan, por más que le nieguen; en eso, hace lo que todo buen espíritu debe de hacer.

A los 19 años,—1917—publicó su libro "Sons" que está completamente agotado. Después, recién en 1921, publica su segundo libro "Céos" del cual dijo cándido de Figueiredo, el eminente hombre portugués, lo siguiente:

"Nueva manifestación de su talento, con su segundo libro, del cual le puedo decir: es usted un gran poe-

Este delicado postre ha sido preparado con DULCE CREMA DE LECHE "GRANJA BLANCA" SANO, DELICIOSO Y NUTRITIVO

Exija esta marca estampada en cada tarro

dica un estudio interesante, estableciendo lo siguiente: "Rocha Ferreira, es un símbolo bellísimo, que se traduce en dolor, por los más oscuros trabajos, cimentando el perfume de las fiestas. Es una imagen de la naturaleza. Es de todo y para todos. Enseña e inicia sin secretos en los misterios de Eleusis y las tónicas blancas de Pitágoras, lo que su alma sabe".

Sencillo, noble, en su mesa, al lado de sus hijos, es siempre un poeta, más que un padre. Todo lo enseña, con fáciles imágenes para las cabeceitas infantiles. Viéndole, se comprende su poesía, hermana de su vida, de su noble y purísimo temperamento.

En su pequeño estudio, están colocados los retratos, de sus contemporáneos, tal vez los mismos, que le des-

ta". En 1922 publica "Sões", que en poco tiempo se agota, junto con el anterior.

De "Sões" Santos Chocano, el último poeta a lo Salvador Rueda, díjole lo siguiente, que para nosotros no tiene novedad alguna: "Su libro, me hace dar, con un gran poeta".

Así, encontramos, entre las opiniones extranjeras, una del secretario perpetuo de la "Academia de los Nuevos" de Estocolmo que dice así: "Víctima como todos de las consecuencias, en las evoluciones occidentales, donde la mayoría de las ocasiones, suelen ser contrarias al buen deseo de uno, su libro trae una bellísima sensación de diaphanidad, que perpetúa la vida, y las cosas nobles que hay en ella". Y, no hay más remedio que

estar con estas palabras del señor Göran Björkman, por su buen sentido.

En 1923, publica su libro de poemas en prosa "Sangre Azul", siendo recibido más favorable, porque no había más remedio que proceder así.

En tres meses escasos, agotáronse los 2.000 ejemplares. La crítica extranjera, lo aceptó elogiosamente, apenas entonces, Rocha Ferreira empieza después de muchos años de soledad y amargura, por la sinceridad de su obra, a recibir cierto aprecio en el mundo intelectual brasileño.

Recién, llega a mis manos, su última obra "O Pecado Original", y puedo decir que Rocha Ferreira, como así pensé desde el primer libro, y me refiero a "Céos", tiene en sus versos, algo tan noble y desinteresado que no traiciona jamás los espíritus que a él se entregan. De escritores así, jóvenes, con una posición ganada por sus esfuerzos y sus fértiles inquietudes, nunca por la intriga y el robo, con hijos llenos de vida y de alegría, con compañera dócil y selecta, se pueden esperar de él otros libros buenos.

Mientras los "loros barranqueros" de sus difamadores, charla que te charla, en cafés y en redacciones, sin hacer obra, asesinan a la ajena, Rocha Ferreira hacía sus libros, y de paso, si podía, algún favor a esos que tan mal le quieren, que es, a mi modo, la mejor manera de pagar a los malos...

A Rocha Ferreira, le sobra bondad y amor, y por eso entrega estos dones, a manos llenas generosamente, sin preocuparse, si agradecen o fustigan...

¡La ingratitud, es una continua sorpresa en la vida!

Sánchez Sáez.

ORGULLO...

Fáltame, la tierra a los pies.

¡Levanto los brazos y subo como un ave, en feliz resurrección!

¡Cómo es pequeña la tierra, mirada desde el espacio!...

Ella, entonces, notando mi loca vanidad, díjome convencida: "¡Si supieras la gloria que te espera, sería más grande tu ascensión!"

PIEDAD...

Oigo algunas veces, dentro de mi cerebro, voces que dicen así: "¡Desgraciados de nosotros! ¡Pobre de mí! ¡Oh, pobre de ti!"

Y sufro, porque sé que alguien padece sin saber quien es...

Ella entonces me responde, en tono sentencioso: "Si no fuéramos asimismo, voz y dolor, lo dudo que pudiésemos vivir"...

SECRETO.

¡Qué linda fruta! Si vienes, con tus ojos quedos, y la contemplas, en la dulzura de tus manos ha de deshacerse, de íntima inquietud!...

Ella, apenas, curiosa, tocó la fruta con la puntita rosada de sus dedos en flor.

Y, como el agua, en choque con la arena, se hizo mil partículas en el espacio...

HUMANIDAD.

Dentro de mi espléndida pobreza, sufro y canto. Confundo la risa y el dolor, fatalmente, en una mezcla de alegría y tristeza.

Ella entonces, pone su mano abierta delante de mis ojos; y yo vi, para aliviar mis sobresaltos, que siendo bellos, eran desiguales...

FELICIDAD.

Lo que dejamos para atrás asombra. ¡Sigue!... ¡No mires lo que pasa! ¡Sé tenaz!

Nuestra felicidad es como sombra!...

Ella dió vuelta vagarosamente, curiosa y linda; y su sombra, más sutil cada vez, quedó siempre alejada de nosotros...

Rocha Ferreira.

Traducciones de Sánchez Sáez.

OFRENDA LIRICA

Mi oración, Dios mío, es ésta.
Hierde, hierde la raíz de la miseria
en mi corazón.

Dame fuerza para llevar ligero
mis alegrías y mis pesares.

Dame fuerza para no renegar
nunca del pobre ni doblar mi rodilla
al poder del insolente.

Dame fuerza para levantar mi
pensamiento sobre la pequeñez cotidiana.

Dame, en fin, fuerza para rendir
fuerza, enamorado a tu voluntad.

Los demás deseos que día y noche
me embargan, son falsos y
vanos hasta sus entrañas.

Como la noche esconde en la
obscuridad la súplica de luz, en la
obscuridad de mi inconsciencia resuena este grito:

¡Te necesito a ti, sólo a ti!

Como en la tormenta está buscando
la paz su poderío, así mi
rebelión golpea contra tu amor y dice:

¡Te necesito a ti, sólo a ti!

Oí que mi último viaje tocaba
ya a su fin, gastado todo mi poder;
que mi sendero estaba ya cerrado,
que había ya consumido todas mis provisiones,
que era el momento de guarecerme en la silenciosa obscuridad.

Pero he visto que tu voluntad
no se acaba nunca en mí. Y cuando
las palabras viejas se caen secas de mis labios,
nuevas melodías estallan en mi corazón;
y donde las veredas antiguas se borran,
aparece otra tierra maravillosa.

¡Te necesito a ti, sólo a ti!
Deja que lo repita sin cansarse
mi corazón.

Cuando esté duro mi corazón y
reseco, baja a mí, como un chubasco
de misericordia.

Cuando la gracia de la vida se
me haya perdido, ven a mí con
un estallido de canciones.

Cuando el tumulto del trabajo
levante su ruido en todo, cerrándome
el más allá, ven a mí, Señor
del silencio, con tu paz y tu sosiego.

Cuando mi pordiosero corazón
esté acurrucado en un rincón, rompe
tú mi puerta, Rey mío, y entra
en mí con la ceremonia de un rey.

Cuando el deseo ciegue mi entendimiento
con polvo y engaño, ven con tu trueno
y tu resplandor!

Rabindranath TAGORE.

MILLONARIO CANSADO DE SERLO

Vuelve a la vida humilde

Hace algún tiempo desapareció de
Brockton, en el Estado de Massachusetts,
uno de los hombres más acaudalados
del país, Mr. Edward Washburn,
dejando allí a su mujer y cuatro hijos.
Previamente había hecho testamento,
legándoles toda su fortuna y sus negocios
de fabricante de hielo, que producían
sumas fabulosas.

La esposa y los hijos del desaparecido
dieron conocimiento del hecho a la
policía, temerosos de que Mr. Washburn
hubiera puesto fin a su existencia o
hubiese sido víctima de un atentado
criminal, y desde aquel momento se
emprendieron activas pesquisas para
descubrir el misterio de desaparición tan
extraña.

Todas las investigaciones fracasaron.
Mr. Washburn no parecía por parte alguna.

Por fin anteayer, la policía de esta
capital tuvo conocimiento de que en la
hostería del Ejército de Salvación se
encontraba un hombre cuyas señas
coincidían con las del desaparecido, y
procuró identificar la personalidad del
huésped.

Allí le manifestaron que el viajero
era un hombre de cincuenta y siete años,
recién llegado de Massachusetts, que
acababa de entrar como dependiente en
una tienda de géneros ultramarinos con
el salario de 15 dólares semanales.

Los agentes de la autoridad se dirigieron
a la tienda donde prestaba sus servicios
la persona en cuestión, y le interrogaron.

En efecto: aquél era el propio millonario
Mr. Edward Washburn, quien les manifestó
que en modo alguno estaba dispuesto a
regresar a su casa de Brockton.

Interrogado sobre las razones que
tuviera para tal resolución, contestó que
ninguna de orden familiar, como lo
revelaba el hecho de haber dejado su
fortuna a su esposa y a sus hijos; pero
que estaba cansado de vivir ocio-

so en aquella población, y había resuelto
venir a Nueva York con objeto de
trabajar de nuevo, como cuando era
muchacho, para rehacer su vida por
medios diferentes a los hasta aquí
seguidos.

Me revientan el lujo, los automóviles,
las adulaciones, las mentiras y, sobre
todo, pasar la vida viendo cómo
trabajan los demás

En el testamento que dictó en la
población donde vivía dejaba consignado
que él no reclamaria jamás ni un centavo
de su fortuna, y si únicamente hacía
constar que, en el caso de caer enfermo,
se destinara una cantidad para atenderle
en su curación, dondequiera que estuviese.

—Ahora —dijo a la policía— tengo
un techo bajo el cual cobijarme y co-

mida sana y suficiente para mis necesidades.
Con mi trabajo gano lo bastante para
satisfacción de mis actuales ambiciones,
y soy más dichoso que cuando me
dedicaba a gastar caprichosamente el
dinero que venía a mis manos, sin que
yo realizara el menor esfuerzo.

Los agentes trataron de convencerlo
de que abandonara el establecimiento en
que había entrado de dependiente y se
restituyera a su casa, pero nada consiguieron.

UN PRIMO DE GEDEÓN EN LA FERIA DE LIBROS



—Tenemos ese "Quijote" y este otro de mayor tamaño.
—No, no; este más pequeño. Así me lo leo más pronto.

AUTOPIANOS Y PIANOS

Se obtienen mediante una módica cuota
al contado y el resto a pagar
por mensualidades.

Todas nuestras marcas gozan de celebridad
mundial y se caracterizan por la suavidad de
sus notas sonoras y melodiosas, su firme pul-
sación, su bien terminado mecanismo y por
el elegante estilo de sus cajas.

Con motivo de fin de año, Grandes Rebajas
y todo comprador tendrá derecho a un obsequio.

585 MITRE 1215 **OBIGLIO e Hijos** BUENOS AIRES

Tenemos Plazas disponibles
para Agentes activos

Los adelantos científicos destruirán la humanidad

Branly, el sabio a quien se debe el
descubrimiento inicial de la telegrafía
sin hilos, hablando del porvenir de
la ciencia, ha declarado que ese será
la destrucción de la Humanidad.

Lo que se ha visto durante la última
guerra no es nada comparado con lo
que verán nuestros nietos. El perfeccionamiento
de las máquinas de matar nos llevará a poder
destruir de un golpe miles de hombres, y por
este medio será posible acabar pronto con
la raza humana.

La Ciencia por sí misma es indiferente
al conocimiento que el hombre tiene de la
Naturaleza; y el hombre, en el orden práctico,
saca partido de este conocimiento para aumentar
su poder. Imaginad un azadón —dice Branly—
éste puede servirme para labrar la tierra y
fertilizarla, pero también me es útil para romper
a alguien la cabeza. La capacidad de la Ciencia
para el bien, presta igual capacidad para el mal.
Esa capacidad tiende a ser mayor cada día.
Luego cada día será más grande la potencialidad
para el daño.

¡LA CAMPANA HA SONADO!...

Por ANDRÉS REUZE

Antes de abrir la puerta de su casa, sacudida por el viento, que soplabla con violencia, el viejo Penven se volvió hacia el lado del mar.

La claridad grisácea que agonizaba sobre el océano, anunciaba ya la mala estación. Rápidamente iba desapareciendo entre la bruma, la punta de la isla. La costa del Fimterre, situada más allá había desaparecido. Algunas gaviotas gritaban sobre los arrecifes. Una de ellas pasó con sus alas tendidas como velas, capeando la borrasca de la que se burlaba.

El pescador empujó la maciza puerta y entró. Su mujer, la vieja Aziliz, cuidaba la sopa junto al fuego.

—No va a hacer muy buen tiempo esta noche, cerca de las costas. El invierno será precoz y rudo.

Ella no levantó la cabeza para responder.

—Es leña lo que nos va a faltar pronto—murmuró.—A menos que de aquí a la primavera no llegue un buque, como el año pasado...

El viejo tomó un tizón para encender la pipa.

—Sea bienvenida la madera que nos envía el mar... Pero no hay que desear la pérdida de ningún navío... ni aunque sea extranjero. Eso nos acarrearía desgracia...

Durante un largo rato permaneció en silencio. La mujer le dirigía, de vez en cuando, una mirada furtiva y desconfiada.

—¿No has visto al muchacho?—preguntó al fin.—Es muy tarde y aún no ha vuelto.

El se estremeció.

—Sin duda habrá ido hasta la aldea para tener informes respecto a la muerte de su amigo Jezequel...

—¿Qué! ¿Ha muerto?

—Sí... Asesinado.

—¿Asesinado!—La vieja se santiguó horrorizada.—Pero, ¿cuando? ¿Cómo? Un crimen en nuestra isla... ¡Dios mío! ¡Dios mío!

—Lo han encontrado hace poco entre las piedras, cerca de la punta de las cabras, con un cuchillo clavado en la espalda.

—¿Tíos mío! ¡Pobre mozo! Yo lo quería. Tenía la misma edad, aproximadamente que Per-Yann... ¿Pero, quién habrá podido darle muerte? ¿Alguna historia de faldas... Sin embargo, desde que se anunció que iba a casarse con Goadik no se le veía ya en el cabaret.

Afuera, el viento soplabla en ráfagas y se oía el ruido sordo de las olas al perderse entre las arenas de la playa.

Aziliz levantó hacia su hombre un semblante en el que se reflejaba la inquietud.

—Con tal que la muerte de Jezequel no acarree molestias a nuestro hijo. Todos saben en la isla, que los dos estaban enamorados de Goadik.

El viejo dominaba mal su cólera.

—Yo lo había previsto... Cuando dos muchachos quieren a una mujer, no hay que esperar nada bueno. ¿Dónde estará? ¿No era preferible que estuviese ya en su casa en lugar de andar por ahí dando motivo para murmuraciones?

—No puede tardar... Vamos. Come tu sopa mientras llega.

En silencio tomaron cada uno su escudilla que colocaron sobre las rodillas. A cada instante prestaban atención creyendo oír pasos en el sendero, pero sólo el ruido de las olas y los rugidos del viento turbaban el silencio de la noche. La llama de la vela temblaba.

—Si fueses tú...—insinuó tímidamente Aziliz.

El se levantó sin responder, tomó su boina y su piel de carnero, pero en el momento de ir a salir se detuvo en la puerta y miró hacia afuera tratando de distinguir entre las sombras.

—Ahí está.

Era, en efecto Per-Yann. Apareció con la cabeza desnuda, muy pálido, y con los ojos fuera de las órbitas. Parecía un loco.

El viejo lo tomó violentamente por una muñeca.

—¿Y esa sangre?... ¿Qué es esa sangre que tienes en la camisa?

La madre había caído de rodillas.

Hubo un silencio que duró algunos segundos. Tan impresionante que hasta la misma tempestad pareció dominarse.

—¡Escóndanme!—exclamó el muchacho con voz tenue, una voz tan alterada que a ellos les pareció desconocida.

Y miraba idiotizado su camisa manchada y la mano que había sostenido el cuchillo.

El viejo pescador se irguió. Lentamente se dirigió hacia la puerta.

—¡Por Dios! ¿Qué vas a hacer?—exclamó la madre.

El abrió la puerta de par en par.

—¡Vetel!—dijo.



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en de-

terminadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adaptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil—Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO Vda. de Francisco López
SANTA FE 2653 Buenos Aires

El agua de Colonia

La industria de este perfume tan universalmente extendido, fué creada a principios del siglo XVII. Por esta época la ciudad de Colonia contaba unos 50 mil habitantes, población que al presente se eleva a 450 mil. Los inventores del agua de Colonia fueron un tal Paul Ferninis y María Olementina, una monja católica. Comenzaron en pequeña escala, con pocos empleados, quienes no estaban iniciados en el

secreto de la fabricación, pues la última y más importante de las manipulaciones era hecha por los inventores mismos. Paul Ferninis dejó al morir el secreto a la familia de Farina, mientras la monja se lo confió a un tal Pedro Schaeben, que le había prestado ayuda en sus trabajos.

Matías PINEDO OLIVER.

Per-Yann suplicó con la mirada.

—¡Vetel!—repitió con tanta firmeza que el muchacho, vacilante, salió y se perdió entre las sombras.

Se oyeron durante un momento sus gemidos al otro lado de la puerta. Luego no se oyó de nuevo más que el viento.

El viejo se había desplomado sobre una silla. Sus labios se movían sin cesar, como si repitiese una cosa que no atinaba a comprender. De un rincón hasta donde la vela con su tenue luz no alcanzaba a iluminar, llegaban gemidos. La madre abatida, se abandonaba a su dolor.

No se dijeron nada. El fuego se había apagado. El frío los iba dominando, pero no tenían fuerzas para reaccionar, como si fuesen naufragos brutalmente arrojados sobre una orilla después de haber visto la muerte muy de cerca.

A mitad de la noche, la vieja se levantó de un salto. Su semblante estaba desencajado.

—¿Has oído!... ¡La campana de los muertos está sonando!

—Te ha parecido, mi pobre Aziliz... La pena te ha trastornado...

—No. Estoy segura. Oye...

—Anhelantes, se esforzaban por distinguir entre el rugir de la tempestad el tañido lúgubre de la siniestra campana.

Al borde del acantilado en una especie de horca, que los huracanes de numerosos inviernos habían inclinado, aquella campana servía en otros tiempos para guiar a los pescadores perdidos entre la bruma, pero desde hacía años nadie se hubiera atrevido a hacerla sonar. Se pretendía que sus tañidos se oían tan sólo para anunciar desgracias.

Cuando el viento azotaba la costa, el debilitado eco de su sonido fúnebre era presagio de muerte.

—¡Ves! ¿Lo has oído esta vez? ¡Dios mío! Y el muchacho que está fuera... ¿Por qué lo has echado? Es nuestro hijo; nuestro cariño... ¡Oh! Escucha cómo suena la campana.

—Sí,—murmuró él.—Ahora sí la oigo.

Sonaba entre la tempestad con un ruido extraño, sordo. Sus golpes daban la impresión de algo pesado.

Un cambio en la dirección del viento trajo, más angustioso aún el tañido misterioso. Pronto se desvaneció todo.

Los dos viejos, temblorosos de miedo, escucharon mucho tiempo aún. La casa crujía por todas partes como un viejo navío azotado por las olas. Pero la campana había dejado de sonar.

Transcurrieron así dos horas. Ellos no tenían noción del tiempo. Por fin el hombre salió de su torpeza cuando la pálida luz de la aurora penetró por debajo de la puerta. La tempestad se había calmado algo.

Maquinalmente abrió la ventana. El aire helado de la mañana, al azotarle el rostro lo despejó por completo. El día nacía gris.

El viejo siguió con la mirada la costa escarpada, que salía, lentamente de entre las sombras. De repente extendió el brazo lanzando un grito. Su mujer corrió a su lado, impulsada por el instinto.

Destacándose en el fondo del cielo su silueta rígida, animada con un lento movimiento de péndulo, Per-Yann estaba colgado de la campana y tras él, el sol naciente semiahogado por un halo de bruma, le formaba una aureola.

El 12 de octubre de 1897, por primera vez un hom- bre vuela sobre un avión

La pequeña subprefectura de Muret, en la Alta Garona, ha festejado, los días 19 y 20 de octubre, a uno de sus gloriosos hijos, Clément Ader, que fué el primero que se liberó del suelo, con ayuda de un aparato más pesado que el aire, accionado por un motor. Todo el mundo conoce, hoy día, la historia de este inventor, a quien, muy justamente, se ha dado el sobrenombre de "el padre de la Aviación", y que no conoció, durante toda su vida de estudios y de pesquisas, sino fracasos y desilusiones. También el gobierno francés ha querido unir sus homenajes al que los compatriotas del inventor acaban de rendirle en medio de un entusiasmo indescriptible. Los señores Reynaldy, ministro de comercio, y Laurent Eynae, subsecretario de aeronáutica, han presidido esta imponente manifestación con que se ha magnificado la obra de Clément Ader.

Nacido en Muret, el 2 de abril de 1841, Clément Ader tiene ahora ochenta y tres años. Siempre niño, dormía en él la idea de volar y proyectar cometas.

En su juventud, inventó una máquina para colocar rieles y un velocípedo con ruedas cauchotadas; pero constantemente observa los insectos, y, muy en especial, fija su atención en los gorriones, en cuyo vuelo descubre la curva de sustentación que se ha hecho clásica bajo el nombre de "curva Ader". Se fabrica un traje de pájaro (un pantalón, una chaqueta y algunos metros de lustrina), con el cual hace ensayos de vuelos que le dan la primera intuición de las vías aéreas.

En 1870, movilizado en servicio en el polígono de Toulouse, ensaya una cometa capaz de levantar el peso de un hombre.

En 1873, en Castelnaudary, en casa de un compañero, construye un pájaro de plumas (8 a 18 metros de envergadura), que ensaya un día de fuerte viento Sur, y le satisface. El pájaro, embalado en una gran caja, es llevado a París, donde excita la curiosidad de los visitantes, pero sin convencer a nadie.

Para poder continuar sus investigaciones, Ader tiene necesidad de dinero, y, a fin de procurárselo, encamina su actividad hacia la electricidad. En 1878 construye un aparato telefónico, se asocia con dos americanos para establecer la primera red telefónica de París y funda, en 1880, la Sociedad Industrial de Teléfonos. En 1881, discurre lo de las audiciones telefónicas teatrales, que fueron el "clou" de la exposición de electricidad, y que le valieron la cinta de la Legión de Honor.

Inventa también, entre otros aparatos, un sistema de telegrafía, permitiendo escuchar, por un solo hilo, el tráfico de tres cables.

Habiendo adquirido con los negocios una gran fortuna, Ader la consagra a la aviación, procediendo a la instalación de un laboratorio en Passy, y al arreglo, en su jardín, de una inmensa pajarera, donde reúne las aves más diversas: gorriones, golondrinas, pichones, tórtolas, águilas, etc., para observar, más de cerca, su manera de volar. No bastándole estas observaciones, va a estudiar el vuelo de las cigüeñas a Estrasburgo, y, en Argelia, observa el vuelo planeado de los buitres, que pueblan los barrancos de Constantina. De estos estudios, saca la confirmación de las vías aéreas que le habían dado sus primeros ensayos de vuelo.

Ya en posesión de todos los elementos necesarios, Ader se dedica a los cálculos preliminares para la construcción del "Eolo", que fué comenzado en 1886. La forma es la de un gran murciélago; sus dimensiones: 14 metros de envergadura; 6,50 de largo. Es provisto de un motor de vapor del peso de un kilogramo por caballo.

El 9 de octubre de 1890, el aparato, ensayado en secreto en Armainvilliers (Seine-et-Marne), dejó el suelo y voló durante unos cincuenta minutos.

Ader perfecciona su aparato y, en el mes de agosto de 1891, tiene lugar un nuevo ensayo, bajo los auspicios del ministro de la guerra, en el campo de Satory. El "Eolo núm. 2" vuela un centenar de metros. Algunos días más tarde, el ministro, M. de Freycinet, decide que, en adelante, estos estudios sean por cuenta del departamento de la guerra. Se firma un contrato, se construye unos talleres en Passy, rue Sasmin, en el que no

se admiten visitantes. Ader y su personal son colocados bajo el régimen del espionaje.

El mismo Ader entrega al ministro su programa completo de aviación, y se comienza la construcción del avión núm. 3. Seis años después está ya en punto, y se hace un ensayo en el campo de Satory el 12 de octubre de 1897, en presencia del general Meusnier, director de ingenieros en el ministerio. Habiendo tenido éxito la experiencia se convoca una comisión para dos días después, el 14 de octubre. Ese día el avión, cogido por un remolino, se rompe contra el suelo, después de haber hecho, sin interrupción, un vuelo de 300 metros en tres minutos. Pero este desgraciado ensayo lleva consigo la rescisión del contrato que tenía Ader con el estado y le decide a renunciar a nuevas experiencias.

Ader, descorazonado, destruye sus dos primeros aparatos, no conservando sino el tercero, el "Eolo número 3", que está expuesto ahora en el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios, y se vuelve a su país natal. Ve cómo, a su alrededor, se forma un grupo hostil, que no cree sino en el

porvenir del más ligero que el aire y que hasta se atreve a negar sus maravillosas hazañas. Desde entonces, cesa en sus investigaciones y se limita a defender la aviación con la pluma y la palabra.

Tal es el hombre al cual la humanidad es deudora de los actuales beneficios de la aviación.

El acto celebrado en honor de Clément Ader, el hombre que, en 1897, hizo el primer vuelo sobre un avión, es una prueba del respeto que en Francia existe por las grandes figuras del pasado, y una satisfacción, siquiera sea un tanto tardía, al ilustre inventor que, tras de treinta años de incesante trabajo y de gastar más de un millón de su bolsillo particular, se estrelló contra la indiferencia de un gobierno.

¡Con cuánta emoción y con qué triste melancolía habrá acogido el glorioso anciano el homenaje que, en nombre de Francia, le rendían dos ministros del gobierno de su patria y un pueblo entero!

Ahora mismo, en el ocaso de su vida, Ader mira al porvenir con admirable clarividencia.



Señora: ¿por qué quitarle el pecho a su hijito

antes de los dos años? Todo médico le confirmará que ese período es necesario para asegurarle un desarrollo normal y una constitución robusta. Si la leche disminuye o si es mucho el esfuerzo para Vd., recurra a la Malta Palermo y le será fácil satisfacer al bebé más exigente sin desmedro alguno para su salud.

Muchos distinguidos profesionales atestiguan que la Malta Palermo, producto genuino de la industria nacional, es más eficaz que sus similares extranjeros.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S.A. - BUENOS AIRES



Una logia en el palacio ducal. Doña Lucrecia Borgia está sentada en un sillón a franjas de oro y mira hacia el campo; detrás de ella, apoyado sobre una columna que sostiene al techo, Don Alfonso de Este, su marido.

Alfonso.—Te aseguro Lucrecia que tu hermano ha resuelto bien esta dificultad. Ha tomado el nudo gordiano con precaución, lo ha manejado a su antojo y resueltamente lo ha cortado como Alejandro.

Doña Lucrecia.—Ahora está mucho más fuerte y más asegurado, como no lo estuvo nunca. De tales crisis se forman aquellos que las resuelven con felicidad. También me parece necesario que os pongáis en guardia contra el señor de Valentinois.

Alfonso.—No creéis, Lucrecia, que él ha hecho a todos los príncipes un eminente servicio? En lo sucesivo, nosotros que tenemos el cetro, seremos los únicos que tendremos también la espada.

Doña Lucrecia.—Es posible, pero yo pongo atención al aumento de prestigio y fuerza que el señor de Valentinois acaba de adquirir. Yo me pregunto qué es lo que él querrá hacer.

Alfonso.—Seguramente comenzará por fortificarse en la Romaña y tendrá por algún tiempo, suficiente con ocuparse de los venecianos y aragoneses, luego tendrá necesidad de nosotros y le mediré nuestros socorros de manera de impedir que caiga, no obstante ponerlo sólidamente de pie.

Doña Lucrecia.—Yo creo que no tenéis una idea justa de don César. No es hombre de pellizcar así los racimos de la fortuna. Considerad como cierto que la forma en que va a asegurarse de los romanos no será gobernando a nadie. El dará algún gran golpe dentro de poco, y estoy convencida que, desde este mismo momento, sus posesiones actuales son las que menos le preocupan.

Alfonso.—¿Qué queréis que él ensaye? Tan infatigable como lo creo, todavía es preciso que se tome el tiempo de asentar su equilibrio. Además, yo no temo nada de él, por esta simple razón que el punto de apoyo es el mismo para los dos, es la Francia, y ciertamente, Luis XII no me dejará atacar.

Doña Lucrecia.—Yo no digo que el señor de Valentinois piense atacarnos y no me vanaglorio de adivinar en lo que piensa. Pero considerando las cosas en grande lo conozco bien y estoy segura de que él medita, no en conservar lo que él tiene apuntalándolo, pero sí en agrandarlo. El va a sorprender a cualquiera de sus vecinos, no sé cual; pero, seguramente, a ese vecino, él lo oprimirá, y supongo que cada grado de fuerza que adquiera lo volverá más temible para nosotros, suponiendo que el destino le pusiera el globo terráqueo en la mano, el señor de Valentinois no dirá nunca: "Es bastante". En cuanto a Luis XII, éste tiene ciertamente grandes razones de seros fiel y vos podéis mucho por él y contra él; pero esa debilidad sin límites para su ministro, señor d'Amboise, y la ambición enfermiza que lo arrastra a ese favorito hacia la tiara, la astucia que el señor de Valentinois ha tenido de persuadirlo que él sólo dispondrá de ella a la muerte de Alejandro VI, es todo lo que faltaba para que mi hermano domine el espíritu de los franceses. Me diréis que cometerán una gran falta prestándose a engrandecerlo desmedidamente, pero, las faltas, me parece que en los asuntos humanos no tienen apenas otra textura.

Alfonso.—Vuestro razonamiento me preocupa. Yo entiendo, en efecto, que la belleza de don César se vuelve peligrosa. No obstante, no adivino qué orden de precauciones debo tomar. Demostrar desconfianza...

Doña Lucrecia.—Sería el peor partido a tomar. Todo lo contrario, sois

CESAR BORGIA.—FERRARA

POR EL CONDE DE GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

el aliado natural de don César, y no es el momento de que lo olvidéis.

Alfonso.—Acabo de enviar a uno de mis oficiales para felicitarlo por la ejecución de Sinigaglia.

Doña Lucrecia.—Si por casualidad advirtieseis secretamente a los venecianos, a los florentinos y hasta a los aragoneses, de que se pongan en guardia, puesto que no sabemos con seguridad sobre quien va a echarse el señor de Valentinois?... En tal forma, aumentaréis la fuerza de resistencia sin demostrarlo, y habréis hecho un buen servicio a un enemigo que, más tarde lo tendréis a buenas.

Alfonso.—Lo veis justo, ese es el partido que acabo de tomar.

Doña Lucrecia.—En todo caso, no sabrías vos tomarlo mal. Que yo no olvide de hablaros de esta carta.

Alfonso.—¿De quién es?

Doña Lucrecia.—De vuestra hermana, señora de Mantua. ¿Conocéis a ese joven florentino, Miguel Angel Buonarroti, del que se empieza a hablar tanto?

Alfonso.—Hace cosas admirables, y tengo grandes deseos de traerlo con nosotros.

Doña Lucrecia.—Y bien! Ese Miguel Angel ha ejecutado una estatua

del honor, tan bella, que Lorenzo el magnífico le aconsejó de hacerla pasar por antigua. El eardenal de San Jorge, que entiende tan poco de cosas bellas...

Alfonso.—Es un ignaro y un bestia confirmado.

Doña Lucrecia.—Habéis sido severo; pero, él no os ha agraviado en esta circunstancia. El compró la estatua. La casualidad le hace saber en seguida que ella es moderna. Juzgáis su chasco. Hecha fuego y llamas, y en su desprecio por una obra indigna de sus miradas, quiere venderla. La cosa llegó a oídos del señor de Valentinois. Sabéis cómo es de delicado su gusto; compra inmediatamente la obra despreciada y acaba de regalarla a vuestra hermana, la que me cuenta la historia, y no cabe en sí de alegría.

Alfonso.—¡Sí, ciertamente, es preciso atraer aquí a Miguel Angel. Es joven, un gran artista, y será uno de los virtuosos de Italia!

Doña Lucrecia.—Pienso como vos. Además, nuestra corte debe atraer a otros, y ahora que los franceses se han establecido en Milán, todos los hombres de genio y de ciencia, reunidos a expensas de Ludovico Sforza, no tienen más asilo. ¿No querríais acoger aquí a Antonio Cornazano, que me ha dedicado sus dos poemas sobre la vida de la muy Santa Virgen y la de Nuestro Señor? ¿Y también Jorge Robusto de Alejandría, que me ha ofrecido sus poesías?

Alfonso.—Favorecedme haciendo dirigir las cartas necesarias para persuadir a esos escritores. Que redacten esas cartas con los términos más lisonjeros; las firmaré yo mismo. Me alegráis dándome la esperanza de agregar esos bellos espíritus a los que ya tenemos.

Doña Lucrecia.—¡Ah! ¡Si pudiéramos sacar de la corte de vuestra hermana a Juan Pedro Arrivakene y el español!

Alfonso.—Sin duda, sin duda. Yo lo quisiera como vos, pero somos tan pobres en méritos que no tenemos ni siquiera el derecho de quejarnos. La muerte acaba de arrebatarnos al inimitable, al admirable Boyardo; pero nos quedan Francisco Cieco, Lelio, los dos Strozzi y ese joven Luis Ariosto, del que se cuentan maravillas.

Doña Lucrecia.—El merece los elogios más calurosos, pues el epitalamio latino que escribió para nosotros en ocasión de nuestro casamiento es una de las cosas más bellas de este tiempo.

Alfonso.—No lo dudo, puesto que tú lo dices. Ciertamente, más conocimiento que yo de la poesía y de las letras; lo que yo sé, y en lo que a mí respecta, es que es necesario que nuestra Ferrara no le ceda a ninguna de las villas italianas en lo referente a grandes talentos, y yo te confieso que quisiera oír decir que mi corte los reúne a todos.

Doña Lucrecia.—Es una ambición muy digna, monseñor.

Alfonso.—Haz escribir en seguida a tus tres sabios; yo voy a ocuparme de dar las últimas instrucciones que conviene enviar a Venecia, Florencia y Nápoles; después, iré a visitar los talleres donde fabrican mis artillerías. ¡Qué pena, Lucrecia, que no comprendas estas cosas tan bien como comprendes la poesía! Tendría tanto placer en conversar de estas cosas contigo! Sabes que nada me es tan interesante en el mundo como las explicaciones de matemáticos e ingenieros.

Doña Lucrecia (sonriendo).—Os creo, don Alfonso; pero no es necesario que yo sea tan hábil. Me place oír decir que sabéis más que todos los otros capitanes de esta época. Ello es bastante para mi gloria, y yo voy, si no os disgusta, mientras que veis fundir alguna culebrina, a hacer mi paseo con mis damas en los jardines que acabamos de plantar.

Alfonso.—Ves, Lucrecia; os beso las manos.



La Vascongada^{SA}



(Productos de Lechería)
Y SU CASA FILIAL

Cía. Argentina de Productos Dietéticos
CANCALLO, 2783 BUENOS AIRES

LECHE PASTEURIZADA

EN TARROS Y BOTELLAS CON CIERRE HERMÉTICO

CREMA, MANTECA, DULCE DE LECHE, HIELO
Y LAS HARINAS EXTRAFINAS marca "CAP"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre—C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:

FLORES { FLORES, 3570 — U. T. 1128, Flores.
VERBAL, 2239 — U. T. 5833, Flores.

BELGRANO { Fco. LACROZE, 3090.
U. T. 3526, Belgrano.



Los productos de
LA VASCONGADA y
las Harinas Extrafinas
"CAP" protegen su salud.

A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.

Señora:

Entre estas harinas
elijá la de su agrado.
Arroz, Garbanzos,
Arvejas, Habas,
Lentejas, Porotos,
Tapioca Granulada,
Tapioca Molida,
Fécula de papa,
Crema de Arroz,
Crema de Avena,
Crema de Cebada,
Chuflo y Avena
Arrollada.

Todas elaboradas en
nuestra usina.
Elijá usted que los
envases tengan esta
marca.



El templo de Apolo

Allí se veían los orígenes de las artes y los progresos del talento humano, muda historia, capaz de encender el ánimo y arrebatarse a la contemplación de los objetos más sublimes. En una parte se veía a los hombres fabricar chozas de troncos y ramas, de donde la arquitectura tomó las formas que dió después a materias más durables, variando según la mayor o menor consistencia de ellas la proporción de sus edificios. A otro lado los campos con términos de piedras hacinadas, para que el Nilo en sus inundaciones no alterase los conocidos límites. Otros señalaban en el suelo los contornos de la sombra de donde tomó su origen la

pintura, perfeccionándose después lentamente con la invención casual de los colores y la perspectiva, que apenas conoció la antigüedad. Otros cortaban la corriente de un río fiados a un tronco mal seguro; una gran multitud admiraba desde la opuesta orilla el temerario atrevimiento; las madres tímidas apretaban al pecho sus pequeñuelos hijos. Los árabes y caldeos observaban el aparente giro del sol, y en las serenas noches, al planeta que recibe su luz, y los demás astros que la distancia nos aminoraba o nos ocultaba.

Leandro F. de MORATÍN.

LA PRESION DE LA LUZ

Sus maravillosas consecuencias

La extraordinaria corona que durante los breves momentos de obscuridad de un eclipse total de sol se ve flotar en torno del astro rey; la cola del cometa que, desafiando las leyes de la gravitación, se desvía constantemente del sol; los resplandores de la aurora boreal, eran hasta ahora fenómenos inexplicables para los astrónomos; pero la ciencia ha conseguido al fin resolver su misterio. Todos ellos, por diferentes que parezcan entre sí, reconocen una causa única: la presión de la luz.

Al ruso Lebedev es a quien se debe la primera demostración experimental de que la luz ejerce determinada presión sobre los objetos que ilumina. Los americanos Nichols y Hull confirmaron con nuevas pruebas tan singular descubrimiento, y el sabio sueco Svante Arrhenius fué el que aplicó sus principios a la materia cósmica, dando así con la solución de los referidos problemas.

El hecho de que un rayo de sol no nos aplaste ni nos barra de la superficie del planeta, demuestra que la presión de la luz sólo influye individualmente sobre las más diminutas partículas de materia. Al contrario de la gravitación, que atrae masas enteras, la presión obra solamente sobre las superficies; en esta diferencia se basa toda la teoría de la presión luminica. Divídase una bola de metal, o de barro, de un kilo de peso, en cien bolitas pequeñas; la masa total será la misma y las cien bolitas seguirán pesando reunidas un kilo, pero la superficie total será considerablemente mayor que en un principio.

Si estas cien esferillas se subdividen, una vez, y otra, y otra, se llegarán a obtener partículas que, consideradas en conjunto tendrán mucha superficie para un peso casi imperceptible. Si cada una de estas partículas tiene una veintemillonésima de milímetro de diámetro, quedará en equilibrio en el espacio, atraída por la gravedad y a la vez empujada por la luz. Hágase la partícula más pequeña todavía, y la gravedad dejará de influir en ella, dejándola a merced de la presión luminica.

Admitiendo que un cometa esté

compuesto, al menos en parte, de un polvo finísimo, nada más fácil que aplicar en su caso la teoría de esta presión. Hoy se considera a los cometas como formados de un núcleo rodeado de una envoltura gaseosa o "coma" y seguido de una cola o cabellera. Los granos de substancia metéorica que constituyen el núcleo son lo bastante grandes para resistir la presión de la luz, mas no ocurre lo mismo con la "coma" y la cabellera.

Jamás ha habido velo de desposada más fino y delicado que la cola de un cometa. Millares de kilómetros cúbicos de este apéndice pesarian menos que el aire que puede contener una botella. El estudio espectroscópico ha demostrado que la cola del cometa es análoga a la llama azul de una chimenea de gas. Cuando el cometa aparece en los espacios, es como una mancha luminosa desprovista de este adorno; al acercarse al sol, los hidrocarburos que constituyen la cola se descomponen bajo la influencia del calor, en hidrógeno e hidrocarburos de un punto de fusión más elevado cada vez, y estos hidrocarburos acaban por descomponerse en la forma de hollín candente. Como en los espacios interplanetarios no hay aire, este hollín no puede quemarse, y sigue al cometa como un manto de polvo inflamado, pero de polvo tan fino, que la presión de la luz pueda influir sobre él, y a ello es debido que la cola, sea cual sea la órbita del planeta se desvíe del sol, cual si éste la rechazase.

El gran cometa de 1680, despidió en dos días, según Newton, una cola de unos mil millones de kilómetros de longitud. Esto da idea de la fuerza de la luz. Arrhenius ha calculado que una partícula de la mitad del diámetro crítico a que antes aludimos, podría ser empujada por la luz a través de los espacios con una velocidad de un millón quinientos mil kilómetros por hora, y como las partículas del polvo cometario sólo alcanzan un diez y ochoavos de este diámetro, síguese que su velocidad puede ser de 1.500.000 kilómetros en menos de cuatro minutos. Es decir, que la presión luminica puede realizar prodigios superiores al presenciado por Newton.

SOCIEDAD QUE NO SIRVE

¿Será posible que se inviertan millones en una cosa que sólo perjudica?

De todo lo que hasta ahora ha hecho la Sociedad de las Naciones, creada después de la guerra para pacificar el Mundo, lo más importante y positivo ha sido, sin duda alguna, lo mucho que cuesta su funcionamiento.

En el presupuesto formulado para 1923 se consigna para gastos la suma de 29.673.508 francos oro.

Aun suponiendo que todos los empleados de estas importantes oficinas trabajen extraordinariamente, hay que convenir en que están bien pagados sus servicios, como puede verse por los sueldos que disfrutan:

El secretario general recibe anualmente 180.000 francos oro, de los cuales 96.000 son como sueldo, 60.000 para gastos de representación y 24.000 como indemnización de residencia en Ginebra, cobrando aparte los gastos de viaje.

Le ayudan dos colaboradores a 24.800 francos oro cada uno, además de una secretaria particular y tres taquígrafas.

El secretario general adjunto cobra

96.000 francos oro por sueldo y gastos de representación, sin contar los de viaje.

El director de la Sección Oficinas Internacionales recibe 84.000 francos, y sus colaboradores, en junto, cerca de 60.000 francos.

El director de la Sección Política se lleva 53.000 francos, y tiene cuatro colaboradores que suman unos 80.000.

El director de la Sección Jurídica recibe 60.000 francos, y el financiero 48.000.

El bibliotecario de una biblioteca que está en sus comienzos tiene asignados 24.000 francos.

El director de la Oficina Internacional del Trabajo cobra 90.000 francos suizos, más los gastos de viaje, y el director adjunto, 77.000.

Por último, el jefe de gabinete del director percibe 31.000 francos, y el jefe adjunto, 24.800.

Como se puede apreciar por los anteriores datos, resulta una verdadera suerte estar prestando servicio en la importante Sociedad de las Naciones.



El Camión Especial Para la Granja.

Sea grande o pequeña su granja o chacra, un camión Ford prestará en ella excelentes servicios, tanto para llevar sus productos al mercado o estación más próximos, como para los viajes dentro de su mismo establecimiento, donde siempre hay que transportar algo: sean animales, leña, materiales, pasto, agua, máquinas, piedras, etcétera.

El número de granjeros, estancieros, chacareros y tamberos que usa camiones Ford, crece día a día, lo que evidencia la utilidad de su empleo.

Aun cuando los establecimientos estén muy retirados de las estaciones, si disponen de un camión Ford están prácticamente cerca, porque el camión Ford cubre la distancia muy rápidamente.

El camión Ford es el más barato, práctico y económico. Su manejo es facilísimo. Todas las personas de su chacra aprenderán a manejarlo en seguida.

CHASSIS CAMION

\$ 1.615

s. w. Bs. As.

Ford

AUTOS - CAMIONES - TRACTORES

Pida una demostración sin compromiso al Agente Ford local.

La primera inquietud

El sol muy despacito
bajó por la montaña.
Llega frágil temblando desde lejos
un sonido de flauta.

El pastorcito sueña,
y el pastorcito llama
dejando entre las notas
una ternura vaga...

¿Por qué, así, de improvisto
lo besó esa muchacha
que vive en una choza
metida en la montaña?

Una inquietud lo llena, lo entristece,
y hasta le suelta lágrimas;
mira el temblor de la primer estrella,
y desgrana, y desgrana
los latidos sonoros
de la flauta de caña.

Si mañana la encuentra
le ofrecerá una cabra,
y un pedazo de queso,
y una ovejita blanca...
La mirará en los ojos
y... no le dirá nada.

Como espera la aurora
la noche se hará larga.
Suenan tristes las notas
en la flauta de caña,
y el pastorcito sueña mirando un caminito
que parece alejarse buscando la mañana...

José E. PEIRE.

PUCHITOS

En los hospitales de Londres, se gastan anualmente drogas por valor de 200.000 libras esterlinas.

"Cocktail" el nombre de la bebida, que primeramente se conoció en América, se dice tiene su origen en una leyenda azteca.

En los ferrocarriles ingleses los viajeros no pueden pasar a los vagones de una clase superior más que cuando no tienen asiento en la clase para la que han tomado boleto, y el inspector del tren les concede permiso.

Los trenes a vapor no pueden abandonar la plataforma de una estación con un intervalo menor de tres minutos, o veinte en una hora, todo lo más. En el mismo lapso de tiempo pueden ser despachados cuarenta trenes eléctricos.

Las viudas en el distrito de Coira, en Nueva Guinea, se quitan la ropa y se cubren el cuerpo con arcilla blanca. Tienen que llorar a su desaparecido esposo por un año.

Se están realizando experimentos a fin de descubrir, si es posible, la forma de suprimir la fatiga en el hombre por medio de una substancia que proteja los músculos.

Una famosa pantera, conocida y temida durante diez años en los alrededores de Secunderabad (India), ha sido muerta al fin, hace poco. En su cuerpo se hallaron numerosas cicatrices de heridas de bala.

Un pleito en el que se gastaron 800 libras esterlinas se ha seguido con motivo de los daños causados en una ventana mientras se efectuaba en Bradford la entrega de una tonelada de carbón. El caso fué llevado hasta la Cámara de los Lores.

Bicicletas que vuelen van a ser ensayadas en Italia. La hélice propulsora es accionada por los pedales. Sobre el ciclista va colocado un globo lleno de gas, de un tamaño suficiente para sostener la máquina.

Los memorialistas que escriben cartas dictadas

por los que no pueden hacerlo personalmente obtienen buenas ganancias. Uno que practicaba en Londres esa profesión, ha muerto recientemente dejando una considerable fortuna.

Los matrimonios que van a París en busca de divorcio, serán colocados en lo sucesivo aisladamente en habitaciones con puertas de hierro mientras tienen que declarar. Así se evitarán lamentables escenas como las que han estado ocurriendo hasta ahora.

Los empleados del ferrocarril del Norte del Pacífico, en Norte América, han sido recientemente asegurados por un valor total de 10.000.000 de libras esterlinas pagando la compañía la prima correspondiente. El seguro comprende muerte, accidentes de trabajo y retiro por límite de la edad.

Se ha demostrado que no es cierta la versión

que afirma que los cerdos no pueden nadar porque se cortan la garganta con las pesuñas.

En Puerto Elizabeth (Africa del Sur), se estaban embarcando cerdos cuando uno de éstos, de 105 libras de peso cayó al agua. Lejos de irse al fondo se mantuvo a flote durante cinco horas hasta que pudo ser sacado a tierra sin sufrir el menor daño.

En Tottenham (Inglaterra), se ha pronunciado la sentencia más corta de un reo. El juez ordenó que el acusado fuere conducido a una celda a las 11 y 50 minutos de la mañana y lo puso en libertad a las 12.

Un zoólogo ha realizado últimamente experimentos que demuestran que las mariposas machos son muy aficionadas al alcohol. Las mariposas, machos y hembras fueron colocadas en un jardín donde se pusieron recipientes con whisky y agua, y los primeros bebieron el whisky.



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación enfermiza

es ésta la sensación que experimenta el debilitado. Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse. Su estado moral se deprime, tiene ideas negras, pierde la memoria, está aburrido. No hay que descuidarse, se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(El tónico que no engorda, pero da fuerza)

Bajo su acción vivificante, que se manifiesta desde las primeras dosis, el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa. En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

FARMACIA FRANCO - INGLESA

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires

Pequeñas galerías ARGENTINAS



Retrato del coronel Alejandro Díaz, muerto gloriosamente en el asalto de Curupaytí. Obra ejecutada por Pueyrredón, en 1866, propiedad de las señoritas de Díaz Sáenz Valiente.

Existen en algunos hogares de tradición, pequeñas galerías, muchas veces más hermosas que algunas de las grandes colecciones particulares, por la razón esencial de que ellas fueron formadas no sólo bajo el punto de vista artístico, sino bajo el fundamental del cariño y del orgullo de las corrientes de sangre, grávidas en noblezas y en respeto.

Este es el caso de las bellas piezas de arte que han reunido las señoritas Arminda y Luisa Díaz Sáenz Valiente; piezas familiares, flores inverosímiles en el arcón del recuerdo, batidas algunas por los años, otras revelando el encanto supremo de unos ojos, que heredan, en derecho, la belleza y la luz de otros que brillaron en los salones de nuestro Buenos Aires.

Altiya costumbre, la de reunir los

troncos ya secos a los brotes juveniles. La de ligar el pasado con el presente; la de revivir la pureza de antaño, en la gracia de lo que representa en el hogar la gloria de las mujeres de su raza.

Estos retratos tienen siempre una relación exquisita. Es la que nos produce la mano blanca y fresca, plegando entre los ágiles dedos un antiguo chal, o abriendo el libro amarillento, con el que llenó la abuela su ingenuo corazón de las más puras oraciones.



Retrato de la señorita Luisa Díaz Sáenz Valiente, pastel por Edouard Moserod.



Retrato de la señorita Josefa Sáenz Valiente, ejecutado por el mismo artista. Propiedad de doña Cerminda Díaz Sáenz Valiente.



Retrato de la señorita Luisa Díaz Sáenz Valiente, por Miguel Nieto.

Inauguración de las nuevas obras del instituto de asistencia infantil "Mercedes Lasala y Riglos"

Los ministros de Relaciones Exteriores y del Interior, doctores Angel S. Gallardo y Vicente O. Gallo, respectivamente, y las señoras Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta, Rosa Villate de Landívar, Amelia Oguet de Somellera, Julieta Meyana de Pueyrredón, Magdalena Barreto de Beazley y María Mercedes Gelly Cantillo de Obarrio, durante el acto.



El doctor Madrid Páez, director del establecimiento, explicando a los ministros del Poder Ejecutivo, la misión de dicho instituto de asistencia infantil



Un rincón del patio, donde funcionan los consultorios.

EN EL CLUB ESPAÑOL



Vista parcial de la concurrencia que asistió a la conferencia pronunciada por el arquitecto don Martín C. Noel, sobre el tema "Fundamentos estéticos de la arquitectura española".



El conferenciante, acompañado del intendente municipal, señor Noel, del consejero de la embajada de España, señor Danvila y del presidente del Club Español.



En las escuelas gratuitas de la Liga Patriótica Argentina

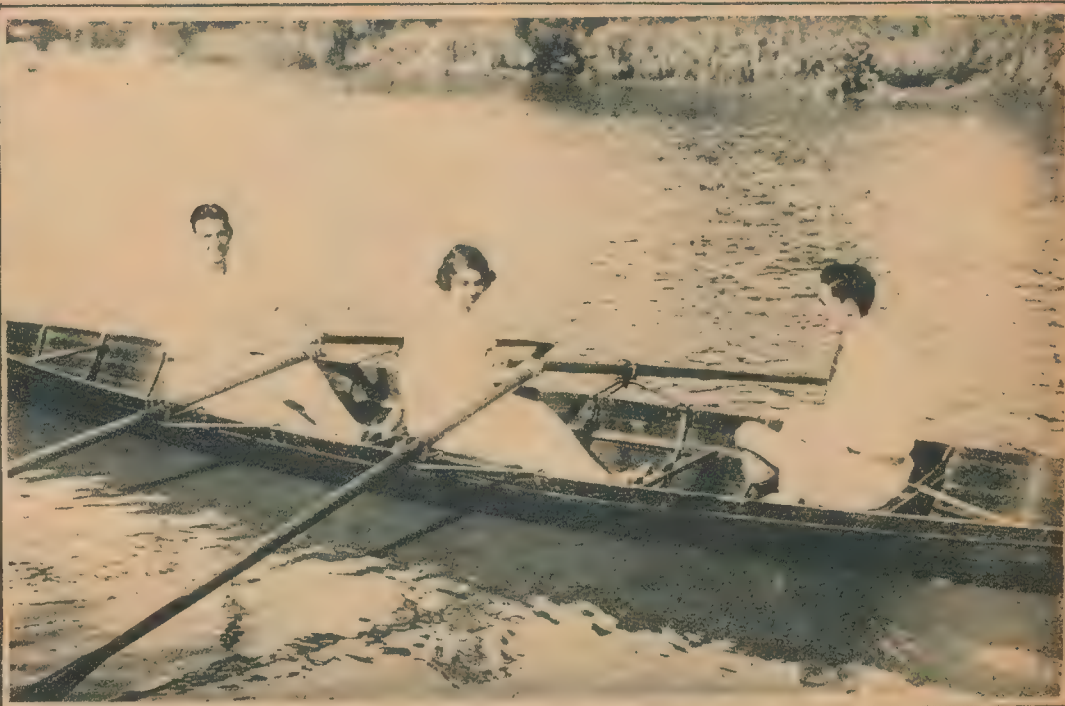
Las autoridades de la Liga Patriótica Argentina, presenciando los ejercicios colectivos de los niños de la primer escuela gratuita que funciona bajo los auspicios de la brigada 17.ª, que preside la señorita Corina Berdier, durante la fiesta de la distribución de premios.

LA FIESTA DE LA PRIMAVERA *en el* TIGRE

Parte de la concurrencia, competidores y miembros de la comisión organizadora de la fiesta de la primavera celebrada con gran éxito en el Tigre, por el club "L'Avion".



J. Mac Tawel, ganador de la prueba para "cadete scull".



Señorita Stanfield y señores Stanfield y Tribolitch, vencedores de la prueba para señoritas y caballeros.



Familias presenciando el partido de water-polo.



Durante el desarrollo de la regata para señoritas y caballeros.

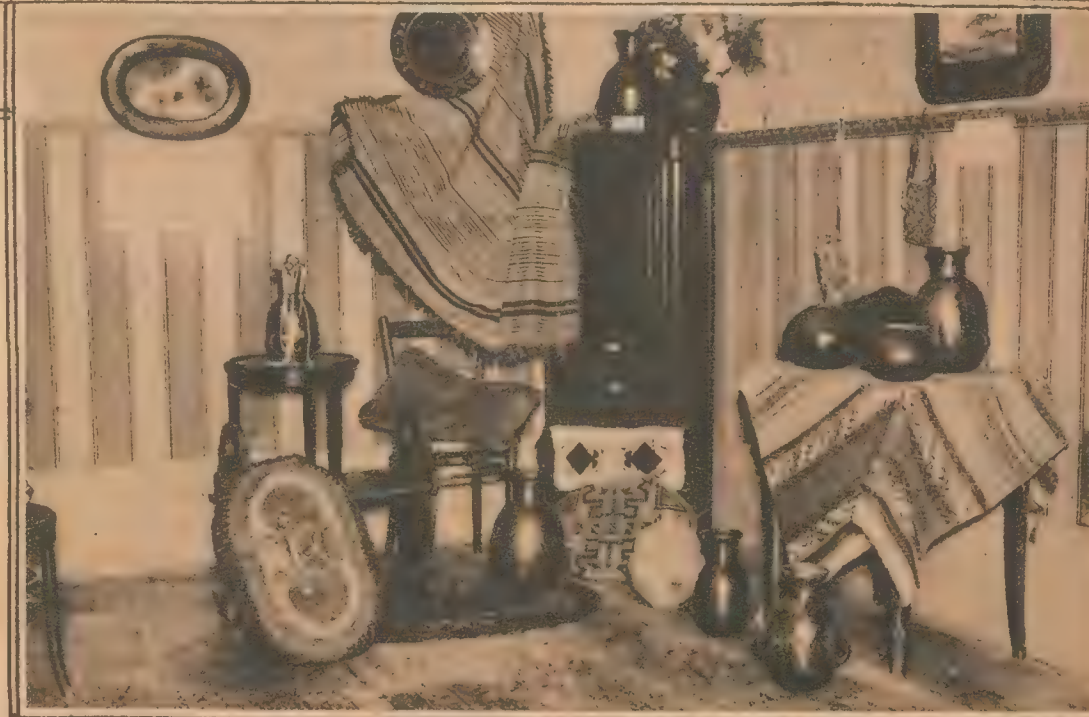
LA EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS



Riquísimos bordados en blanco y almohadones muy bien trabajados, que se exhiben en una de las primeras salas.



He aquí una hermosa colección de muñecas hechas bajo la dirección de la señora Lucía E. de Paz, que podría constituir la delicia de más de una niña.



Ponchos, pucos, platos y marcos trabajados según las muestras calchaquí, que han llamado poderosamente la atención.



Este motivo de interior, trabajado por varias alumnas, puede competir muy bien con los que ostentan nuestros mejores palacios.



La directora de la escuela, señora Lucía E. de Paz, cuya labor destacada ha merecido elogios.



El eucaliptus, ha ofrecido un tema admirable de decoración que se advierte en porcelanas, pantallas, platos y jarrones.

En la calle Bartolomé Mitre al 1759, existe una vieja casa, vetusta. En esa casa funciona una escuela. Un escudo que asoma el óvalo de su cara por sobre los sillares de un portalón, deja leer al que pasa la siguiente leyenda: "Escuela profesional de artes y oficios núm. 4 de mujeres de la capital". Ese portalón da entrada a un amplio patio embaldosado, con losas de ajedrezado dibujo. En el patio, se ve a todas horas, el ir y venir de unas chiquillas. Las chiquillas tienen caras bonitas y alguna arruguita de preocupación. Sus nombres deben ser necesariamente bonitos como sus caras: Ana, María, Magdalena, Susana, Inés, Sara, Isabel...

Salvar el portalón de la vieja casa; detenernos en ese patio que parece un tablero de ajedrez y admirar la obra de esas chiquillas de caras y nombres bonitos, es lo que nos proponemos en esta breve excursión reseñada en papel editado, en la que tú, lector, debes acompañarnos.

UN ADMIRABLE EJEMPLO

La casa, en esta tarde de lluvia en que la visitamos, tiene para nosotros una poderosa sugestión. Recordamos... ¿Qué recordamos? Recordamos que hace aproximadamente medio siglo, el viejo Buenos Aires porteño, dedicaba sus tardes a la labor. Cerca de los grandes ventanales, cavados en el hueco que dejaban libre las gruesas paredes, se sentaba la dueña de casa, rodeada de sus hijas y de las criadas más inteligentes y repasaban la ropa interior; agregaban las cuentas a los vestidos que debían lucirse en los saraos, o componían los grandes cortinados de la sala, que luego iban a brillar en las fiestas. Y eran esas mismas damas que tenían apellidos de primer cuño y de gran aristocracia las que luego iban a asombrar por su trato social en los salones.

Hoy se vive casi exclusivamente para las fiestas. Las niñas comienzan la carrera de la frivolidad y dedican todo su tiempo al aprendizaje de la vida mundana. Los salones han creado un espléndido "gran mundo" pero han destruido también el pequeño mundo más interesante de la vida íntima. Hay momentos en que uno tiene ganas de gritar, en un gesto de rebelión: "Díme lo hilando", como en aquella frase tan admirable de la Margarita de Goethe.

La Escuela Profesional núm. 4, ofrece el hermoso espectáculo y el admirable ejemplo de seguir las viejas costumbres nuestras y de ser como una barrera interpuesta entre el hogar y los salones, para detener el avance de la mesocracia, estéril, enronizada en aristocracia por simple sortilegio de consolas.

LA EXPOSICIÓN EN CONJUNTO

En catorce salas se han agrupado por secciones las diferentes muestras. No bien se entra llaman la atención los primorosos vestidos realizados por alumnas del curso complementario. Dos grandes estores, que parecen haber salido de los telares de Irlanda, imitando antiguos brocados de la Normandía, cierran las puertas. Están hechos a mano y combinan admirablemente, en un dibujo delicadísimo, los nudos del marmé con bordados realizados sobre tela antigua. En la sala segunda, dedicada a la decoración sobre tela, llaman la atención, muy bien realizados almohadones, bordados con sedas de colores intensos sobre fondo de terciopelo negro y contrastado en delicadeza, almohadones bordados en blanco sobre seda del mismo color. Las salas que le siguen, pues todas están corridas, no dejan de ofrecer un aspecto igualmente interesante.

Es digna de admirar también la sección destinada a la decoración calchaquí, que ofrece interesantes trabajos. Ponchos que intervienen como espléndidos motivos decorativos de tapices; pucos y jarrones; urnas funerarias, de las cuales rebasan collares trabajados sobre escama y pequeños tejidos del ajuar; mallados sobre la forma antigua, que han trabajado las modernas "fustas"; marcos tallados sobre motivos de Andalgala; alfombras y trabajos de repujado, como si resurgiendo el alma autóctona, se hubiera transportado allí lo mejor de la industria para celebrar la fiesta del "Chiqui" u ofrendar a "Cajillo".

Los temas sobre el eucaliptus, realizados sobre porcelanas, en cofres y en mil otras formas de la decoración, nos mueven a ver interpretada, por primera vez en nuestro país, la admirable proposición del dibujante francés M. Mohéut, sobre la estilización artística de la vida animal o vegetal en la naturaleza.

La sala que dirige la señorita de Patiños, revela la gran educación estética que ha sabido imprimir en las alumnas. Llama justamente la atención los bargueños, trabajados según los manuales de los estilos "Chinois" y "Japónis", así como también las lámparas, los cofrecillos, uno de los cuales mereció el premio de la exposición de artes y los grandes platos decorativos, trabajados sobre la madera o sobre los metales blandos.

En la escuela se han hecho también admirables ensayos sobre la porcelana, pudiendo rivalizar algunas, por la seguridad de las tintas y por la maestría del dibujo, con aquellas más notables, salidas de los hornos que en Amsterdam poseen las



Señorita Ofelia Galarza Méndez, vice-directora del establecimiento, a cuyo celo e inteligencia se debe en gran parte la eficacia del mismo.



Una chica y su obra.—Esta niña ha construido una labor superior a sus fuerzas, en ese admirable bargueño de estilo japonés.



Los hornos de la escuela, han dorado las más hermosas muestras de porcelana que pueden competir con las holandesas y británicas.

(Continúa después de la página del anuncio Polvo Lechner)

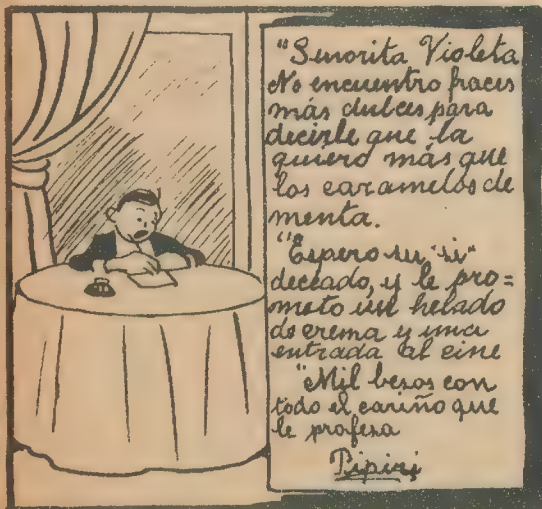


NO SE CULPE
A NADIES DE
MI
MUERTE..
PIPIRI



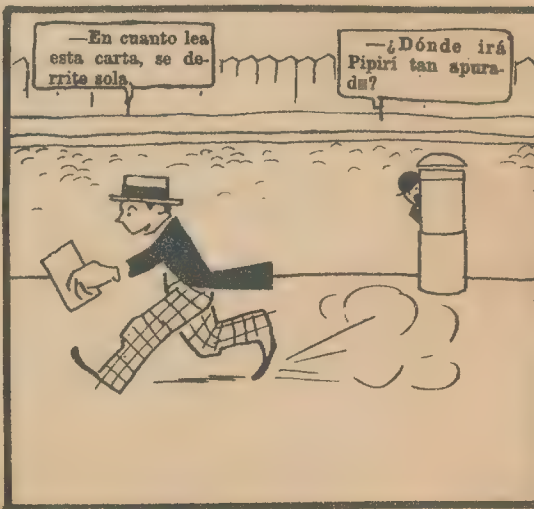
PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí, por Blay



"Señorita Violeta
No encuentro frases
más dulces para
decirle que la
quiero más que
los caramelos de
menta.

"Espero su 'sí'
deebado, y le pro-
meto un helado
de crema y una
entrada al cine
Mil besos con
todo el cariño que
le profesa
Pipirí



—En cuanto lea
esta carta, se de-
rrite sola.

—¿Dónde irá
Pipirí tan apura-
da?



—Este es el lu-
gar de la corres-
pondencia. ¡Qué
emoción!



—¡Ah, pillín!
¡Con que cartitas
amorosas a Viole-
ta! ¡Voy a arrui-
narte el estofado!



Violeta: Es
una piba
prelenciosa y
ademas tiene
las piernas
torcidas, no te
doys ni 5 centavos
de importancia
irabie, rabie,
rabie!
No quiero vola-
mar.
Pipirí



—Ahora la de-
jamos en su sitio
y esperaremos los
acontecimientos.



—Este es el agu-
jero. ¡Cómo me la-
te el corazón! ¡Se-
guramente me di-
rá unas cosas tan
lindas!



—Zas!

¡HORROR!



—Después de
leer la cartita y de
obsequiarle con es-
tas flores, cae ren-
dida en mis bra-
zos, con toda se-
guridad.



—Vea, Violeta:
Pipirí es un sín-
vergüenza, y usted
debe hacerle un
escarmiento aña-
lizando conmigo.

—Tienes razón,
Eeventón; desde
hoy eres mi novio
oficial.



—Gordito de
mis entrañas, to-
ma y toma; te
quiero más que al
arroz con leche.



—¡Dios mío!
¡Qué habrá pasa-
do aquí!

Riquísimos bordados

Este motivo de inter

El eucalipto



De la escena muda



Escenas y caracterizaciones de la nueva producción del célebre David W. Griffith, titulada "América", inspirada en la revolución por la independencia de Estados Unidos, tan importante para la libertad del Nuevo Mundo, y que interpretan: Nell Hamilton, Carol Dempster (tercera foto), Ervile Alderson, Carlos Emmeth Mack, Arturo Dewy (George Washington), Lionel Barrymore y Luis Wolheim. Su estreno será ofrecido por Artistas Unidos a fines del corriente.



Agnes Ayres, en el papel principal de "Cuando una mujer ama", película que estrenó el domingo pasado la Sociedad General.

Escena de "El gran combate", cine drama especial que interpretan James Kirkwood, Noah Berry, Wesley Barry y Marjorie Daw, que dió a conocer anteayer la Corporación Argentino Americana de Films.

Marie Prevost en el papel principal de "Cátedra de moral", cine drama estrenado el viernes último por la Sociedad General.



Catherine Mac Donald y H. Gordon, en una escena de "Castidad", cine drama estrenado el domingo pasado por la casa Max Glücksmann.

John Gilbert y Virginia Brown Faire, en una escena de "La heredad maldita", cine drama que la Fox Film estrenará el jueves próximo.



Facultad de Ciencias Económicas.—Peritos mercantiles egresados de la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini, turno de la mañana



Jorge I. Amar.



Julio Eardoli.



Antonio E. Mentruyt.



Juan E. Pinasco.



Francisco Carlos Avogadro.



Arturo H. Eléspuru.



Luis E. Elvolín.



Armando G. Marolda.



Emilio P. Rodríguez.



Vicente E. Perrone.



Leopoldo A. Veronelli.



Luis Saettone.



Alberto L. Palmieri.



Simón Waingostin.



Arnaldo Sermarini.



José Messina.



Angel Negri.



Juan Bautista Mérola.



Ernesto I. Aldazabal.



Carlos Caputo.



Juan C. Darré.



Arturo E. Lugano.



Alberto W. Bégne.



Amadeo Davolio.



Elías Díaz Biganti.



Pablo A. Taddia.



Gabriel Angel Frino.



José M. Girola.



Agustín Terribili.



Edmundo H. Marti-notti.

José A. Neriani.

Coqueteria



LA MÁS SERIA PREOCUPACIÓN

en las señoras, debiera ser el cuidado del cutis, porque es sabido que conservando fresca y delicada la piel del rostro se hace permanente la belleza facial. El recurso más eficaz para conseguirlo, consiste en el uso diario del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

pues las notables propiedades que posee para suavizar, embellecer y aclarar la tez, le han consagrado como un valiosísimo elemento del tocador femenino

No basta trabajar. No basta progresar. Es necesario demostrar cómo se trabaja y cómo se progresa. Esto es lo que hará nuestra casa en la EXPOSICIÓN de la INDUSTRIA ARGENTINA 1924. Comité Ejecutivo: Avenida de Mayo, 1153, Buenos Aires

MENDEL & Cía.

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja 4439. — En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864. — En Córdoba: calle 24 de Septiembre esq. Salta. — En Montevideo: calle Cerrito, 673 — En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217.

Sus cualidades tónicas estomacales neutralizan las molestias del aparato digestivo. Abre el apetito y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA

APERITIVO-DIGESTIVO
HIGIENICO

viejas familias de los Schoon Aoven y Coollier.

Y no dejaríamos entre tanta manualidad por cierto de destacar, la sala que dirige la señora Lucía R. de Paz, denominada de "Economía Doméstica", en la cual nos es dado contemplar una rica colección de juguetes, verdadera industria, con que estas chiquillas de hoy, divierten sus ocios, en una admirable visión de presentida esperanza maternal.

BAJO UNA HABIL DIRECCION

La exposición no es por cierto el conjunto de la labor acumulada durante el año. Para definirla hay necesariamente que decir que ella es la resultante de la enseñanza de dicho tiempo, expresada con trabajos efectuados durante el último mes. Ciencia de un año y labor de treinta días, entonces.

Cada una de las labores expuestas indica un proceso de estudio previo, el armónico complemento de los cursos y sobre todo la hábil dirección.

Cuando se está frente a una gran obra, y gran obra es la que realiza esta escuela, ocurre pensar en lo dificultosa que resulta la tarea de ajustar hasta los más mínimos detalles; convenir en la cita, profesoras y alumnas, para que la cátedra tenga amplia vinculación con el pupitre; para que las unas puedan enseñar todo lo que saben; para que las otras puedan aprender todo lo que pueden. La administración de los materiales, la distribución de los mismos y la financiación de los trabajos que se encargan y se ejecutan, que es lo que en realidad mantiene el presupuesto de la escuela, significa a la par que tarea difícil, delicada.

Y en la institución de que nos ocupamos, la tienen a su cargo dos profesoras; la señora Lucía R. de Paz y la señorita Ofelia Galarza Méndez. La primera muy vinculada a la enseñanza, en la cual ha desempeñado cargos de responsabilidad. La segunda, profesora normal, perteneciente a una de las mejores familias, que ha abandonado la cómoda tranquilidad de su casa, para dedicarse por entero a la escuela, que quiere con tanto cariño como si fuera una prolongación de su propio hogar.

Ambas son, en verdad, acreedoras al aplauso. La exposición realizada lo provoca sin esfuerzo. El mejor elogio está dicho en esa muestra admirable que ha sorprendido a los visitantes, arrancándoles frases de admiración.

ENHEBRANDO LA AGUJA.

"Cuando las chicas vienen no saben ni enhebrar la aguja. Hay que enseñarles". Así se expresa una maestra, mostrándonos los primeros trabajos de una alumna que ha comenzado su primer curso de confección. ¡Ni siquiera enhebrar la aguja! En la misma sala, dentro de vitrinas, aparecen hermosos vestidos, de una prolijidad realmente encantadora. Sus bordados están hechos a mano; su corte es espléndido; parece haber salido de los talleres de "Paquin" y estar confeccionado de acuerdo a los últimos modelos de "Vogue". En fin, un portento de suntuaria, que espera el "debut" de Longchamps y que está aguardando la clientela en los saloncillos de prueba de los talleres que Madeleine Vionnet, Lucien Lelong, Alice Bernard, Amy Lincker, Jane Blanchot y Marthe Regnier, tienen en ese admirable espejo de la moda que es París.

SECCION VERMOUTH

INALÁMBRICA

—¿No es una cosa admirable pensar que la persona que transmite por telégrafo sin hilos se halla a muchas leguas?
—Ya lo creo. Y con frecuencia consuela esa idea.

TRABAJO INÚTIL

—Papá. Nuestro profesor de economía nos está enseñando cómo gastar el dinero.
—Preferiría que te enseñase a ganarlo. Gastarlo, saben todas las mujeres.

HERENCIA MAL APROVECHADA

—¿Ha notado usted que mi hija ha heredado mi voz?
—Sí. ¿Y qué ha hecho de ella?

CON ATRASO

—¡Mamita! ¿Cuándo conociste a papá?
—Por desgracia, algunos años después de casarnos.

NATURALMENTE

—Yo creí que ibas a gritar cuando te besé.
—No podía. ¿No ves que mamá estaba en la habitación de al lado y me hubiera oído?

INDIRECTA

—Yo siempre duermo con guantes, porque eso me conserva las manos blancas y brillantes...
—Dígame, Juan... ¿duerme usted también con el sombrero puesto?

LO QUE ELLOS NO ESPERABAN

—Mamá. Hemos estado en la granja viendo una incubadora llena de huevos...
—¿Y salió algo?
—Sí: el granjero que nos echó de allí.

UN MENÚ DE PRECAUCIÓN

—Mañana voy a hacer yo la comida, maridito mío... ¿qué quieres que cocine?
—Este... fiambres, sandwiches y una lata de duraznos al natural.

NO ERA INCONVENIENTE

—Señorita... ¿Puede concederme el próximo fox-trot?
—Lo lamento, señor, pero estoy ya comprometida.
—Y eso ¿qué importa? Yo también soy casado, y bailo.

NO HAY PEOR SORDO...

—¿Cómo se atreve usted a pedir mi mano, teniendo tan mala fama como tiene?... ¡Retírese inmediatamente, o lo haré salir de mi casa apalcado por los sirvientes!...
—¿Debo tomar eso como una negativa, señorita?

UN AMOR PURO...

—Tengo una mala noticia que darte, Carlos. Papá ha perdido toda

su fortuna y lo han declarado en quiebra...

—¿No te decía yo que haría cuanto estuviese en su mano para impedir que nos casáramos?

ERA TODO LO CONTRARIO

—¿Por qué no llama ya Pérez a ese doctor? ¿Acaso ha perdido la confianza en él?

—No. El que ha perdido ya la confianza en Pérez, es el doctor.

YA, ¿PARA QUÉ?

—He notado que Jaime no es tan atento como antes con Julia.
—¿Han reñido?
—No. Se van a casar.

ACUSACIÓN JUSTIFICADA

—Me acusan de dilapidador. ¿Cuándo me has visto hacer un gasto que no esté debidamente justificado, esposa mía?

—¿Cuándo?... ¿Y el aparato ese de extinguir incendios que compraste? Hace un año que está en casa y todavía no se ha usado.

OPINIÓN FUNDADA

—¿Su nuevo descendiente es niño o niña?

—No lo sé aún. Pero debe ser niña.

—¿Por qué lo cree así?
—Porque mi mujer quería niña. y como ella siempre consigue lo que se propone...

EN LA COMISARÍA

—¿Cómo me explica el hecho de que el reloj que llevaba el señor en el bolsillo del chaleco se encuentre ahora en su poder?...
—Señor comisario. No acostumbro dar lecciones gratis.

SIGUIENDO LA NUMERACIÓN

—Pedro me dijo que ayer, cuando me comprometí con él, creía hallarse en el séptimo cielo...
—Es posible. Ha estado ya comprometido seis veces.

—María debe tener un carácter muy alegre.

—¿Por qué?
—Figúrate que se ríe hasta cuando se mira en el espejo.

MAL CONSEJO

—Es conveniente que sea usted un poco más enérgico con su esposa.

—Imposible, señor. Una vez quise serlo y me costó una semana de hospital.

HABÍA UNA RAZÓN

Cuando yo recorría el África Central, llegué a una tribu donde había unas mujeres que eran peores que fieras... No tenían lengua.

—¿Y cómo hablaban?
—De ninguna manera... Por eso se habían vuelto furiosas.

—¿Y esto quién lo ha hecho?— preguntamos.

Y la profesora, con bien justificado orgullo, nos contesta:

—Acaso la misma chica que al principio del año se ponía nerviosa y afilaba con los dientes la punta del hilo blanco para enhebrar la aguja. Y si no es ella, es otra, que tampoco sabía hilvanar...

Ante tanto prodigio, ante tan buenos resultados uno tiene que optar por quedarse callado. Cualquier frase de elogio, es siempre pequeña si se la compara con el esfuerzo realizado.

Y DEDUCIR, DEDUCIENDO...

Fuera de la simple enseñanza que comporta, la realización de trabajos que efectúa la mujer, la Escuela Profesional núm. 4, en su exposición ha tenido la virtud de hacernos pensar en lo significativo de la empresa docente que dicha institución realiza.

Estas chiquillas, cuyos nombres deben ser necesariamente bonitos como sus caras; las Ana María, Susana, Inés, Saras, Isabel, podrán mañana, gracias a esas admirables enseñanzas, ser inteligentes dueñas de casa; conocerán el secreto de ser perfectas madres; tendrán el apego y el cariño que el hogar requiere y podrán, en fin, tener un gesto de desprecio para las que prefieren la vida banal de los salones.

Alguien dijo a nuestro lado, cuando visitamos la exposición, que por milagro de esta escuela, hasta la chica más pobre podía llegar a tener la casa más rica. No nos olvidemos de la frase, nosotros que pasamos por ese portalón, movidos por la curiosidad y que hemos escrito estas líneas al calor de las impresiones sinceras. Por eso también se fueron de la memoria los nombres de esas maestras, cuya mención quisiéramos hacer y que luchan noblemente por el triunfo del emblema del poeta admirable de Germania: ¡Hilando, hilando!

A. Casati Casati

La edad de la Tierra

Para determinar, aproximadamente, la edad de la Tierra, los hombres de ciencia han recurrido a diversos elementos. Los físicos, basándose en la cantidad de helio contenida en los minerales de más antigua formación, han atribuido una edad de tres millones de años a las arenas verdes, de seis millones a algunas rocas basálticas, de seiscientos millones a rocas del Ontario, de mil trescientos millones a masas rocosas suecas y de mil seiscientos millones a ciertos grupos rocosos de América. Los geógrafos, por otro lado, han apreciado que la contracción de la corteza terrestre ha correspondido a un descenso de temperatura de más de 300 centígrados que para producirse ha necesitado dos millones de años aproximadamente. En conclusión, la edad probable de la Tierra, según estos datos, está comprendida entre los mil y los dos mil millones de años.

BLANCA CREYO EN EL SUICIDIO

Por F. AZNAR NAVARRO

La acción se desarrolla en la central telefónica interurbana de una capital de provincia.

Son las diez de la noche.

En la oficina reina una calma absoluta.

Tras la ventanilla el recaudador anota unos telefonemas entre sorbo y sorbo de café.

Un ordenanza dormita en el banco destinado al público.

El ordenanza abre los ojos y se levanta automáticamente, no despierto del todo, al oír que la puerta de la calle es abierta de un modo algo violento.

Un caballero penetra en la oficina. Su aspecto revela un estado de gran nerviosidad. Atropelladamente habla al recaudador:

—Tengo conferencia con Madrid a las diez y media.

—Perfectamente. Todavía no es la hora.

—En mi reloj, sí.

—Aquí nos guiamos por el nuestro. Tenga la bondad de esperar.

Los minutos se le hacen siglos al conferenciante, que cada dos segundos dirige la mirada intranquila al reloj de pared de la central.

Se sienta, se levanta, pasea como alocado por el reducido salón, enciende un cigarro, lo tira apenas encendido, vuelve a liar otro cigarro.

El recaudador, acostumbrado a estas escenas mudas, lo observa impasible. El ordenanza, arrimado a la pared, le dirige miradas de enojo. ¡Era tan dulce el sueñecillo que descabezaba cuando penetró el caballero impaciente!

Al fin el reloj señala la hora apetecida:

—¡Son las diez y media!—grita el conferenciante.

El ordenanza se dirige a uno de los dos locutorios contiguos al lugar acotado para el recaudador.

A poco vuelve y dice como quien reza:

—El servicio va retrasado. Darán la conferencia dentro de diez minutos.

—¡No me faltaba más que esto!—ruge el conferenciante.

Y reanuda sus vueltas rápidas por el salón, como un tigre enjaulado.

La puerta de la calle vuelve a abrirse; esta vez suavemente. Penetra otro caballero, que ha de celebrar también una conferencia telefónica con Madrid a los treinta y cinco. Este segundo caballero parece la antítesis del anterior. Recibe con suma tranquilidad la noticia del retraso. Se sienta. Saca un puro y lo enciende. Desdobra un periódico y se sumerge con toda calma en la lectura.

Suena un timbre. Del cuadro avisan que puede entrar al locutorio el primer conferenciante con Madrid, y que se prepare el segundo, pues darán las conferencias seguidas.

El conferenciante número uno entra de un salto en el locutorio. El conferenciante número dos no abandona su tranquilidad por nada del mundo, y va hacia el locutorio como si contase los pasos.

Quedan cerradas ambas puertas.

El conferenciante número dos se coloca calmadamente el auricular sobre la cabeza, y sigue dando chupadas al cigarro y leyendo el periódico, mientras llega el momento de hablar con Madrid. El conferenciante número uno se pone al habla. Por un descuido del cuadro, los dos locutorios han quedado en comunicación. Bien pronto se da cuenta de ello el conferenciante número dos. Suspende la lectura, deja de dar chupadas al cigarro y hasta con-



tiene la respiración para no perder palabra de la otra conferencia, que llega a interesarle tanto como si asistiese a la representación de un embrollado vodevil.

Descubre en el diálogo una desgraciada historia de amor, de la que viene a ser epílogo la conferencia telefónica que se celebra.

Es una mujer la que habla en el locutorio de Madrid. Su nombre, Blanca. Se fugó con otro, abandonando a Federico (Federico es el conferenciante número uno), que grita furiosamente, hasta el punto de que casi todas sus palabras son oídas por el recaudador y el ordenanza.

—¿Qué son o qué eran Blanca y Federico? ¿Esposos? ¿Amantes? No logra el conferenciante número dos obtener una idea clara acerca de ese punto. El hecho es que Blanca, esposa o amante, no pudiendo soportar a Federico, se ha fugado con otro. Federico ha logrado averiguar el paradero de Blanca en Madrid. Lo más expeditivo habría sido trasladarse a la corte, buscarla, buscarlos, y proceder con arreglo a las circunstancias. Pero este viaje tenía un peligro: el de llegar tarde, porque Blanca sólo ha de permanecer unas horas en Madrid. La

ha citado a conferencia telefónica, aun dudando mucho de que Blanca acudiese. Pero Blanca ha acudido. Quiere contestar al ultimátum y acabar de una vez.

Federico se ha dado cuenta de que la quiere con toda su alma, de que sin ella no puede vivir. Está dispuesto a perdonar, a no acordarse en su vida de esa aventura que le ha aniquilado. Lo que quiere es que Blanca vuelva.

Pero la negativa de Blanca es categórica, rotunda. ¡Jamás, jamás! Y para apoyar este jamás hace sintéticamente historia de una aborrecible vida en común.

Federico, descompuesto, trastornado, profiere una amenaza con tono trágico:

—¡Si no vuelves, me suicidaré!

(El cuadro advierte que han terminado los tres minutos, y Federico pide prórroga.)

Al anuncio del suicidio ha contestado Blanca con una carejada, que ha hecho vibrar de un modo extraordinario los hilos.

La segunda parte de la conferencia ya no interesa al conferenciante número dos. Se reduce a variaciones sobre el mismo tema del suicidio.

—¡Me mataré!

NO HAY MOTIVO

para que los que padecen de hemorroides desconfíen de poder extirparlas. ¿Han recurrido al Noridal? Seguramente, no, desde el momento en que siguen siendo víctimas de dicha enfermedad.

El Noridal constituye la más eficaz barrera para atajar el mal y librar al paciente de las garras del flagelo, eliminando el peligro de las fistulas, de las úlceras y hasta de la gangrena, y evitando, por consiguiente, el grave riesgo de tener que someterse a una necesaria operación quirúrgica.

Su acción terapéutica es segura e inmediata, y como viene dispuesto en pomos terminados por una cánula que distribuye el medicamento en todos sentidos, evita el peligro de adquirir infecciones.

—No te matarás. Eres demasiado cobarde. Díganlo los golpes que me diste. Me olvidarás. No ha de costarte trabajo encontrar otra desgraciada que se preste a que la maltrates.

—¡Blanca, que me pego un tiro!

—¡Tranquilízate y no pienses en mí.

—¡Nunca, nunca!

—¡Blanca, que me pego un tiro!

El conferenciante número dos no puede aguantar más. Sin quitarse el auricular de la cabeza se levanta sigilosamente, empuña la silla en que estaba sentado y da con ella un golpe seco, brusco, sobre el pupitre.

Del locutorio de Madrid sale un ¡ay! desgarrador y deja instantáneamente de percibirse la voz de Blanca. Esta, sin duda, ha tomado el ruido por un pistolazo.

Federico, al desaparecer la voz de Blanca, arma un escándalo con los telefonistas. Los del cuadro le advierten que la señora de Madrid ha desaparecido precipitadamente de la central, y, por tanto, no es posible que la conferencia continúe.

El conferenciante número dos empieza la suya, mientras el conferenciante número uno prolonga su airada protesta ante el recaudador.

—¡Conferenciante de Madrid al habla!

—¡Hola! ¡Es Boixaréu!

—¡Boixaréu al aparato!

—Aquí, Nicolás. Tome nota de precios de algodón para esta semana.



GRANDEZA Y DECADENCIA DEL PIRATA

Los piratas han sido gentes de copioso abolengo literario. Sus historias están tan invadidas por la leyenda, que es imposible diferenciar en sus episodios las verdades de las mentiras. Así las aventuras de nuestro señor Miguel de Cervantes, cautivo en Argel, se confunden con las de su capitán, don Ruy Pérez de Biedma, que igualmente gimíó en la esclavitud.

Son además amables los piratas porque sobre el cielo de sus vidas—azul como el mar—nunca tendió el verdugo su celaje negro. Los piratas sabían morir igual que los héroes: batallando con enemigos de consideración y bien provistos de armas. Un abordaje tiene poco de común con un robo vulgar. Un ladrón urbano es sencillamente un cazador de liebres. Y un pirata es un guerrillero del mar. Su pista no la sigue un polizonte, sino un fraile de la Merced. Para abatir a Uchali, "atrevido y venturoso corsario", hace fal-

ta un Juan de Andrea. A un Barba Roja hay que oponer un don Alvaro de Bazán.

Pero esto ocurría hace tres siglos. Los piratas, como todos los hombres del universo, aun los más granujas, caen en una honda depreciación. La piratería degenera en contrabando, que es un oficio híbrido, producto de un cruce abominable de ladrones y de piratas. Por eso el contrabandista es un animal anfíbio. O un poco gaviota y un poco mochuelo.

Pero alguna vez se lanza a la recia aventura marítima, arrastrado por el vendaval de la fuerza de la sangre, como los perros-lobos que despiertan a su instinto anterior en medio de un rebaño. Y esto es lo que ocurrió hace poco en las costas de la América del Norte, a bordo de "Le Mulhouse", un paquebot de Francia cargado con 36.000 cajones de bebidas alcohólicas para los bebedores yanquis, sometidos a la tiranía de la "ley seca".

"Le Mulhouse" tenía que hacer entrega en alta mar de su cargamento a los contrabandistas encargados de burlar a la justicia, como cumple a su oficio. Fondeó el vapor francés a algunas millas de Nueva York y en el mar libre. Como estaba previsto, la flota de los contrabandistas no se hizo esperar. La formaba un grupo de pequeños vapores, llegados por di-



Para estimular el apetito

no hay nada más indicado que una copita de KALISAY antes de las comidas.

Los médicos recomiendan el KALISAY como el gran aperitivo vino-quinado y tonificador del organismo

KALISAY es el preferido en los hogares.

22 AÑOS DE ÉXITO.

Vinagre "OMEGA"

Es un delicioso y bien destilado vinagre, de puro vino de producción argentina, que da a los manjares a que se aplica, un sabor inimitable. Prepare con él sus ensaladas, escabeches, adobados, y quedará satisfecho.

Se vende en botellas de UN litro a \$ 1.20 en la Capital y \$ 1.30 en el Interior.

Pídalo en los buenos almacenes.

Lagorio y Cia. - Buenos Aires

versas rutas, que rodearon al navío francés. El capitán de aquella flota subió a bordo de "Le Mulhouse". Le siguieron muchos de sus secuaces: unos hombres torvos, fuertes y sucios, que andaban con las piernas demasiado abiertas y los puños demasiado cerrados. Ni su aspecto ni su actitud hubieran de producir alguna inquietud a los alegres tripulantes franceses. En realidad, no es posible exigir a los contrabandistas ni aspectos ni modos mundanos.

Pero inopinadamente la hostil actitud de aquellos hombres se acentuó de manera terminante. A un mandato de su capitán armáronse hasta los

dientes con cuchillos, hachas, puñales y pistolas. La tripulación de "Le Mulhouse" fué sometida de momento a la esclavitud, como en la edad de oro de esta especie de bandidaje. El vapor fué desvalijado. Nadie se avino a presentar batalla. Pasados unos momentos, la escuadrilla bandolera, muy bien provista, alejóse de allí. "Le Mulhouse" puso rumbo a Brest.

Cuando, en tierra ya, hubieron de referir su aventura los marineros franceses, nadie los creyó. Los armadores de "Le Mulhouse" los despidieron. En realidad, un vapor que se dedica al contrabando debe contar con hombres capaces de resistir a todas las contingencias. Después del implacable licenciamiento, los armadores dieron parte a la policía. En cuanto al capitán de "Le Mulhouse", se dispuso a vengarse, quizá tardíamente.

Desde entonces recorre las costas y los pueblos marítimos en busca del ignorado rumbo del capitán pirata. Más que un castigo para éste busca su propia rehabilitación. Es un lobo de mar que aspira a devolver el mordisco de un perro. Y a que se le crea. Para su ruda condición es tan dolorosa la mofa que viene atormentándole como los dolores de aquel venecimiento.

Y he aquí que a través de andanzas sin fin se descubre al pirata. De ciudad en ciudad y de rumbo en rumbo sigue sus huellas. Y hace pocos días pudo enfrentarse con él en un paraje tan poco marítimo como la estación de Saint-Lazare, de París. Juntos, el capitán vencido y el armador implacable detuvieron al pobre pirata. Por esta vez la policía parisiense ha invadido el mar. La declinación de la piratería llega de esta manera a un extremo lamentable. Ese Jerónimo Max no merece su bergantín. Seguido como un ladrón sin importancia a través de Londres, y de Amberes, y de Bruselas, acaba de poner remate a la historia de la piratería de un modo absurdo. Bajo su imperio fracasó el pirata. Resueltamente, en el mar ha naufragado todo el pintoresquismo de la tradición. Ya no quedan más piratas que los chinos, que a través de trescientos años saben conservar la leyenda de la Turquía esplendorosa. Jerónimo Max es un hombre lamentable. No es digno ni de la caña de un pescador del Sena, atributo náutico apacible e inofensivo en dos elementos: en el que empieza y en el que termina.

Ceferino R. AVECILLA.



Coplas amorosas

Quando al calor de la llama pienso, amada, en mi pasión, ¡me parece que la llama es mi propio corazón!

En la rosa de tus labios, amor, hay tantas espinas que tengo miedo besarte: ¡no quede mi alma prendida!

Quando mueves con gracejo tu piecico en la sala, me parece que Cupido te hace cosquillas en las plantas.

Esmeraldas son tus ojos y rubies son tus labios, pero, ¡ay! tu corazón es el joyero cerrado.

Desde que te abandoné tus ojos como un reproche me persiguen, y tu llanto en mi alma siento que corre.

En tu rostro angelical tu sonrisa es un pecado, porque si yo fuera fraile por ella colgara el hábito.

Encerraré en dos renglones dos pensamientos hermosos: Si no odiamos: somos cuerdos; si no amamos: somos locos.

Mayarino Ferrer

Madrid, 1924.



Contribuciones indirectas

por Max y Alex FISCHER

Quando Chalumot llegó a su casa su mujer acababa de suicidarse. Sobre la mesilla de noche una hermosa colección de jósforos, cuyas cabezas habían sido raspadas con una paciencia angélica, demostraba que la señora de Chalumot se había envenenado. La pobre señora no estaba realmente desesperada de la vida, pero tenía mucho amor propio. Había dicho mil veces que "ya estaba harta", y se había creído en el deber de demostrarlo una vez siquiera.

Hay que suponer, y con frecuencia puede comprobarse, que los grandes dolores son mudos. Chalumot no lanzó pequeños gritos inarticulados. Las penas más hondadas, sin embargo, no resisten al transcurso del tiempo. Dos minutos después, al entrar en el comedor y ponerse a almorzar, pensó, muy contrariado: "¡Caramba! ¡Y yo que he invitado a comer mañana a los Lambert!"

Después mandó a buscar un agente de Orden Público.

Lo penoso que le fué dar cuenta de lo ocurrido al número 140 del noveno distrito le hizo comprender la magnitud de su desgracia. Dudaba si decir: "¡Qué horrible, señor agente, qué horrible!... ¡Mi pobre mujer!..." O bien: "Señor agente, la señora de Chalumot, de soltera señorita Laurent, se ha suicidado."

No sabiendo qué decir, se con-

tentó con indicar al agente que le siguiese.

El representante de la fuerza pública examinó la estancia de una rápida ojeada, se sentó en una butaca, y después de un largo silencio dijo:

—Esta mujer está muerta.

Era necesario poner al número 140 del noveno distrito un poco más al corriente de los acontecimientos. Chalumot buscó una frase breve, y después de un instante de reflexión murmuró:

—¡... envenenada!

El guarda se levantó.

—¿Dice usted que se ha envenenado? Voy a avisar al comisario para la instrucción de las oportunas diligencias.

Quando iba a salir se detuvo delante de la mesilla de noche.

—¿Eh?... —dijo al ver el montón de cerillas decapitadas—. Esto es grave.

—¿Qué pasa?

—¿Se ha envenenado con estas cerillas?

—Sí —contestó Chalumot.

—Pues va a haber que instruir contra usted expediente de defraudación.

—¿Qué?

—Claro. Son de contrabando. Su señora se ha suicidado con cerillas de contrabando. Esto le va a costar a usted una multa de cien francos.

—¡Desdichada! ¡Maldita suerte! ¡Mira si no podía haberse suicidado con cerillas de las otras!

LOS DOS PELIGROS, por Federico BOUTET

La estación estaba a un extremo de la ciudad. El tren de París llegaba a las tres de la tarde. Aquella tarde, un martes del mes de marzo, un solo viajero bajó de un departamento de primera. Esbelto en un abrigo elegante, de líneas delicadas su rostro, parecía joven todavía, a pesar de los cabellos grises, que empezaban a blanquear en sus sienes. Con el maletín en la mano salió de la estación y miró en torno suyo.

Un chauffeur que aguardaba se acercó.

—Caballero, aquí está el coche que ha encargado. —Y añadió: —¿No se acuerda usted de mí, señor Le Mesnil? Pues yo lo recuerdo perfectamente. Apenas ha cambiado desde hace veinticinco años que no ha vuelto usted por aquí. Yo soy el pequeño Bernardo. Algunas veces he acompañado al señor cuando iba de caza. El año que usted dejó el país entré en casa de Sauvageot y me hice cochero. Ahora, el hijo de Sauvageot tiene un garage y soy chauffeur.

—¡Ah! Buenos días, Bernardo—dijo afectuosamente Le Mesnil.—En efecto, no le hubiera reconocido a usted.

—No es extraño; era yo un chiquillo... Mi mujer es la que le ha escrito a usted diciéndole la muerte del pobre señor Luis, su jardinero... Nosotros tenemos las llaves de su casa... Y muy contentos de verle por aquí...

—¿Quiere usted ir a buscar mi maleta? Tome el talón.

—¿En seguida voy, don Eduardo! Mientras el chauffeur despachaba, Eduardo Le Mesnil se acercó al coche. Miró la plaza, la entrada de la calle Mayor. Experimentaba una viva emoción al encontrarse de nuevo en aquella vieja ciudad donde naciera, y que guardaba todos sus recuerdos de infancia y de juventud. Se estremeció al recordar la última vez que, veinticinco años antes, había atravesado aquella plaza para ir a tomar el tren, para huir desesperado... La imagen de Carlota, tantas veces evocada, surgió de nuevo, patética, seductora, tan deliciosamente linda en su gracia fina y sonadora...

Los padres de la joven eran antiguos amigos de los de Eduardo. Junto a la vivienda de aquéllos habían comprado éstos una casa. Esto había aumentado la intimidad de las dos familias. Un muro separaba los dos jardines, y se abrió una puerta para ponerlos en comunicación. De ver a Carlota a todas horas había nacido en el corazón de Eduardo un amor lleno de pasión, de ternura, de gravedad... Su único sueño era casarse con ella y pasar toda su vida con Carlota en aquel apacible retiro... ¿Le había querido ella? Indudablemente; pero como niña todavía casi inconsciente, que acepta más que elige. De pronto, la excesiva convivencia de las familias trajo los disgustos y la ruptura. Fue condenada la puerta del muro, y un muro moral, mucho más eficaz, alzaron entre Eduardo y Carlota los padres furibundos; prohibición absoluta de verse ni hablarse. Eduardo, a pesar de su timidez y de su gran respeto a la autoridad paterna, había querido rebelarse; pero Carlota se había sometido. La habían prometido a otro hombre y no había resistido. Entonces, Eduardo, loco de dolor, huyó...

Durante muchos años sufrió violentamente. Había viajado mucho. Sus padres murieron estando él en países lejanos. De Carlota no había vuelto a saber nada; pero nunca la olvidó. A pesar de los años transcurridos, seguía siendo la imagen de un amor puro y desesperado. Al cabo del tiempo, vino

la resignación, pero no el olvido. Su antiguo amor era para él como una herida cicatrizada, de la que uno se acuerda aunque no duela. Ahora, tranquilo, no temía ya su dolor muerto. Podía y deseaba volver. Quería terminar su vida en la calma tranquila del lugar donde nació, en el fresco y salvaje jardín en donde había jugado de niño. Le disgustaba el bullicio de la gente, no le seducían los placeres; sólo gustaba de la soledad de los libros, del reposo del espíritu... La muerte del viejo jardinero que guardaba la casa le decidió. Estaba resuelto a sepultarse en la casa familiar.

—Ya estamos listos, don Eduardo—dijo Bernardo, que llegaba con la maleta.

Eduardo Le Mesnil montó en el coche. Experimentaba una alegría íntima al ver de nuevo las viejas calles silenciosas. Estaba decidido; acabaría aquí sus días. Pensó sin sufrimiento en el triste amor que había consumido su juventud y se preguntó si volvería a ver a Carlota, si viviría aún en la casa contigua.

El coche se detuvo. Eduardo entró en el jardín, donde apuntaban ya los primeros brotes primaverales. Recordó toda la casa. Se complació en reconocer las habitaciones familiares. Se iba abriendo paso entre los recuerdos de antaño.

Salió de la casa y volvió al jardín. Los murmullos de las fuentes acariciaron sus pensamientos. Oyó el ruido de una puerta que se abre, y unos pasos cercanos le hicieron volver la cabeza.

—Eduardo! Eduardo! ¡Ya has llegado!—decía una voz femenina, toda temblorosa.

La puerta del muro que separaba los dos jardines se había abierto, dejando el paso a una mujer.

—¡Oh!—dijo Eduardo Le Mesnil.

Era Carlota y no era ella. Aquella dama obesa, llena de grasa, de amarillenta cabellera, de faz rugosa, era la caricatura innoble de la linda joven de otros tiempos, cuya imagen pura deshonraba aquel vejestorio. Ciertamente que no pensaba encontrar a la Carlota de su juventud; pero jamás pensó que hubiera cambiado de aquel modo tan grotesco.

Sus ojos se encontraron. El se estremeció recordando algo de la mirada

azul gris que tanto le enloqueciera.

—Eduardo!—repitió ella.—¡Ya has llegado! No te esperaba ya... ¡Cuánto he sufrido! ¿Cómo pude resignarme a vivir separada de ti con lo que yo te amaba? ¡Era demasiado tarde cuando comprendí lo que te quería!

Eduardo no acertaba a responder. Ella prosiguió:

—Me he quedado viuda hace ocho años y me he retirado aquí con tu recuerdo, que no me abandona nunca. Hice abrir esta puerta, que nuestros padres condenaron. Todas las tardes paseo bajo estos árboles, que fueron testigos de nuestros sueños de amor... ¡Pero has venido, Eduardo, y me has perdonado! ¡Verdad! ¡He estado a punto de volverme loca cuando supe que venías!

Impetuosamente le había cogido la mano para oprimírsela contra su corazón. Jadeante, había quedado un momento silenciosa.

Eduardo Le Mesnil estaba petrificado. Al principio no había comprendido; pero ahora sí comprendía... Al decidirse a volver se había dicho que si encontraba a Carlota tal vez se estableciera entre ellos una dulce y duradera amistad, que reemplazara el antiguo amor, despedazado tan brutalmente; pero nunca pudo pensar en lo que ahora ocurría.

Miraba a aquella señora gruesa que le tenía cogida la mano. Era sincera. Casi conmovida. Creía firmemente que había vuelto por ella... ¿Qué podía hacer? La vida tranquila soñada no era ya posible allí, junto a aquella mujer que le perseguiría con sus lágrimas o con su odio.

—Eduardo—añadió Carlota.—Soy muy dichosa. Te dejo ahora, para que te instales; pero desde hoy estaré siempre a tu lado. Luego volveré y hablaremos como hace años. ¡Verdad, amor mío!

Se alejó después de estrecharle la mano de nuevo. Eduardo Le Mesnil atravesó el jardín lentamente. La injusticia del Destino seguía pesando sobre él. Llamó a Bernardo. Le hizo volver a colocar la maleta en el auto, y a gran velocidad volvió a la estación de París.

Así como en otro tiempo había tenido que huir porque Carlota no le amaba bastante, ahora debía huir porque le amaba demasiado.

Idilio moderno

En vez de luz, penumbras silenciosas,
en vez de prado un cine popular,
en lugar de esquelitas amorosas,
un programa vulgar.

En vez de galanteos reverentes,
una frase muy simple de salón,
remedando magníficos presentes
exquisito bombón.

Así quisiera estar junto a la amada
que se esfuerza en forjarse mi ilusión,
en un cine que toda la velada
esté obscuro el salón.

Y con ella seguir en la pantalla
las penurias y dichas de un actor,
y hacer como él al fin de la batalla:
darle un beso de amor.

Como el artista que lo finge todo,
desde el llanto al dolor y a la pasión,
me representa idilios a su modo
la engañosa ilusión.

Sebastián LOIACONO.



*Un aperitivo favorito
de siempre ha sido el
Hierro Quina Bisleri.*

Dr. Tiraboschi

Un aperitivo favorito ha sido siempre el
HIERRO QUINA BISLERI.
E. Tiraboschi.

Ps. Aires, 4/11/924.

Si quiere Vd. ser bella, asegure la salud de su organismo

En la lucha contra los peligros que rodean nuestra salud, es indudable que los bactericidas juegan el más importante papel.

Hace tiempo que la opinión científica reconoció en la antisepsia el punto básico de la higiene y juzgó el desinfectante como elemento primordial para actuar con éxito; pero al par que se notaron los beneficios de la desinfección, se advirtieron también los inconvenientes y peligros que significaba el empleo de ciertos desinfectantes. Este era, pues, un escollo que había que salvar, y el laboratorio dióse con tal empeño a la tarea, que al fin pudo hallar el bactericida anhelado, creando el Lysoform, notabilísimo antiséptico que reúne en sí todas las buenas cualidades de sus similares, sin que adolezca de ninguno de sus inconvenientes.

El Lysoform es un producto químico que no mancha ni exhala mal olor, que es incoloro, que no es cáustico ni tóxico, y que encierra un poder bactericida realmente notable. Imprescindible en los usos domésticos, no tiene rival alguno para la higiene personal, y especialmente para la toilette íntima de las señoras, quienes habituándose a la práctica de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, pueden conservar una excelente salud general y evitar la causa de muchas y graves enfermedades propias del sexo femenino.

Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439. — Buenos Aires.

COMPANÍA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los antiguos sistemas a leña, carbón o gas. La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELEFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790
al 94 y 5780, Avenida.
C. T. 1254 y 1387, Central.

FILATELICA

Cómo coleccionar las estampillas.

Una afirmación previa es indispensable: Estas líneas son para aquellos que, en posición desahogada, no son lo bastante ricos para pensar que un día podrán completar la colección universal de los sellos de correos. Me dirijo, pues, a la inmensa mayoría, que los casos como el del barón de Ferrari no abundan.

Cuando se ojea, por muy ligeramente que sea, un catálogo de sellos, y se miran los valores en que están cotizados, se ve inmediatamente la imposibilidad de llegar a poseerlos todos. Esto, que a primera vista parece ser un obstáculo y una razón convincente para no coleccionar, en el fondo es una objeción trivial. Basta proponerse el querer tener esa cosa imposible, y el fijarse una finalidad determinada y adecuada a los propios medios, para que el impetu coleccionador no se vea empujado por la más ligera sombra.

Es indudable que la colección de los sellos del país propio debe ser preferente, y a ella se deben los mejores esfuerzos. Es ella una colección que debe ser especializada, con álbum especial. Los sellos deberán ser lo más perfecto posible, teniéndose dos ejemplares, uno nuevo y otro usado, y a ser posible, un block de cuatro de cada ejemplar. Las más pequeñas variedades, tanto de color, perforación, filigrana, etc., como toda clase de errores, deberán ser cuidadosamente coleccionadas. En fin, deberá tenderse por todos los medios a que esa colección sea algo perfecto, que se pueda enseñar con orgullo y de la cual pueda decirse: ¡tengo completa la colección de mi país!

Pero dedicarse a coleccionar estampillas únicamente del país, sería limitarse considerablemente. La colección universal no debe ser abandonada ni restringida a un siglo determinado o hasta cierta época, o a un solo continente. Esto sería indigno de todo el que se precie de ostentar el nombre de filatélico. Bien es cierto que he afirmado anteriormente la imposibilidad de completarla, pero eso no impide que se posea un álbum permanente, un Yvert "sans variété", por ejemplo, para seguir el movimiento de las estampillas.

Ahora bien, dentro de la colección universal, se puede dedicar especial atención a determinados países, por ejemplo, a dos de cada uno de los cinco continentes, países cuya designación variará en cada coleccionista según la mayor o menor facilidad para conseguir los sellos de ciertos países, la vecindad con los mismos, la afición del filatélico, etc. De este modo ningún sello será despreciado ni excluido de la colección, y cada vez que a nuestras manos llegue un ejemplar que no poseamos, no importe el país de que sea, será cuidadosamente colocado en el álbum, sin que esto sea óbice para que por todos los medios se trate de entablar especiales relaciones de canje con los países aquellos que, designados para ser especializados, en un día habrán de ser completados, dándonos la satisfacción de poder enseñar algo completo a lo que no puede aspirarse tratándose de una colección universal.

Rubén MORÉ.

Dos nuevas sobrecargas en sellos de Guatemala

Yvert, en su boletín del mes de marzo del presente año, dió los números 201, 202 y 203 a los tres sellos tipos de Guatemala emitidos en febrero, sellos

litografiados en este país con valores de respectivamente 50 centavos, \$ 1.— y \$ 5.— y que habrían de llenar las necesidades del franqueo entre tanto no llegasen de Londres las series variadísimas que se grababa allá. Muy pronto fueron agotados los litografiados de 50 centavos y de \$ 1.—, quedando sólo de los de \$ 5.— y un resto de sello \$ 175 de \$ 1.50, ambos valores de poca utilidad para el franqueo, es decir que Guatemala se hallaba otra vez sin sellos. El Correo no encontró mejor recurso que sobrecargar 400.000 sellos de \$ 1.50 (h 175) con un peso y 300.000 sellos de \$ 5.— (h 203) con un peso veinticinco centavos, ambas sobrecargas llevando el año 1924. Hace dos días que se hizo esta emisión que llenará las necesidades postales y filatélicas de pocos días. Estas explicaciones señalan bien que hubo positiva necesidad de crear sellos y que no se trata de emisiones "de fantasía" para enriquecer colecciones. De hecho, para la Filatelia, los 3 sellos litografiados h 201/203 adquieren rareza notable, tanto por los dos valores menores agotados, cuanto por el de cinco pesos (h 203) que, emitido en cantidad de 392.000 piezas, pierde ahora 300.000 que han sido sobrecargadas, reduciéndose a 92.000. De la misma manera, el sello h 175 que ya había perdido cantidades fuertes con las sobrecargas h 194 (500.000), pierde ahora 400.000, y desaparece para no volver. Se sigue esperando la remesa que harán los grabadores británicos.

El Rosario-Chuarramos, Guatemala, junio 19 de 1924.

Federico J. MATHEU.

Producción olivarera de España en 1923-24

Hemos recibido la estadística de la producción olivarera de España, correspondiente a la campaña de 1923-24, que con tanto acierto viene publicando anualmente la Junta consultiva agronómica.

De los datos contenidos en dicha estadística resulta que el año 1923-24 había en toda España e Islas Baleares y Canarias 1.624.223 hectáreas dedicadas al cultivo del olivo; que la producción media de aceituna por hectárea fué de 9.93 quintales métricos; la producción total de aceituna alcanzó la cifra de 16.133.530 quintales métricos; se destinaron a la fabricación de aceite 15.792.231 quintales métricos de aceituna; la producción total de aceite ascendió a 2.988.591 quintales, y la producción media de aceite por

En ocasión de las fiestas de NAVIDAD, AÑO NUEVO y REYES la casa introductora

"AL CELESTE IMPERIO"

WONG, LEE & Cia.

Carlos Pellegrini esq. Lavalle

vende 30 o/o más barato que cualquier otra casa.

Seda muy buena, el metro \$ 2.80
Seda especial, el metro. . . , 4.80
Seda superior, el metro. . . , 6.80
LIQUIDACIÓN de sedas rayadas, para camisas y trajes de señora, el metro. \$ 6.40
EL JUEGO ARISTOCRÁTICO DE MODA. "Mah Jong", muy fino, lo que valía \$ 150.— hoy a \$ 75.—

MANTONES DE MANILA.

Para las fiestas sociales de Mar del Plata, Necochea y Montevideo. De seda extra y bordados artísticos de primer orden. Desde \$ 350.— hasta. \$ 1.000.—

VENTA AGUINALDO. Cajas de fantasía con bombones finos.

Se REGALA a todo comprador de mercadería por valor de

\$ 2.—

\$ 5.—

\$ 10.—

\$ 20.—



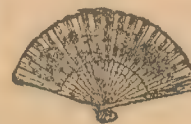
Un paquete de flores acacias para adorno de bol o jardín.



Una taza y pocillo para café, de porcelana china.



Una magnífica pulsera de moda, de jade artificial.



Un valioso abanico de sándalo, artísticamente trabajado.

"AL CELESTE IMPERIO"

司公利宏

CARLOS PELLEGRINI 500 - U. T. 38 Mayo 0539

Coleccionistas: Hemos recibido para liquidar la colección del Principe Ching, de estatuas de cristal de roca blanco, negro y rojo; amatista, ojo de tigre y marfil.

hectárea fué de 1.88 quintales métricos.

La mayor producción de aceituna correspondió a la región de Andalucía occidental con 6.130.934 quintales métricos; sigue en orden de importancia la región de Andalucía oriental y norte de África, con 6.079.505 quintales; viene a continuación la región de la Mancha y Extremadura, con 1.499.748 quintales, y siguen las demás regiones con una producción que oscila entre 750.639 quintales correspondientes a la región de Levante, y 1.359 en la región de Galicia, que fué la de menor producción.

En cuanto a la producción de aceite, la mayor correspondió a la región de Andalucía oriental y norte de África, en la que se obtuvo un total de 1.181.961 quintales métricos, y la de

menor fué la de Galicia con 228 quintales solamente. La producción total de aceituna y aceite en la campaña de 1923-24 resulta superior a la de los años 1921-1922 y 1922-23, casi igual a la de 1920-21 e inferior, en unos dos millones a la de 1919-20, que fué la mayor del último quinquenio.

El nitrato que se consume en el mundo

Según una estadística recién publicada en Londres, el consumo mundial de nitrato, del 30 de junio de 1923 al 30 de junio de 1924, se ha elevado a 2.192.000 toneladas, contra 2.159.500 en 1922-23, y 1.544.000 en 1921-22.

El consumo europeo en el año económico 1923-24 ha sido de 1.104.000 toneladas, contra 1.030.500 en 1922-3 y 895.000 en 1921-22.

Sin embargo, las entregas hechas a la Gran Bretaña, a Francia, a Bélgica y a Holanda no han variado sensiblemente. En cambio han aumentado las compras de España, Italia, Escandinavia y Egipto. También acusan un importante aumento los cargamentos destinados a Alemania y a los puertos del Báltico.

De los 2.192.000 toneladas vendidas del 1.º de julio de 1923 al 30 de junio de 1924, 2.035.000 lo han sido por la Asociación de los Productores Chilenos.

Desde hace seis meses se viene notando un continuo aumento en el consumo de abonos químicos.

Los "stocks" que quedan en los mercados consumidores son muy pequeños: 1.250.000 toneladas a fines de junio pasado, contra 1.873.500 a fin de junio de 1922, y 1.265.000 en 1924.

LA LENGUA CASTELLANA

Lejos del artificio del francés, de la molice del italiano, luce formas redondas y turgentes, sin que le falten arrullos y melindres cuando le pide la ocasión; tan pronto se amarta y llora, como se alza con el látigo en el puño para defender su noble honestidad; y hasta se burla a veces de la lógica, haciéndole donosas morisquetas con retruécanos, burlerías e idiotismos. Y cuando para humillar a pobres envidiosos abre las arcas de sus caudales y muestra el insolente lujo en sus vestidos y sus joyas, el Potosí de sus cofres, el fulgurante disparador de su diccionario, no hay

lengua en el mundo que no desmaye avergonzada y triste.

Dicen que es lengua de bronce, y claro que lo es: bronce viejo de cañones, de campanas y clarines, en los rebatos de la guerra, en los arranques de la pasión y de la gloria, en los trances crudos de embriaguez heroica y de terror; pero de plata derretida en el blando resplandecer de los deleites; un panal sabrosísimo de miel para decir halagos y finuras; un rumor de besos y batir de alas; un deshacerse el ciclo en rayos de oro cuando pasa el Amor.

Ricardo LEÓN.

De los libros de la semana LOS DUELOS

(Del libro "Ideales y Carácter", recientemente aparecido)

Existen en el orden social de cada país, ciertos convencionalismos que deben regirse de acuerdo con el carácter y modalidad de los ciudadanos, y que, aun cuando examinados bajo el punto de vista filosófico, pueden parecer absurdos, la práctica los ha consagrado y muchas veces hay conveniencia en mantenerlos.

El pensador o el filósofo especulador pueden sentar principios de moral o de conducta, obedeciendo a los razonamientos abstractos de su inteligencia, y adelantándose muchas veces en sus doctrinas un siglo a su realización.

Es materia del político y del hombre de gobierno, que debe ser el filósofo en acción, encontrar medios adecuados para aplicarlos con esos fines y emplearlos con eficacia.

Si tuviéramos que ocuparnos del duelo como solución de los incidentes de honor que se producen en las sociedades, bajo un punto de vista moral o filosófico, llegaríamos seguramente a demostrar que es innecesario, porque llevando el terreno especulativo la discusión, podría sostenerse que nadie debe darse por injuriado si ha procedido de acuerdo con su conciencia, y que, existiendo injuria nada puede repararla y menos un lance.

Pero tomando el caso tal cual se presenta en nuestra sociedad, consideramos que es un mal indispensable y debe conservarse por ahora, siendo quizá su ejercicio el único medio de llegar a eliminarlo alguna vez. Y no es una paradoja.

Decimos que debe conservarse, porque nuestro temperamento, nuestra raza, nuestras costumbres y hasta las prácticas judiciales exigen una válvula para dar salida y solución a todos los incidentes que se producen obedeciendo al carácter nervioso e intemperante del argentino.

Es cierto que en la actualidad hemos perdido bastante el culto y respeto al hombre guapo, y ha dejado de ser por sí solo una condición suficiente para el éxito en la vida.

Pero, aun en medio de una decadencia indiscutible en la virilidad de nuestra juventud, dominada por el

juego y la haraganería, se producen continuamente casos que los protagonistas reclaman e imponen una solución por las armas.

Pretender, pues, que una ley, por violenta que sea, llegue a disminuir el incidente, es vivir en la utopía, es ignorar nuestro carácter y nuestras costumbres.

Se dice que en Inglaterra ha llegado a suprimirse por completo y la estadística demuestra, en efecto, que desde la época que fué colgado un duelista, a fines del siglo pasado, no se ha vuelto a repetir un duelo.

Pero eso es deducir de un hecho aislado consecuencias demasiado generales y que responden a otros factores concurrentes. El duelo se ha ido suprimiendo paulatinamente en Inglaterra en el transcurso de siglos, y todavía en la segunda mitad del siglo XIX hubo políticos, como Disraeli, que se batió tres veces. La cultura media de la sociedad, el recíproco respeto, el carácter pacífico y tranquilo del hombre del norte, esas son las causas que han producido la evolución.

Son cuestiones que deben estudiarse analizando todos los factores para dar un juicio, como sería absurdo sostener que un hombre del norte o del sur puede alimentarse lo mismo que el habitante del Brasil o Africa Central.

Aceptemos, pues, como un hecho inatacable la existencia del duelo, y como tratando una enfermedad regional endémica, busquemos que aminore sus males, mientras no pueda eliminarse.

Desde hace unos años a esta parte se producen incidentes todos los días y el porcentaje de los duelos es insignificante en relación a las actas. Lejos de nuestro espíritu proclamar que deben aumentarse, pero si queremos sostener que es preferible el duelo con todas sus ligeras consecuencias, que las actas, producto del esfuerzo de ingenio de los padrinos, que muchas veces, si no dejan en situación desairada a los ahijados, complican el incidente.

Es triste observar el sinnúmero de casos que ocurren, a jóvenes fuertes y sanos, que cambien palabras, se insultan y hasta llegan a las manos, que cuatro amigos, después de algunas constancias, en las que desnaturalizan los hechos ocurridos, declaran que no hay lugar a mayores ulteriores.

Preferimos, y es necesario reaccionar en ese sentido, que las actas sean la expresión de la verdad en su más amplio sentido o que carguen los que han tenido un desagrado con la molestia de batirse.

Y aquí llegamos precisamente a nuestra tesis. Si los amigos que intervienen observasen siempre la conducta invariable de llevar al terreno, si a base de verdad no es posible una solución que no se disenta por el público, traería como consecuencia el mayor cuidado en la discusión, más reflexión en las amenazas e injurias y una solución y plan de conducta antes de provocar un incidente.

Con este sistema disminuirán las actas y aumentarían los duelos, tal vez por un tiempo, pero únicamente el necesario para dar lugar a la reacción y modificar el espíritu violento e impulsivo que nos caracteriza. Porque hay mucho en la violencia de nuestro carácter la impunidad que se descuenta, como la falta de una sanción positiva aumenta en vez de disminuir el número de los amoraes en política, sociedad y profesiones.

Mario A. CARRANZA.



Curso de pueblo

(Del volumen de versos "Veinte años", últimamente editado)

¡Noche de alegría! Proclaman los cohetes
la cándida gloria de los gallardetes.
Por la calle Ancha va una multitud
de coches y autos. Animan la fiesta
los recios berrios de una mala orquesta
y las clarinadas de la juventud.

Un enorme carro, todo embanderado,
va tumbando tras tumbando por el empedrado
llevando la corte de un Rey narigón
que amenaza al pueblo con su cimitarra,
y dos pajes tocan, uno la guitarra
y otro el acordeón.

Graves señoritas, sentadas inmóviles
sobre las capotas de sus automóviles,
sin jugar con nadie, miran con desdén
a las chacareras
que en sus jardineras
se divierten mucho porque no son "bien"

En medio del corso, sin disfraz, reunidos
los acicalados mozos distinguidos
juegan con las chicas del palco oficial,
y a veces se acercan, traidores, el pomo
escondido como
si fuese un puñal.

Un novio y su novia, del auto a la esquina
se unen con el lazo de una serpentina;
el auto camina
y el lazo se rompe. Sueñan ella y él:
¡Ah, cuando otro lazo más fuerte nos una...!
Sin ver que ese lazo también será una
cinta de papel.

Las doce. De pronto revienta una bomba:
La señal del agua. Salen como tromba
los autos y coches, pero es tarde ya.
Un gaucho de botas y focón no alcanza
a aplacar su pingo que se le abalanza,
y cae, enredándose en el chiripá.

Robustos muchachos, en la mano el balde,
mojan a las chicas que huyen, y es en balde
pedir compasión.
Se apagan las luces. Feroces baldazos
suenan en las puertas como aldabonazos
y aumentan los gritos y la confusión.

Bien pronto las calles se quedan desiertas.
Cierran los vecinos las mojadas puertas
y el pueblo recobra su calma habitual;
sólo un vigilante lleva de la oreja
a un chico travieso que mojó a una vieja
antes que la bomba diese la señal.

Jorge OBLIGADO.

Una anécdota

A Benjamin Franklin, cuando los niños lo veían por las calles, lo rodeaban y hasta le besaban la mano.

Un día le dijo una niña:

—Señor Franklin, usted que es tan sabio, ¿podrá decirme dónde está Dios?

El anciano sonrió, y mostrando a la niña el cielo inundado de luz, le dijo:

—Procura mirar al sol de frente.

La niña lo intentó; pero en seguida tuvo que taparse los ojos con las manos.

—No puedo — contestó; — el sol me deslumbra.

El sabio, moviendo la cabeza, dijo entonces:

—Podrás ver a Dios, y ni siquiera puedes mirar el sol de frente; ya ves cuán débiles son tus ojos. Hija mía, a Dios no se le puede ver con los ojos; Dios es el foco de la sabiduría y bondad, como el sol es el foco de la luz y calor. Estudiar mucho, procura ser más buena cada día, y te irás aproximando a El y le verás reflejándose en el fondo de tu alma.

PAPEL Y TINTA

DICHOSOS EN EL MAL,
por Pedro Sonderéguer.

Con este vo-
lumen inicia
la Editorial

Tor la publicación de una serie de obras de Pedro Sonderéguer, notable personalidad que ha realizado el milagro de ser al mismo tiempo un escritor profundo y un escritor popular.

El autor de "El miedo de amar" y "Las fuerzas humanas" es uno de los más destacados escritores de América. En él se reúnen, por un feliz capricho del destino, brillantes cualidades de pensador y novelista.

En "Dichosos en el mal", hermosa obra literaria de Sonderéguer, llama la atención y cautiva su estilo condensado, firme, epigráfico. Cada frase es un pensamiento. Cada personaje una pasión o una idea. Y no se crea por eso que los tipos literarios de Sonderéguer sean irreales. Por el contrario, muy humanos, muy de carne y hueso. Son

seres que sufren y piensan y que llegan, a fuerza de ser eternos, a parecer inactuales.

Todo arquitecto, todo constructor es optimista. Ya lo dijo Sonderéguer: "La vida no es un don que hay que aceptar resignadamente. Hay que tener el orgullo de vivir. Hay que organizar la vida como se organiza una fiesta o una batalla. [No aceptemos la vida; formémosla!]" Y es que Sonderéguer posee la alegría de pensar, y por ende la de vivir.

Hay espíritus timoratos que se han asustado de la extraña originalidad que hay en las novelas de Pedro Sonderéguer. Y han creído ver al hombre despreciado que arremete contra todo en un furor de iconoclasta. Nada de eso. Sonderéguer no busca la originalidad, no la persigue; es ella la que viene en su busca y se viste con el ropaje singular de su estilo. Su prosa es—por así decirlo—escultórica, y por ello se

nos aparece tan en relieve, tan vigorosa, tan indestructible.

**"ALMANAQUE
SOL Y TIERRA"**

Los señores Merc-
llo Hermanos y Cia.,
de Rosario de Santa

Fe, editores del "Almanaque Sol y Tierra", acaban de poner en circulación el volumen de esta obra importante correspondiente al año 1925, uno de cuyos ejemplares tenemos a la vista.

Trátase de un libro de 350 páginas artísticamente presentado y correctamente impreso, donde se han recopilado multitud de datos, informaciones y estadísticas de interés general, la mayor parte de los cuales se refiere a los negocios agrícola-ganaderos, en sus diversas manifestaciones y a los derivados de estas industrias.

Contiene, además, gran número de consejos y recetas útiles, divulgaciones científicas, legislación, tablas y tarifas, efemérides universales, enseñanzas astronómicas, informaciones deportivas, curiosidades, etc., etc. A ello hay que agregar un nutrido y selecto material literario en prosa y en verso, con el cual se complementa dignamente este libro, que no sólo constituye un valioso elemento de guía y consulta para los hombres de negocio, sino que también ofrece muchas páginas de amena e instructiva lectura que hacen doblemente interesante la obra que nos ocupa.

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

**Historia de la Socie-
dad de Beneficencia**
(1823-1852)
\$ 3.50

Don Baltasar de Arandía
\$ 2.50

**LA INICIACION REVOLU-
CIONARIA. EL CASO DEL
DOCTOR AGRELO—UN
CASAMIENTO EN 1805
—LAVILLADELUJAN
EN EL SIGLO XVIII—
ANTECEDENTES
PORTEÑOS DEL
CONGRESO DE
TUCUMAN.**

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la admi-
nistración de FRAY MOCHO, Bolívar
879, Buenos Aires.

**UNA GRAN PROMESA
ARGENTINA**

HERBERTO PAZ

Ha vuelto a Buenos Aires, después de una estada de 10 meses en Europa (7 en París y 3 en Madrid), el joven pianista argentino Herberto Paz. En París ha triunfado plenamente y altos espíritus musicales franceses como Vicent D'Indy, lo han elogiado calurosamente y sinceramente.

Yo conocí a Herberto Paz en Buenos Aires, cierta inolvidable tarde de invierno, durante un intervalo de un concierto dado por el eminente pianista Eduardo Risler en el teatro Odeón. Estaba Herberto con su padre espiritual, el inteligente y generoso Meneas Ruiz, que es el más gran apasionado de su hijo del alma y que me habló con verdadero entusiasmo del positivo valor de Herberto en el divino arte de Euterpe. Como no hay, para mí, arte superior a la música, imaginaos cuál sería mi curiosidad de oír a un adolescente intérprete sumo y admirable compositor, como me afirmaba, con tanta valentía, el señor Meneas Ruiz. Naturalmente, manifesté deseos de oírle y conseguí una cortés e inmediata invitación. La tarde de la cita fui en compañía de varios amigos. Con elegante desenvoltura, como un elegante "gentleman", nos recibió Herberto. Su conversación amena y fácil y, por momentos, hasta elocuente, me conquistó desde los primeros momentos, y eso que no prestaba a sus palabras toda la atención que se merecían, porque esperaba impaciente el instante en que sus dedos de artista arrancasen prodigiosamente del teclado, como de una vña de ensueño, los líricos racimos áureos de los genios de la música...

Cuando se sentó ante el teclado, una duda me asaltó. Pensé: ¿Será un artista o una mistificación? ¿Sufriré una decepción en mis esperanzas de una hora de divino olvido espiritual en el oasis encantado de la música?

Pero, desde los primeros compases (tocaba la maravillosa "Appassionata" de Beethoven), respiré. Sentí como un dulce alivio que, poco a poco, y en una especie de "crescendo" sentimental se convirtió en emoción y más adelante en entusiasmo, hasta que estalló, al final de la obra, en un aplauso cálido y espontáneo que fué como un ramillete de rosas sonoras que le arrojaba mi espíritu noblemente conmovido.

A instancia de todos los presentes, ejecutó algunas piezas más, y a medida que iba desarrollando el difícil y ecléctico programa, mi estimación espiritual iba creciendo.

Mozart, Chopin, Liszt, Schumann, Debussy, vivieron esa tarde inol-

vidable, bajo sus dedos prodigiosos. Pero si es notable como pianista, lo es, y quizás en mayor grado, como compositor. ¿Cómo explicar en pocas líneas la novedad, la emoción y la belleza que inciernan sus composiciones, casi todas breves? "En un teatro de títeres" (fina y sutil), "Marcha de gnomos" (ritmica y fantástica, que recuerda un poco a Grieg) y "Tempo de minuetto" (sencilla y elegante), muestran a la futura águila de nuestro arte musical que rompe su cascarón con valentía; en muchas de las piezas sucesivas va cobrando bríos y en la notabilísima "Sonatina" (que debería llamar "Sonata"), así como en sus últimas composiciones escritas en Madrid, preséntese que no tardará en levantar el vuelo para batir sus alas triunfales en la montaña altísima del Arte, donde sólo llegan muy pocos bienaventurados elegidos...

Entre el escaso número de nuestros compositores (hablo de los de música seria, porque los "tanguistas" y autores de valse cursis crecen como hongos), él es una realidad que, aunque la envidia trate de desarraigar con sus uñas lividas, no lo conseguirá jamás, gracias al temple altivo de Herberto.

Herberto Paz nació en Juárez, pequeña ciudad de la provincia de Buenos Aires, el 25 de diciembre de 1903. Constituir su círculo de arte algunas personas que sabían tocar composiciones criollas.

En sus primeros años nada vino a romper la monotonía del ambiente. Hasta los 9 años no sintió nada que revelase la pasión que poco después lo absorbería para trazarle el camino a seguir: la música.

Toda su aspiración se concentraba entonces en ser o un hábil médico o un valiente militar: nunca un músico.

En el verano 1912-13 se enfermó gravemente. En ese tiempo se reveló por una simple casualidad.

—¡Ah, si acercaran el piano a la cama qué bien tocaría!—monologaba Herberto, en alta voz, enojándose si alguno osaba contrariarlo en su afirmación. Cuando, por fin, pudo aproximarse al soberano instrumento de Chopin, ante el asombro de los que le rodeaban tocó, imperfectamente, sin duda alguna, pero tocó. Claro está que no fué necesario más para que comprendiesen todos cuál era su camino, pero, debido a su enfer-

medad, estuvo dos años sin estudiar.

Oyéndolo un día sor Marta María, profesora de música del Colegio La Inmaculada Concepción, pidió y obtuvo permiso para darle lecciones, adelantando que Herberto sería su alumno solamente dos años al fin de los cuales tendría que buscar maestros y ambientes a la altura de sus aptitudes. Fué, pues, su alumno en el Colegio de Niñas, prestigiado y mimado como un nuevo Mozart, un Mozart poco estudioso, porque convencido de su extraordinaria facilidad, dejaba el estudio de las obras que le daban, para el día de la lección, encontrando, con desagradable sorpresa, que las dificultades de las Polonesas de Chopin y de las Sonatas beethovenianas eran más grandes que sus habilidades pianísticas. Al comenzar su segundo año de estudio vino a Buenos Aires. Allí conoció al señor Constant Meneas Ruiz, hombre de noble y generoso corazón, que con entusiasmo juvenil y rebosante de sincero optimismo, infiltra en el ánimo de todos los jóvenes artistas que descubre, la voluntad férrea y la imprescindible confianza en sí mismos.

Alentó a Herberto y además lo ayudó moral y materialmente. Él es su guía-mentor. Él fué quien lo llevó de Ernesto Drangoch, del que fué alumno algunos meses. Luego continuó sus estudios con el insigne maestro, autor de "Flor de nieve", Constantino Gaito, quien lo inició en los secretos de la armonía y del contrapunto.

En cuanto al estudio del piano, Herberto Paz es un autodidacta, y afirma que no se arrepiente, dado los resultados obtenidos. En Buenos Aires ya tocó cuatro veces en público. Tanto el auditorio como la crítica lo estimularon con sus aplausos. En Mar del Plata, en la temporada 1920-21, dió dos audiciones que fueron calurosamente elogiadas. Varios artistas insignes que le escucharon en privado, como ser Rubinstein, Risler, Bakhtans, le pronosticaron un porvenir envidiable y le alentaron a luchar energicamente para conseguir el tan anhelado triunfo...

¡Y triunfará! Es imposible que no triunfe, porque tiene tres talismanes maravillosos para conseguirlo: su ardiente juventud, su fecundo entusiasmo y su gran talento.

Mayorino FERRARIA.

Madrid, 1924.

PEDRÍN

**BROCHAZOS
PORTEÑOS**

**El nuevo libro de
FÉLIX LIMA**

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO.

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbeira, Matoszi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

LA MUJER Y EL HOGAR

Para ocultar el teléfono



Una de nuestras lectoras que tiene una casita arreglada con muy buen gusto, nos ha pedido que le demos unas indicaciones para ocultar el aparato telefónico, tan antiestético como práctico.

Hay mil modos de disimular el poco elegante aparato. Damos varios motivos para aplicarlos, a cual del mejor buen gusto.

También puedo hablaros de muñecas, elefantes, budas, flores fantásticas y otras fantasías modernas, que dedos de hada como los vuestros sabrán crear con algunas gasas, sedas y un arañón análogo a las que se emplean para armar las muñecas. Una cretona floreada sirve entonces de cubierta a la guía.

CONSULTORIO DEL HOGAR

LAS MANCHAS EN LA ROPA

No se debe nunca amontonar la ropa cuando está húmeda, pues se enmohece y se mancha y es casi imposible devolverle su blancura cuando está en ese estado.

Sin embargo, se puede probar frotando la prenda con una composición de tiza pulverizada adicionada de glicerina. Se le deja en esta preparación durante unas cuantas horas y después se enjabona.

Las manchas de tinta se quitan, cuando son recientes, remojándolas en leche o en vinagre, pero cuando la tela ha bebido completamente el líquido se debe ensayar con un ácido: agraz, sal de acedera, etc.

Las manchas de óxido desaparecen con sal de cocina y limón. La sal de higuera suele también ser muy activa.

Después se aclara cuidadosamente la ropa con agua fría, se enjabona y si quedara aún alguna señal se la pasa en un poco de agua de Javel.

Las manchas de grasa o de aceite son muy difíciles de hacer desaparecer, sin embargo puede conseguirse con una composición de amoníaco y de polvos de alumbre. Se remoja la mancha durante algunos instantes y después se le pasa jabón.

CÓMO SE DEBE CUIDAR LA ROPA Y MARCARLA

La ropa debe ser cuidadosamente revisada antes de meterla en la colada. Es preciso remendar o dar una puntada a las roturas para que no se ensanchen. Después del lavado y cuando la ropa está ya seca, no debe plancharse sin componerla. Todas las piezas han de estar repasadas, zurcidas o cosidas. Este es el único medio de conservar la ropa mucho tiempo. De ningún modo conviene esperar que el planchado se haya efectuado para llevar a cabo esas operaciones. La ropa planchada debe conservar su aspecto brillante y correcto, y si hubiera que desplegarla y arrugarla para volver a ponerla en buen estado, sería menos elegante.

En cuanto a la marca de la ropa, se hace con puntos cruzados o bordados, según la pieza. Pero ahora se encuentran en el comercio cintas bordadas mecánicamente, con iniciales rojas que se cosen a la ropa, lo que simplifica mucho la marca. Sin embargo, la ropa fina siempre debe ser bordada, al menos la ropa de vestir, de cama y de mesa.

jabonados sucesivos—uno diario—del cuero cabelludo.

Me diréis que ese jabonado provoca la caída de gran número de cabellos. Yo os contesto que eso no es nada, comparada con la que se hubiera producido sin el jabonado, durante los días siguientes.

Durante quince días, observaréis una disminución muy sensible de la caída. Os bastará volver a empezar así que notéis la vuelta de los síntomas precursoros de una nueva crisis de alopecia.

Proceded al jabonado en las condiciones siguientes: Tomad un cepillo fino empapado en la loción jabonosa y pasadlo activamente por la raíz. Os será más fácil efectuar esa operación, dividiendo la cabellera en seis trenzas.

Empezad las trenzas a quince centímetros de la piel y atad sus extremos, que sólo soltaréis cuando vayan a secarse.

Jabonad raya por raya la superficie y debajo de cada trenza, durante diez minutos.

Enjuagad por primera vez, con agua caliente mezclada con bicarbonato de soda, y luego enjuagados con agua pura.

Los cabellos cortos se secan con una toalla caliente.

Una cabellera normal se secará en la boca del calorífero, en un radiador o con una plancha.

Los cabellos jóvenes crecen más pronto si se multiplican las fricciones energéticas con alcohol y éter mezclados con una pequeña cantidad de clorhidrato de pilocarpina.

En este caso no empleéis con el alcohol, ni sublimado, ni salol, ni naftol, ni formol.

SUNSET

Rechace imitaciones

\$ 0.80

en farmacias

Lo mejor para teñir

Conocimientos de economía doméstica

VERRUGAS

Excrecencias formadas por un desarrollo exagerado de una parte de la epidermis.

Son redondeadas, blancas, blandas, reunidas con la piel por una parte más o menos estrecha; su superficie es granulosa como la de una mora.

Tratamiento: Colocar algunas gotas de ácido crómico o nítrico fumante sobre la vegetación; se aplicará el tratamiento una o varias veces, rodeando de grasa el contorno de la verruga, a fin de preservar la piel sana. Para las verrugas múltiples de la cara, Kaposi les aplica una compresa de franela, impregnada en jabón negro. Se la deja colocada hasta que la piel se ponga roja y arrugada, es decir 24 a 48 horas, según la sensibilidad del enfermo. Después de haber quitado el jabón negro, no debe lavarse ni siquiera limpiarse la verruga; se

desprende sola generalmente al cabo de ocho días.

VERRUGAS SEBACEAS

Enfermedad contagiosa de la piel.

Síntomas. Pequeños tumores redondeados o aplanados, resistentes, blancos, grisáceos o rosados, del volumen de un grano de mijo a guisante, que presentan un punto negruzco por el cual puede hacerse salir una materia sebácea. El número es variable, el asiento habitual, los párpados y el cuello; la molestia insignificante.

Causas. Estas verrugas se producen más a menudo en los niños y las mujeres; parecen ser debidas a la presencia de un parásito.

Tratamiento. La desaparición puede ser espontánea, pero es rara. Se extraen estas verrugas con tijeras o se aplican cáusticos.

Consultorio femenino

Elvira P. Chivilcoy. — La siguiente es una buena leche para cuidarse la piel:

Jugo de jubarbo grande. 80 gramos

Alcanfor en polvo. 5 "

Alcohol. 200 "

Mezclar y extender cada noche sobre la piel con un algodón hidrófilo antes de acostarse.

Julieta R. Morón. — Si deseáis blanquear vuestra piel, preparad:

Almendras mondadas. . . 200 gramos

Agua de colonia. 50 "

Yema de huevo. 1 "

Agua de rosas. 15 "

Ponga todo al fuego y remueva sin cesar, dejando que hierva cinco minutos. Se guarda en tarros.

A la que no quiere ser vieja. Henderson.

—No conozco ningún instituto que se dedique a esa enseñanza. No es posible enseñar pintura en esa forma, puesto que las correcciones cuando se hacen deben hacerse en el alumno.

Respecto al cabello, el mejor consejo que

puedo darle es que deje de teñirse el pelo, si no quiere perderlo. Una cara joven con canas es lo más simpático que hay.

Josefina N. Capital. — En números anteriores he publicado varias recetas

Granito N.º 1. — Para el salpullido haga preparar:

Borato de soda. 10 gramos

Agua de azahar. 100 "

Agua destilada. 100 "

Alumbre. 1 "

Tintura de benjuí. 20 "

Esta mezcla tonifica excelentemente la epidermis, cierra los poros y los defiende tanto del polvo como de todo agente exterior que sea perjudicial.

NOTA. — Las lectoras que deseen realizar alguna consulta pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho". —Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

REMEDIO CONTRA LA CAÍDA DEL CABELLO

La mujer nota más tarde que el hombre la caída de su cabellera. Esta empieza generalmente en el otoño y termina a fines de octubre.

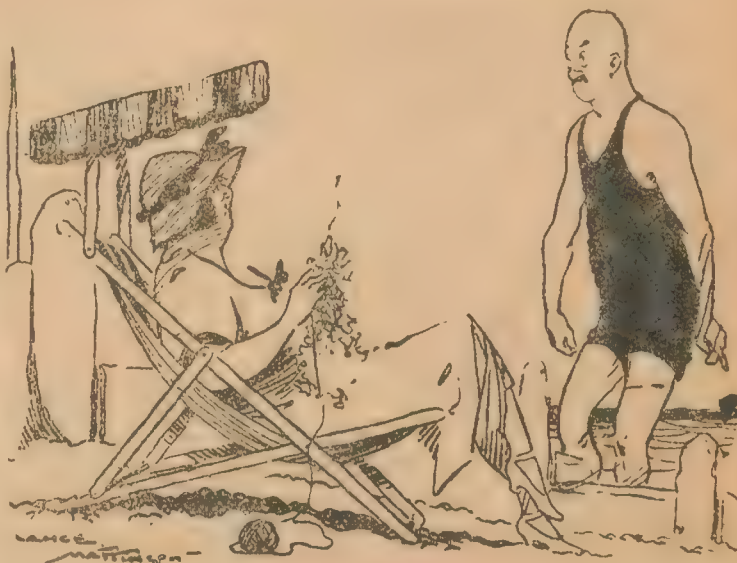
De vez en cuando se producen abundantes crisis de caída. Estos fenómenos nos causan terror repentino y atacan a nuestro humor general.

El síntoma uniforme de la caída fatal es un estado progresivo de la piel.

En ese momento ya no caen las películas, como caían durante la juventud. Las películas quedan, los cabellos son los que caen, y, si no se remedia, la caída se acentúa.

El único remedio soberano contra la caída del cabello consiste en practicar dos o tres

¡SE LE SALUDA, ADOLFO CALVETE!



—Enrique, cuando te metas en el agua no dejes de mojarle el pelo, para que luego no te duela la cabeza.



COLABORACION ESPONTANEA

Flores para mis muertos

Esta flor que te dejo sobre el mármol
de tu modesta tumba, fué cortada
por manos cuidadosas
del humilde jardín de nuestra casa.
De nuestra casa, madre, que ha quedado
sombria y enlutada,
como si hubiera, acaso, presentido
la voz de la Desgracia.
Esta flor que te dejo, santa madre,
bañada por la perla de una lágrima,
lleva en su cáliz el frescor de un beso,
¡del beso interminable de mi alma!

Anoche, más que siempre, estuve triste
frente a ese cuadro que tu imagen guarda;
te hablaba con unción, y tú, en silencio,
con bondad infinita me mirabas.
Y pasaron las horas,
(¡Las horas de la noche son tan largas!)
hasta que al fin mi voz y tu silencio
se hallaron con la luz de la alborada.
Y fué anoche que siendo bueno y triste
—tan triste y bueno, madre, como mi alma—
al preguntar por qué se llora a un muerto
me respondió el recuerdo con dos lágrimas.
Y vine al cementerio do reposas,
en esta azul primavera mañana,
por dejarte esta flor que yo he cortado
del humilde jardín de nuestra casa.

Luego que ya he cumplido
con el ritual para la muerta amada,
me acerco a tu sepulcro, padre bueno,
por dejarte otra flor y mis palabras.
Este sabor de mis palabras, llenas
de inexplicable angustia saturada
de ese lírico afán de ensañaciones
dolientes y nostálgicas.
Bien comprendo que en silencio grave
de la postrer morada,
la oración del que reza encuentra un eco
que se pierde en las tumbas solitarias.
Y bien sé que las flores se marchitan,
que se secan y quedan deshojadas,
pero pienso también que por los muertos
hay un lugar aparte en nuestras almas.
Es allí donde viven los que fueran
la angusta realidad de la Esperanza...
Es un lugar tan grande, padre mío,
como el mismo dolor que te llorara.
Esta flor que te dejo, simboliza
mi oculto ante el silencio donde guarda
la Madre de lo Eterno, los despojos
de los que eternamente en paz descansan.

Y al mirar que en el dulzor del día
llora su ofrenda la pasión humana,
he pensado otra vez que por los muertos
hay un lugar aparte en nuestras almas.

Alberto M. DURELLI.

Después de partir

Partió el tren de Retiro, y la nenita
de mi amigo más probó
con su madre se fué... y algunas lágrimas
salpicaron mis ojos.

Mientras tanto perdióse a lo lejos,
me quedé entre los pocos

que miraban al tren... y varias lágrimas
empañaron mis ojos.

Fuíme al puerto esa tarde gris. Llovía.
Me sentí triste y solo,
pensativo y sombrío... y muchas lágrimas
inundaron mis ojos.

En silencio indagué a la lluvia en vano,
y, aunque intento, no logro
saber nunca el por qué de tantas lágrimas
que nublaron mis ojos.

Victor J. MUSCHIETTI.

Madrigal rubí

Para "Fray Mocho".

¿Ignoras por qué a cantar
se puso con ansia loca
cerca tuyo un ruiseñor?
El me contó que al pasar.
a tu pequeña boca
confundió con una flor.
Confusión que le fué grata
pues vertió un canto sonoro
por esa garganta de oro
en una noche de plata.

Madrigal granate

Si algún día me olvidases
buena amiga, lo aseguro
por mi cariño tan puro,
que, cuando cerca pasases,
arrojaría el corazón
a tu planta, ya sin fe,
y quedaría un manchón
granate bajo tu pie.

Madrigal bermellón

Es un clavel y un violín
esa boquita a la vez;
que esto dislate no es
te convencerás al fin:

regio violín he sentido
mientras escuché tu risa,
abrí los ojos de prisa
y vi un clavel encendido.

Luis A. de LEÓN.

Anhelo

Grácil y bella ilusión
de horas imaginativas
que en tenue cendal cautivas
a mi amante corazón.

Angel o genio infernal,
mujer o sirena hermosa,
deseo confiarte una cosa
causa de mi acerbo mal.

Y es que sin ti muere mi alma
y es un suplicio mi vida,
que por tu imagen querida,
huyó de mi ser la calma.

Que si lejos de tu lado
no oigo tu voz melodiosa,
una angustia misteriosa
me mantiene contristado.

Si tu fúlgida mirada
en mi rostro no se posa,
parezco una mustia rosa
por el turbión deshojada.

Eres la deidad preciosa
que mi mente tiraniza,
y tu amor dulce suaviza
mi existencia dolorosa.

Sin admirar tu beldad
y contemplar tu sonrisa
mi existencia se desliza
aislada, en la soledad.

Tu larga ausencia me inquieta
y en las nostálgicas horas
tus facciones seductoras
evoco, con tu silueta.

En esos bellos instantes
que corro tras la quimera,
creo abreviar la larga espera
por tu ausencia... exasperante!

Demasiado truculenta
es para mí esta agonía,
la muerte preferiría
repentina y no tan lenta.

Mi espíritu rememora
a cada instante que pasa,
el pasado y cruel me abrasa
la pasión devoradora.

Sin ti no existen encantos
para mi alma entristecida,
y rauda acaba mi vida
con tan intensos quebrantos.

Ven tú, bella, a mitigar
el dolor que por tu ausencia,
este ser, en su demencia,
no puede de sí extirpar.

José Luis DURAZONA.

Estío

Florece los naranjos en la huerta,
y entre la hierba que en la huerta crece,
hay una planta que también florece
mostrando una amapola semiabierta.

La viña, de su fruto está cubierta,
y el sol sobre sus hojas resplandece;
la suave brisa a los arbustos mece
trayendo el eco de una nota incierta.

Murmura el arroyuelo suavemente,
y deseando bañarse en su corriente,
a su ribera se acercó una hermosa:

Poco a poco aligera sus enaguas,
y al sumergirse en las azules aguas,
vigila, atenta, a su corpiño rosa.

Enrique PETROWSKY.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 6.00	Semestre . . . 4.00
Año 9.00	Año 11.00	Año 8.00
N.º suelto . . 20 cts.	N.º suelto . . 25 cts.	
N.º atrasado . 40 "	N.º atrasado . 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico	"	" 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande	"	" 9.—	2.—
" " " chico	"	" 6.—	1.50

MOQUILLO DE LOS EQUINOS

Es enfermedad muy virulenta, en el mundo muy difundida y contagiosa, producida por un microbio llamado *Streptococcus equi*, que ataca con frecuencia a los caballos jóvenes. Los que curan, sólo conservan la inmunidad durante un lapso de tiempo relativamente corto, por lo que resulta factible que nuevamente, por una y más veces, la contraigan.

Puede ocasionar el aborto de las yeguas, pues se ha constatado la presencia de *Streptococcus* en los potrillos nacidos de madres enfermas.

Evoluciona, como pocas, sobre los más diferentes tipos, y si bien pueden presentarse casos graves, que originan la muerte inevitable de los enfermos, generalmente se manifiesta en forma benigna, al punto que, a veces, reduce a una simple erupción cutánea.

Los síntomas, más comunes, son los siguientes:

Inflamación de las vías respiratorias, con abundante derrame nasal, líquido al principio y espeso y amarillo después; tumefacción frecuente de los ganglios intermaxilares, con tendencia a supurar; tos seca mientras no se produce la supuración, y una vez ésta, gruesa y fuerte; fiebre, que puede llegar hasta una muy alta temperatura. El animal encuétrase triste, abatido y, en casos graves, con gran dificultad ingiere los alimentos.

El tratamiento a seguir, en este caso, es el siguiente:

Descanso absoluto del enfermo, colocándolo en lugar abrigado y de temperatura constante; alimentación liviana y de fácil digestión; bebidas con sulfato de soda y bicarbonato de soda; fricciones con vejigatorios, para facilitar la abertura de los abscesos, y prolija desinfección una vez obtenido este resultado; administración de cinco a diez gramos diarios de yoduro de potasio; fumigaciones alquitranadas, fenicadas o de esencia de trementina, cuando los síntomas persistentes así lo exijan.

Generalmente, produce la reacción, si no hay graves complicaciones, al cabo de quince o veinte días.

Como medida profiláctica, preconízase el aislamiento, en observación, de todo caballo recién comprado; la destrucción escrupulosa de todos los productos de supuración; desinfección periódica de los bebederos; emigración a otro potrero de los animales sanos, etc.

Y dado que es enfermedad que se transmite por medio de los útiles empleados con los animales atacados, es de suma importancia practicar con toda una esmerada y constante desinfección.

ABORTO EPIZOÓTICO DE LAS VACAS

Es afección microbiana, gravísima por las irreparables pérdidas que en el ternero ocasiona. Para dar de ello una idea, referiré que en cierta estancia de la provincia de Córdoba, he visto hasta un 50 % de mal parición por esta causa.

Preferentemente, el aborto produce en el cuarto o quinto mes, pero puede también ocurrir en el octavo y hasta en el noveno. Comúnmente el ternero nace muerto, si bien en raras ocasiones nace vivo, para morir al cabo de poco tiempo.

Comprobado está que el contagio se origina en forma rápida y fácil, por lo que es indispensable que toda vaca que haya abortado, sea inmediatamente apartada del lote de sus compañeras y desinfectada en sus órganos genitales, durante varios días consecutivos, por medio de lavajes uterinos con acarfina o lisol.

En cuanto al feto y las partes, deben ser destruidas por el fuego, ya en el mismo sitio, ya en otro destinado para ello, previa desinfección del lugar en que hubiesen sido hallados.

La monta es necesario que se verifique al estar las vacas completamente sanas, y por toros destinados a ellas exclusivamente, a fin de evitar que, al llevar bacilos en la mucosa de la verga, sean posibles transmisores de la enfermedad.

Sin embargo, desde que no son pocos, como se ve, los trastornos que una enferma ocasiona para curarla, como para evitar que contagie a las demás, conviene, al no tratarse de animal de especiales condiciones, desecharla del establecimiento, enviándola al sacrificio.

Como medida preventiva, preconízanse varios métodos, basados en la vacuna, los óvulos vaginales, las inyecciones subcutáneas e intravenosas, y los lavajes, externos e internos, de los órganos genitales.

Pero, dado que no se ha hallado aún algo de absoluta eficacia, a la vez que económico en tiempo y dinero, mucho importa impedir, por medio de una rigurosa profilaxis, la propagación de la enfermedad.

CENURO CEREBRAL

Es gravísima y no rara afección, debida a la presencia, en el encéfalo o la médula espinal, de la *Tenia Cerebra*, que comúnmente vive en el intestino del perro. Este la adquiere al comer las cabezas de animales muertos por cenurias—que aún si pueden ser bovinos, generalmente son laneros jóvenes—expulsados luego, en los excrementos, anillos maduros con infinitud de huevos, que, a su vez, los animales ingieren al comer o al beber. Sabido es que los embriones que entonces nacen, y que pueden llegar hasta el tamaño de un huevo de gallina, no ocasionan trastornos si no se localizan en uno de los sitios antes mencionados, a donde llegan perforando los intestinos y esparciéndose en el aparato circulatorio.

Frecuentemente la enfermedad aparece en las estaciones medias y en épocas llu-

PARA LA GENTE DE CAMPO

viosas, porque sólo en estas condiciones los huevos pueden conservarse por un largo tiempo.

Los síntomas a que da lugar esta enfermedad son variados, ya que depende del sitio en que se halle alojado el cenuro.

El aspecto general de los enfermos, es el que produce la falta de apetito, la tristeza y la pérdida de la vista.

Es debido a esto que los animales se mantienen distanciados de los compañeros—cosa que, por otra parte, es común en todos los casos de enfermedades graves—unas veces caminan en círculo y con la cabeza ladeada; otras en línea recta con la cabeza echada para atrás o baja, levantando mucho las manos. Así, paulatinamente, se consumen, muriendo por agotamiento.

Lo hasta aquí descrito, se refiere al Cenuro localizado en la cabeza, pero cuando, por el contrario, se encuentra en la médula espinal—que es sólo por excepción—da como resultado la parálisis del tercio posterior, y por ende, imposibilidad para la marcha.

Desde que no se ha hallado aún el modo

Sin embargo, fiel a la verdad, observaré que jamás vi a esas horas, y si, muchísimos, al estar la alfalfa recalentada por el sol.

En una estancia del partido de Pehuajó, en el año 1912,—cuando me iniciaba,—tuve ocasión de presenciar el movimiento o cambio, de un lote de trescientos cincuenta novillos, de un potrero de regular estado, a otro de alfalfa especial. Era por la tarde, y el dueño, que era persona experimentada, hizo retener la hacienda en un rincón, hasta tanto refrescara. A esa hora, convencidos que no habría peligro alguno, fueron dejados los animales en libertad de pastorear "a son gré".

En la mañana siguiente, fueron hallados trece muertos.

El error consistió en haber hecho el pase por la tarde, en lugar de la mañana, ya que en este caso la hacienda su hubiera hallado llena para la hora del peligro, con lo que quedaba salvada la desgracia teniendo a aquella rodeada en el molino hasta el atardecer (cosa que es de rigor hacer, en verano, aun no mediando esta circunstancia especial).

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Consultas de 14 a 18

SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente

enfermedades internas

Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA

JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL

OFTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»

DE 2 A 4 1/2

BERNARDO de IRIGOYEN 257

U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGÁN

DENTISTA CIRUJANO

De 14 a 18

Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina

Jefe del Servicio de pariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque.

VIAMONTE 726

De 2 a 4

Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor Sebléau (París)

Consultas: de 2 a 4 p. m.

LIBERTAD 1875—U. T. 6857, Juncal

BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO

Ex Practicante Interno de los Hospitales San Roque y de Niños de la Capital Federal.—Señoras y Partos.

Bmé. MITRE 1272

Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club.

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.

Unión Telef., 5728, Juncal

de curar a los atacados, fuera de la trepanación del cráneo o la aplicación prolongada de hielo, (procedimiento de inseguro resultado), lógico es hacer todo lo posible para evitar su aparición. Con ese fin, débese tratar de que los perros, periódicamente, y en un lugar cerrado, eliminen—por medio de la administración de 25 gr. de nuez de Areco, en ayunas, y 30 gramos de aceite de castor, a las 24 horas—los vermes o tenias que tuviesen, y luego destruirlos prolijamente, echando cal o agua hirviendo sobre los excrementos.

Referente al animal enfermo, máxime si no es de un alto valor, conviene destinarlo a consumo. La cabeza, naturalmente, como la de los muertos a raíz de la enfermedad, debe ser, a fin de obtener una segura profilaxis, destruida por el fuego.

EMPASTE O METEORIZACIÓN

Es accidente propio de vacunos y laneros, debido a los gases que en el rumen se forman por la fermentación de los pastos tiernos. Sobre todo, los alfalfares y trebolares.

Aunque se da el caso de ver vacas empastadas, es entonces fácil el aborto, no es lo común; mientras que donde causa graves pérdidas es en las novilladas.

Dícese que en las mañanas, hallándose el pasto cubierto por el rocío o la helada, es cuando producen los casos.

Cuanto más calor y tierna sea la alfalfa, mayores serán las probabilidades.

En alfalfares nuevos, los casos son frecuentes, mientras que en los viejos y con cebadilla, son muy raros.

El tratamiento a seguir con un empastado, es la punción del rumen, con el trocar, en el centro del flanco izquierdo.

Si fuera un caso grave, hágase con cuchillo, y, de ser capaces, hasta de a caballo.

Hecho esto, conviene hacer permanecer a los animales en una dieta rigurosa durante dos días, y luego, paulatinamente, volverlos a la alimentación ordinaria.

Manlio Olivari.

ALGUNOS INSECTOS QUE ATACAN A LAS PLANTACIONES DE TABACO Y MEDIOS DE COMBATIRLOS

Los insectos que atacan las plantaciones de tabaco son numerosos, pero los más temibles son el gusano gris y la cacañota o marandová.

El primero causa estragos en el momento del trasplante, cortando las jóvenes plantas en el cuello (al nivel del suelo). Si la planta ya ha formado nuevas raíces se obtiene un doble tallo, pero más frecuentemente la destrucción es completa y se hace necesario reemplazar la planta atacada. Los perjuicios así causados son a veces tan importantes

que hay que renovar totalmente la plantación.

Puede combatirse el gusano gris por medio de mezclas venenosas, de las cuales la más sencilla está compuesta por 1 kilo de verde París y 50 kilos de afrecho y a la cual puede agregarse un poco de melaza, pero no lo suficiente como para formar pasta. Esta mezcla que deberá batirse cuidadosamente, se prepara, por lo menos 24 horas antes.

Cuando los gusanos grises aparecen en la época en que se establecen las plantaciones, es preferible, quizás, de esparcir a voleo, sobre el campo, algunos días antes del trasplante, la mezcla venenosa. Sin embargo, para obtener buenos resultados, es necesario que el terreno se halle ya en perfecto estado de preparación, es decir, libre de todo lo que pueda constituir un alimento para los gusanos, de modo que éstos no hallen otro alimento que la mezcla preparada.

No haciendo así, es preciso esparcir la mezcla alrededor de cada planta, lo que se hace bastante rápidamente. Se opera de tarde al anochecer, el mismo día en que se ha efectuado el trasplante si los gusanos grises ya han hecho su aparición, o en caso contrario, en el momento que se note su presencia.

Hay que evitar que la mezcla recubra las plantas y muy particularmente, que esté en contacto con las jóvenes yemas en pleno crecimiento que podrían quemarse por la acción del verde de París.

A pesar de la eficacia de esta mezcla, ésta pierde sus propiedades al cabo de cierto tiempo y se hace necesario renovar su aplicación.

Generalmente, combinando el empleo de afrecho envenenado con la caza a mano, la que deberá efectuarse de mañana muy temprano antes que el insecto a que nos referimos haya tenido tiempo de alejarse de las plantas atacadas o de enterarse demasiado hondo, se logra impedir los estragos del gusano gris, hasta que las plantas hayan adquirido un desarrollo suficiente para poder resistir a sus ataques.

En lo que se refiere a la cacañota o morandová, es un insecto que ataca las hojas de las plantas. Se desarrolla con suma rapidez y su voracidad es realmente extraordinaria. Es un enemigo temible que ocasiona muy a menudo la pérdida casi total de las cosechas de tabaco, sobre todo en las provincias de Corrientes y Tucumán.

La cacañota se combate eficazmente con pulverizaciones de arseniato de plomo.

Es preferible emplear arseniato de plomo en polvo, cuya aplicación se hace más fácil si se mezcla con una materia inerte que aumente su volumen, pero que debe ser fácil de esparcir. Puede emplearse con este objeto ceniza de madera bien tamizada. Esta mezcla se hace por partes iguales en volumen.

Después de experiencias meticulosas, comprendiendo un período de cinco años, los expertos del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos de Norte América, han llegado a las conclusiones siguientes:

a) Cuando las plantas de tabaco no han alcanzado la mitad de su desarrollo y las cacañotas son aún pequeñas, se puede proteger la plantación aplicando 3 1/2 a 4 kilos de arseniato de plomo por hectárea.

b) Debe renovarse la aplicación en la misma dosis cuando las cacañotas aparecen nuevamente.

c) Si cuando se hace la primera aplicación las cacañotas que se deben combatir han alcanzado un gran desarrollo, se deben emplear de 4 1/2 a 5 kilos por hectárea y si las hojas de la planta son grandes, de 5 1/2 a 6 kilos.

d) En condiciones ordinarias, no debe considerarse eficaz la mezcla una vez pasados 10 días de su aplicación, es decir, que si la postura de los huevos se escalona en un período de más de 10 días, sea cual fuera la eficacia del tratamiento, deberá renovarse cuando las orugas nacidas de los huevos últimamente puestos comenzaran a hacer su aparición.

Pueden emplearse pulverizaciones líquidas, con una dosis de 8 a 4 kilos de arseniato de plomo para 1.000 litros de agua. Esta mezcla debe agitarse constantemente. Cuando las plantas de tabaco hayan adquirido cierto desarrollo, es más difícil aplicar esta pulverización líquida que la en polvo, debido a la dificultad de hacer penetrar caballos en el tabacal.

Se debe emplear un pulverizador poderoso, en lo posible, construido especialmente para el empleo del arseniato de plomo y operar en tiempo de calma, de mañana, antes que el rocío se haya evaporado. En estas condiciones se efectúa un esparcimiento uniforme y se obtiene una adherencia casi perfecta.

Las cifras antes indicadas se aplican a las plantaciones de Kentucky hechas en los Estados Unidos de Norte América. Para tabacos más desarrollados, tipo Chileno Grande, Batavia, Brasilero, etc., se puede aumentar la dosis a 6 kilos de arseniato de plomo por hectárea, sin temor de perjudicar el follaje.

Debe evitarse siempre que sea posible, el empleo del verde de París para combatir la cacañota, por cuanto se expone a quemar las hojas cuando la dosis es mayor de 1 1/2 a 1 3/4 kilos por hectárea. En estas condiciones el verde de París, es mucho menos eficaz que el arseniato de plomo en la proporción ya indicada.

No se emplee más que arseniato de plomo hiplúmbico, lo que significa exigir del vendedor la garantía que el arseniato de plomo que se destina a este uso contenga por lo menos 30 % de óxido arsenioso, del cual no haya más de 1 % soluble en el agua. De lo contrario, se corren los mismos riesgos que empleando el verde de París.

EL TEATRO

CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

EL CALOR EN EL TEATRO

Espejo y trasunto de la vida, el teatro registra con clara fidelidad todos los aspectos y fenómenos de aquella, aunque al encerrarlos en el reducido marco de la escena, los transforma a su arbitrio y les dé características propias.

El calor, por ejemplo, dilata los cuerpos, pero acorta las temporadas y como en la naturaleza produce corrientes de aire, en el teatro produce también movimientos traslaticios, llevándose las compañías de la capital a provincias y trayendo las de allí a la metrópoli. Así se orea el ambiente y se gana, por lo menos en variedad.

El calor hace florecer especialmente en los teatros dos especies de la flora de Talía: la opereta y la revista. No son exclusivas de la estación, claro es, pero no hay que olvidar que también hay rosas durante todo el año, gracias a los invernáculos. Sin embargo, la opereta y la revista tienen su ambiente natural en esta época de calor que convida a las frívolas expansiones, a la fragilidad sentimental y a la simplicidad vestuaria.

El ruido de los ventiladores es adversario acérrimo de la comedia y se alía bien, en cambio, con las notas ruidosas y un poco banales del shimmy y con las brillantes apoteosis de los cuadros fantásticos. Pero si le ofrecen a uno, en el bochorno de una noche abrumadora, una tragedia en un faro o un drama de hospital el espíritu que durante el invierno lo soportó con estoica intrepidez, ahora, por lo menos, se quedaría mansamente dormido.

Vengan, pues, en buena hora las compañías refrigerantes y los espectáculos baratos y sencillos. Nuestras almas y nuestros cuerpos necesitan la brisa liviana, el dulce sosiego y un poco de picardía galante.

Se recomiendan estas reflexiones a las empresas, para que no hagan sufrir en escena a las pobres chicas del coro, recargándolas con pesados ropajes que valen menos que su linda piel. Lo pedimos en nombre del calor y del buen gusto.

NOVEDAD EN EL AVENIDA

González Cadavid, un muchacho joven, enamorado y poeta en el fondo... y en la puerta del teatro, ha titulado "Mujeres y flores" su nueva revista, recientemente estrenada en el Avenida y cuyas corcheas se deben al inefable maestro Terés. A través de un ensayo que vimos, pues el estreno se produjo al cerrar esta edición, la revista nos gustó y esperamos decir que así también fué para el público. Y hasta que tendremos mujeres para mucho tiempo, lo cual es una noticia que el sexo pantalonado no verá nada mal.

"¿CHI LO SA?", GUSTÓ EN EL APOLO

César Bourel es un autor generoso. Lo mismo estrena en invierno que en verano. A él no le interesan los derechos. Le interesa la gloria. Por eso, teniendo un sainete como "¿Chi lo sa?", que en la temporada oficial y por cómicos que lean sus papeles, pudo darle buenos pesitos, Bourel, en un gesto rotchileco, lo "coloca" en pleno verano en una compañía como la del Apolo, donde tienen tanto que

ensayar que no les queda tiempo para nada... ni para leer los papeles.

El sainete de marras, de corte grotesco y bien planeado, revela una vez más las aptitudes de Bourel para el género. Nuestro ojo de viejos cronistas nos hace decir que la pieza es muy discreta, a pesar de su representación titubeante, como la boca de una chica en trance de dar el sí. Daglio y Sassone, más veteranos que sus compañeros, salieron ilesos. Los demás, dieron la impresión de un choque automovilístico con sus papeles...

OTRA REVISTA EN LA COMEDIA

Después de pasar revista por varias revistas archivadas, los de la Comedia arremetieron con una nueva, de gran espectáculo, graciosa, bonita y ligera. "La flecha de oro", que así se titula, fué aplaudida sin reservas y por cierto que con justicia. Nada difícil que esa flecha esté llamada a hendir la atmósfera muchos días, sin otro daño que el pesito y medio que exige la taquilla de don Vicente y cierto mareo en los corazones de las víctimas de las miradas de las chicas del coro...

BALLERINI, EMBOSCADO

Nosotros sentíamos por Ballerini una vaga simpatía, esa vaga simpatía que inspiran las personas gruesas, bien avenidas con la vida. Claro es que Ballerini tiene sus defectos, como todos, pero le perdonábamos hasta algunas de sus "mise en scène", porque francamente nos resultaba simpático. Pero he aquí que de improviso pierde toda nuestra simpatía. El actor que nos preocupa, preparó taimadamente una obra y la ha estrenado. Eso no está bien. Cierta es que si estrena piezas su colega Eliseo Gutiérrez, muy bien puede hacerlo también Ballerini, pero el hecho de que un cronista se apunte a una batallana y por eso elogie obras absurdas no quiere decir que todos hagamos lo mismo.

Ballerini tiene que reconocer que esta vez se ha pasado. Y lo peor del caso es que ha esperado a último momento para darnos su obra. El hombre nos cree a estas horas, después de un año teatral lamentable, en situación de no poder juzgar. Nos ha querido agarrar cansados, como las aceitunas del pajuerano.

La obra se ha estrenado en el Smart y se titula "Historia triste de una mujer alegre". En estos momentos no sabemos si será buena o mala. Cuando la veamos la comentaremos y conste que vamos a ser completamente sinceros.

TEATRO POPULAR

Camila Quiroga prosigue en el Nuevo su temporada popular, que está resultando todo un éxito. Va reprisando despacio las piezas de más éxito de su extenso, variado y excelente repertorio y la gente acude a sus artísticos

espectáculos con encomiable asiduidad. Esto demuestra que a veces el sentido artístico del público y su afición por ciertas cosas, es sólo cuestión de precio.

SANJUAN EN BUENOS AIRES

El bíblico actor continúa gallardamente su temporada teatral. Está llamado, sin duda, a perpetuarla. No de otra manera se explica la considerable afluencia de público que con "Bartolo tiene una flauta", de Muñoz Seca y algunas reprises, atrae el Buenos Aires.

Compañía bien "afiatada", el simpático cómico español goza de muchas simpatías en nuestro público, que le sigue adonde quiera que vaya. Sanjuán, por lo demás, es un actor inteligente y comprensivo, que no abusa de los recursos para obtener éxitos y que es cuidadoso de los detalles.

Matiza el espectáculo el "musiú" español, Edmond de Bries, cuyos trajes femeninos y tonadillas son muy aplaudidas por las chicas cursis.

MAYO

En la variedad está el gusto, dice la gente. Así lo han comprendido en el Mayo, sala en que las variedades se multiplican diariamente. Es una verdadera ensalada el cartel. Tonadillas, bailes, música de guitarra, trinos, alaridos y quejidos musicales, todo en una mezcla abigarrada y caótica. Cuando uno sale de la sala, le parece que ha recorrido un mundo fantasmagórico; tal la diversidad de los números.

Recientemente debutó Teresita Pons, cupletista de méritos, que gustó ampliamente.

FRANCO-VALICELLI EN EL SARMIENTO

Idos los Ratti, después de su larga e inocua temporada, se han asentado en el escenario del Sarmiento los elementos de una nueva compañía a cuyo frente figuran Evita Franco, su padre y el actor Valicelli.

En nuestra próxima edición aludiremos a este nuevo conjunto y a las obras con que debutó el jueves.

"CLARIDAD MERIDIANA"

José Gómez y los suyos siguen iluminados con la luz escénica proporcionada por Folco Testena. El autor, hombre de sobradas energías, periodista batallador y nada amigo de medias tintas, no podía menos que escribir una pieza vigorosa, capaz de irradiar lumbre de éxito, especie de rayo de sol en hora meridiana, que da vida o mata. Tal ha resultado "Claridad", que, defectos aparte, es obra digna de la aceptación que el público le dispensa.

TRAS LA OPERETA, ÓPERA

En el Mareconi el progreso es evidente. Mignelito Gea, cuya popularidad en el mundo de la farándula es sólo comparable a la de don Hipólito en el mundo político, se dispuso a hacer las cosas en grande, pese a la canícula, a la carestía de la vida y otros factores determinantes de la calamitosa situación bioteatral.

Comprendiendo que la opereta es poca cosa para un escenario como el suyo, resolvió trabar relaciones con su hermana mayor, la ópera, y he aquí que a estas horas, bajo la batuta de los maestros Marranti y Pisapia, el público del oeste se permite el lujo de escuchar a Puccini, Verdi, Massenet y otros grandes, interpretados por las sopranos Della Fornacci, Lina Redel, Matilde Severi y Elvira Curci y los tenores Giovanoni y Borgato.

DEL TURF EN LAS TABLAS

Las carreras de caballos y los caballos de carrera, son cosas "trascendentales" en Buenos Aires. Palermo no vale por sus avenidas, por sus estatuas, sus rosales, sus eucaliptus y sus parejas de enamorados ocultos... Palermo vale por el hipódromo, donde se juega generosamente cerca de dos millones de pesos por domingo a los nobles brutos, casi siempre más brutos que nobles...

Y "Palermo", sainete que se da en el Nacional, sólo vale también por sus "encantos" turfistas. ¡Sí que vamos bien!

SAN MARTIN

La temporada veraniega de biógrafo es una primavera de público para la empresa. Bien es cierto que en esta sala se pasan películas de sensación y de las mejores mareas, motivo más que suficiente para que la gente desafíe los ardores caniculares callejeros y busque la fresca obscuridad del San Martín.

GRAND SPLENDID

Con salas nutridas de público elegante formado por familias de la "creme" de nuestra sociedad, viene realizando su temporada esta regia sala de la calle Santa Fe, quizás la más bella de Buenos Aires.

En la semana en curso, el público selecto será sorprendido con el estreno de películas notables, de esas que hacen época.

Una ajustada orquesta ameniza el espectáculo cinematográfico.

CAPITOL

Anuncia la empresa de este prestigioso cine, la exhibición para la semana en curso de hermosas cintas donde actúan grandes figuras del teatro silencioso. Obtuvo un éxito halagador la reprise de "La monjita", película que se destaca entre las buenas cintas del año.

CORREO TEATRAL

Elisabeth. (Montevideo).—¡Juega a las escondidas consigo misma! Usted es comedia; nosotros, drama. Juntos seríamos una comedia dramática. Si escribiéramos en colaboración, saldría una obra maestra... O una maestra saldría contra la obra.

"FRAY MOCHO", publicará en su próximo número un bello cuento de carácter sentimental, original de J. Cessanne, traducido especialmente para esta revista. Se titula:

LA APARICION



Notas Mundanas



CAPITAL FEDERAL. — Señorita María Angélica Ramini, que en breve contraerá enlace con el señor Alberto Absi



Señora María Obdulia L. de Norry.



Señorita María Magdalena Roverano



SANTA FE. — La señorita María Gilgelmamo y el señor Juan Delconti, después de su enlace.



ROSARIO. — Enlace de la señorita Sofía Mahieu con el señor Francisco Varaldo.



LUJAN. — Señorita Clara Castro Belmar, cuyo compromiso matrimonial con el señor Aristóbulo B. López O'Brien, se ha formalizado recientemente.



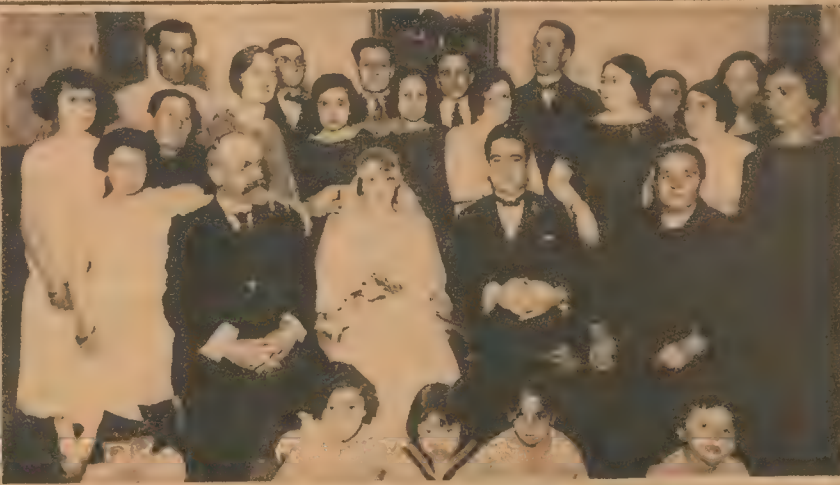
QUILMES. — Señorita Carmen María Fajardo, que próximamente se desposará con el señor Luis C. Beccalli (hijo).



LOMAS DE ZAMORA. — Enlace Castro Huergo-Dileo. Los contrayentes después de la ceremonia nupcial.



Enlace Francomano-Todisco. Los novios después del acto religioso.



SANTA FE. — La señorita Lidia Helbling y el señor Ernesto Balpreda, después de su casamiento.



LOMAS DE ZAMORA. — Enlace Santa María-Smith. Fots. Ollabraz y Adnara y Parisienne.

Localidades bonaerenses CAMPANA

La nueva estación del Ferrocarril Central Argentino, actualmente en construcción y cuyas obras se realizan bajo la dirección del ingeniero señor E. G. Straford Fox.



Monumento del doctor Aristóbulo del Valle, cedido por la Municipalidad de la Capital Federal a la de Campana, a solicitud del comisionado Municipal, Dr. Mariano A. Echazú y recientemente erigido en la plaza Eduardo Costa.



Vista parcial de las instalaciones de la Compañía Nacional de Petróleo.



La avenida Rivadavia, una de las principales arterias de la localidad.



Frente del edificio del Hospital San José.



Un aspecto de las ferias francas.



Un trozo de la plaza Eduardo Costa.

FRAY MOCHO EN TUCUMAN



La directora de la Escuela de Manualidad, rodeada de un grupo de alumnas de dicha institución docente, que acaban de diplomarse como profesoras en corte y confección, sombreros, telares, etcétera.



Grupo de alumnas de la Escuela Fábrica que han egresado de la misma, en el presente año, después de terminar sus cursos en los talleres de bordados, corte y confección, sombreros, telares, etcétera. En la exposición organizada por dicha escuela, presentáronse 1.800 trabajos ejecutados por las alumnas recientemente diplomadas.



El padre Roque Correa (x), acompañado del personal que trabaja heroicamente en el Asilo de Niños Pobres, para dar educación a la infancia desvalida.
Fots. Luis A. Posse.



Durante el te ofrecido a la directora de la Escuela de Manualidad de la Provincia por un grupo de alumnas de dicha institución, recientemente egresadas de la misma.



Profesoras egresadas de la Escuela Pedagógica Sarmiento. De izquierda a derecha, sentadas: señoritas E. Guaymán, A. Sierra, E. Albarracín, O. B. Toro (directora), S. Ruiz, M. L. Grayford. De pie: L. M. Heredia, T. Córdoba, E. Ojeda, J. Barros y M. Sáenz.



Grupo de alumnas de canto de la señorita Alcira Usandivaras, que tomaron parte en la demostración tributada a su profesora, con motivo de la terminación del curso.



Alumnas de tercer año de corte y confección de la Escuela Profesional de Labores de la Nación, señoritas Albertino, Rivero, Velázquez y Vázquez, acompañando a la profesora, señorita Carmen Lizarraga.



Un aspecto de la concurrencia que presenció el reparto de premios, llevado a efecto en el Colegio Salesiano, con motivo de la terminación del año escolar.



Fiesta realizada en el local del Círculo del Magisterio, celebrando la terminación de los cursos escolares.

Foto. Luis A. Posse.

Busque en las Cajas de Fósforos Marcas "VICTORIA" y "75"

de la Compañía General de Fósforos los

MILLARES de BONOS
de A H O R R O
de \$ 100, 50, 10 y 5

¡En la figurita está la suerte!

Rompa la figurita y si en el cuerpo del
cartón hay una mancha de color, su caja
contiene uno de los obsequios de la
Compañía General de Fósforos

¡En la Marca está el Regalo!

Separe totalmente la cartulina de la Marca,
cuidando de no dejar ninguna parte adherida
del lado de la raspa; ponga la Marca en remojo
y a los pocos minutos la cartulina se abrirá
descubriendo el

Bono de Ahorro

Su valor íntegro le será acreditado en Libreta de
Ahorro, por cualquier Oficina de Correos
habilitada como Agencia de la

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL





Evite Vd. el esqueleto de la hoja en su taza de te

ETIQUETA ROJA Calidad extra superior

Hoja delgada, puntas blancas. En latas únicamente de 6, 3, 1, 1/2, 1/4, 1/8 y 1/16 libras.

ETIQUETA AZUL Calidad superior

En latas de 6, 3, 1, 1/2, 1/4, 1/8 y 1/16 libras. También en paquetes de papel de aluminio de 1, 1/2 y 1/4 libras y en paquetitos de propaganda al ínfimo precio de 10 centavos cada uno.

ETIQUETA VERDE Calidad especial

En paquetes de papel de aluminio de 1, 1/2 y 1/4 libras.

Acompañe su taza de Te BÁGLEY con las deliciosas Galletitas BÁGLEY en cualquiera de sus 52 selectas variedades.



Esos palitos o tallitos que Vd. encuentra algunas veces en su taza de te, son partes del esqueleto fibroso que forma la hoja del te. Ellos contienen tanino y no la esencia del te.

El Te Bágley se elabora solamente con el limbo o ribete de las hojas más frescas, y está por lo tanto libre en absoluto de aquellos tallitos y fibras perniciosas.

El Te elaborado con el limbo de la hoja es en su totalidad Te bueno, lleno de fuerza y deliciosamente aromático. No hay desperdicio alguno en el limbo o ribete. Por ello Vd. economiza dinero de verdad al comprar Te Bágley en vez de los tes llamados baratos.

TE BÁGLEY

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.